

## Joaquín Costa: mito, memoria e historia (la construcción de una imagen)<sup>1</sup>

JOSÉ ANTONIO MÉRIDA DONOSO<sup>2</sup>

Tras el centenario de la muerte de Joaquín Costa es tiempo de reflexionar sobre la imagen y presencia que mantiene en Aragón, en ocasiones recordado como mito o leyenda más que como parte de la historia. Como se advirtió en el todavía reciente entierro de Labordeta, el regeneracionista aragonés por excelencia pertenece a esa multitud de nombres propios que ya son patrimonio de la memoria colectiva. Entre España y Aragón, desde posturas dictatoriales hasta el anarquismo combativo, diversos autores han usado su nombre construyendo una cierta leyenda instrumentalizada. Ante esto, han sido numerosos los historiadores que han intentado luchar contra los mitos que han rodeado su figura, en especial por la manipulación ejercida por las clases dirigentes del momento, que contribuyó a hacer de él una especie de titán, en quien mito y realidad se confundían. El trabajo aquí presentado pretende aunarse a esa corriente de historiadores, descubriendo esa instrumentalización de la figura de Costa, para acercarnos al hombre que se esconde detrás de toda retórica maniquea.

Following Joaquín Costa's hundredth anniversary, time has come to reflect the image and presence he has been maintaining in Aragón, sometimes remembered more as a myth or legend rather than history. As Labordeta's still recent funeral asserted, the Aragonese regenerationist par excellence belongs to that multitude of names that are already part of the collective memory. Between Spain and Aragón, from dictatorial positions to a fighting anarchism, several authors have used their names to build a certain trail of an instrumented legend. Up to this point, there have been many the historians who tried to fight against the myths that have been developing around his figure, especially through the manipulation of the epoch's ruling class, which helped in building him some sort of a titan image, where myth and reality merged. The present work is trying to join that stream of historians, revealing Costa's instruments, in order to get closer to the man who is hiding behind all the Manichaean rhetoric.

*Así, a pesar del tópico: Costa será siempre Costa...<sup>3</sup>*

- 1 Este trabajo se realizó gracias a la Beca de Investigación "Ciudad de Monzón", 2009, concedida por el CEHIMO (Centro de Estudios de Monzón y Cinca Medio), centro colaborador del IEA.
- 2 Profesor de secundaria. Profesor colaborador en el Departamento de Didáctica de Lengua y Literatura y de las Ciencias Humanas y Sociales de la Facultad de Educación de la Universidad de Zaragoza. joseanmerida@hotmail.com
- 3 Frase recogida por Íñigo Manuel Marín Sancho en *El Radical* del 6 de febrero de 1933, número especial dedicado a Costa como anunciaba en su cabecera "Para que sirva de estímulo a los aragoneses y a los republicanos de toda España, y para honrar su memoria en el xxii aniversario de su muerte". La frase es especialmente significativa al venir del que fuera fundador de la revista naturista *Amanecer*, ya que, salvando las distancias, también sufrió el uso político de la historia, puesto que su fallecimiento fue manipulado, cuando tras ser fusilado el 1 de diciembre de 1936, al día

## SOBRE LOS PORQUÉS DE RECORDAR A COSTA

En el centenario de la muerte de Joaquín Costa, se ha hecho presente que el espíritu del célebre regeneracionista mantiene una fascinante presencia en Aragón, donde se le recuerda como “mito, historia y leyenda viva”. En efecto, el regeneracionista aragonés por excelencia pertenece a esa multitud de nombres propios que como tantos hombres excepcionales por sus gestas, virtudes o conocimientos han acabado rodeados de una aureola de mito. Ante esto, han sido numerosos los historiadores que han intentado luchar contra los mitos que han rodeado su figura, en especial por la manipulación practicada por las clases dirigentes del momento, que contribuyó de manera definitiva a hacer de él una especie de titán, en quien mito y realidad se confundían. Pasada ya la fecha de los cien años desde la muerte de Costa, su vasta y sistemática obra se presenta como reflexión que configura una guía interpretativa de la España contemporánea y, por qué no decirlo, de las miserias que todavía permanecen ancladas en nuestro presente. La trascendencia de sus estudios críticos y sistemáticos, sus “trabajos de campo” y su manera de repensar España en el ecuador de una convivencia civil conflictiva desarrollada en el cambio de siglo, menoscaba cualquier discurso alegórico persistente sobre su figura.

Como anunciaba el autor rumano Mircea Eliade en el capítulo primero de *Mito y realidad*, desde hace tiempo los estudiosos occidentales han situado el mito en una perspectiva que contrasta sensiblemente con la acepción que se le daba antes, dejando de ser “fábula”, “invención”, “ficción”. Se aceptaba así su significado tal y como se comprendía en su origen, es decir, como una “historia verdadera”. Conocer a través del mito el “origen” de las cosas, permite a la gente llegar a dominarlas y manipularlas a voluntad. Bajo este telón teórico, un Costa re-mitificado implicaría una sobrevaloración de sus verdaderas cualidades, encadenado como toda persona a su propia idiosincrasia cultural. Otorgarle un valor agregado o simplemente distorsionado, hace que se pierda la perspectiva que nos conecta con nuestra realidad objetiva y se da pie a explicaciones superficiales, como base de conceptualizaciones subjetivas. Interpretar el gran legado intelectual de Joaquín Costa a través de una base de ficción ilusoria e idealista, en el fondo hace que se pierda el valor de su enfrentamiento a la dicotomía clasista, su vasta obra y su “personalísima lucha” por una democratización real.<sup>4</sup>

---

siguiente su inscripción en el Registro Civil de Defunciones constaba así: “Falleció y fue autopsiado en el día de hoy, a consecuencia de fractura de cráneo y hemorragia interna, según resulta de certificación facultativa y reconocimiento practicado”.

4 Un historiador debe desmitificar los mitos y separar conceptos que se puedan objetivar de las falsas creencias, invenciones y fantasías. Todo personaje histórico fue real y no puede ser explicado a través de planteamientos imaginarios ni es dado relatar sus vidas por medio de la euforia y la idealización. Joaquín Costa ha sufrido simplificaciones inherentes a un discurso mitificador que pretende instrumentalizar su figura. En este contexto diversos críticos de la cultura como Hobsbawm y Williams nos pueden facilitar una visión que permite analizar el peligro de la manipulación de la cultura por el Estado, sea del régimen político que sea, pero sin olvidar la extensión de la práctica cultural a un más amplio sector de la población. En cuanto a la referencia a Mircea Eliade, el mito consiste en una historia de inapreciable valor, al considerarla no tanto como hecho histórico, sino como construcción de hechos, situaciones o ideas, a modo de la institución de un paradigma. Entender la construcción de ese paradigma es, pues, entender también la historia (Eliade, 1999). A este respecto no creo conveniente ahondar en apreciaciones lingüísticas tales como el peligro y la confusión que este nuevo valor semántico genera, al convivir en la palabra *mito*, su significado como ‘ficción’ o ‘ilusión’ y la usada por los especialistas como ‘tradicón sagrada, revelación

Tal y como ocurrió con el *boom* del centenario del 98, a grandes rasgos el aniversario de Costa se ha presentado como un replanteamiento del sentido de la magna obra del autor. Su figura “ha sobrevivido” a una continua sucesión de efemérides, con momentos tan señalados como el cincuentenario del Grupo Escolar Joaquín Costa (1979), 1961 (cincuentenario de su fallecimiento) o 1996, cuando se conmemoraron los ciento cincuenta años de su nacimiento.

La obra temática de Costa y su figura ha sido tomada muchas veces como baluarte de identidades —culturales o nacionales—, haciendo suya una unidimensionalidad española con pretensiones sesgadas y tendenciosas. Desde la muerte de Costa, bajo determinados tejidos sociales y la conciencia de que el “sentimiento patriótico” se enseña y se aprende, comenzó a destinarse un espacio y un tiempo de su figura a formar parte del recuerdo, propuesto por el Estado en su configuración de hitos nacionales y culturales de España. Sin embargo, y como se sabe, el estudio de la reconstrucción de la memoria no constituye un mero esfuerzo de investigación, sino que también y, fundamentalmente, requiere un activismo social orientado a desmitificar estereotipos y verdades dadas, profundamente arraigadas en la cultura dominante.

No es de extrañar que uno de los máximos especialistas en la figura de Costa, Eloy Fernández Clemente, en el epílogo de la nueva edición de la clásica obra de Cheyne *Joaquín Costa, el gran desconocido*, acabara de manera contundente reviviendo las palabras de Alberto Gil Novales sobre el famoso aragonés: “se convirtió en el autor mejor documentado”, algo “continuado por un número considerable de investigadores, y parece confirmarse y aun acrecerse”.<sup>5</sup> ¿Cómo deben entenderse en este sentido las conmemoraciones y estudios que se hacen en torno a su figura tras la constante manipulación que ha sufrido? Por último, superada supuestamente la evidente fisura de su manipulación en la producción de conocimientos científicos debido al cambio de perspectiva teórico-metodológica de los intelectuales y estudiosos que se han acercado a él, ¿cabe temer la construcción de un nuevo paradigma, cerrado e inequívoco? Es decir, sin describir un proceso lineal, sino continuo y discontinuo al mismo tiempo, entendiendo los cambios producidos en un nivel más amplio, en el contexto histórico, y, por tanto, en su iconografía. Los trabajos sobre la iconografía de las múltiples representaciones que se han hecho del

---

primordial, modelo ejemplar’. Costa no debe ser un personaje mítico sino real. Un aragonés que puede presentarse como ejemplar en tanto en cuanto sus logros y sus posibles contradicciones fueron reales. Sobre la gran cantidad de trabajos que abordan su legado democrático destaca el artículo de Martín Retortillo (1984: 87-100).

5 Cheyne (2011: 277). El texto acaba con unas emotivas palabras del insigne historiador hacia su maestro: “El personaje y la obra lo merecían, y nosotros, sus apasionados discípulos y estudiosos, no nos podemos quejar más”. Lo cierto es que, al abordar el tema de la memoria y sus correspondencias, se afronta una materia especialmente sensible, ya que, además de ser un recurso cultural, es un instrumento retórico, ideológico y político que puede servir para ejercer el poder, o bien para cuestionarlo o resistirse a su presión. A su vez, debido al proceso selectivo de la memoria, toda memorización, y por ende toda conmemoración, supone en cierta forma una manera de olvido de otras memorias o partes de la memoria, de ahí que la memoria más que oponerse al olvido, se relacione e interaccione con él. Del mismo modo, como apunta el historiador Santos Juliá, la memoria histórica no solo es cambiante, parcial y selectiva, sino que en tanto en cuanto es colectiva, nunca es compartida de la misma manera por la totalidad de una sociedad. Es precisamente por eso por lo que es conveniente estudiar la imagen que ha tenido un personaje como el que nos incumbe.

personaje nos ayudan a entender precisamente los cambios de paradigma sufrido en la imagen de Costa y permiten una visión abierta de los distintos procesos de reelaboración de la historia.<sup>6</sup>

Es imprescindible, exponer algunas líneas acerca de la memoria, ya que es a partir de ella cuando se conforman los recuerdos colectivos, “los recuerdos olvidados”, los recuerdos pronunciados y los innombrables. La palabra *memoria* está instalada con fuerza en el discurso público. Es innegable la tendencia actual que consiste en mirar hacia atrás en busca de respuestas y en este sentido “la sociedad se preocupa por organizar la memoria de cada uno”.<sup>7</sup> Dado que la memoria histórica designa el esfuerzo consciente de los grupos humanos por encontrarse con su pasado, valorándolo y respetándolo, en ella se hacen decisivos los elementos de la denominada “cultura material” cuya función es esencialmente conmemorativa. En efecto, los monumentos y los elementos del paisaje urbano que se nombran para recordar hechos y personajes históricos, así como los espacios funerarios, tienden a valerse de los actos conmemorativos, fechas simbólicas (batallas, leyes, nacimientos o muertes), especialmente los centenarios, como es el caso que nos ocupa. A día de hoy, cuando puede parecer que ya está todo dicho de la figura de Costa, resulta obligado preguntarse sobre la señalada construcción de su imagen a lo largo de la reciente historia de España. Esta es la función de los historiadores, realizar un *revisiónismo histórico* centrado en el estudio y reinterpretación de su figura más que la de proponer modelos para la memoria colectiva. Desvelar sus luces y sus posibles sombras, a través de nuevos análisis más precisos o, si se prefiere, menos sesgados de lo que en su momento pudieron ser, previendo cualquier posible anacronismo o futura posible manipulación.<sup>8</sup> Releer a Costa en un solo sentido es tan equívoco como atribuir al ilustre aragonés el privilegio de la única receta

---

6 De entre los trabajos que analizan su imagen tal como ha trascendido en el ideario popular, sobresalen los del catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, Manuel García Guatas, y los del actual director del Instituto de Estudios Altoaragoneses, Fernando Alvira Banzo.

7 Vidal-Naquet (1996: 16). El historiador francés se preguntaba en este trabajo por la existencia de una memoria colectiva que define como una agrupación de datos muy diversos: “restos de lecciones recibidas en la escuela y a través de los medios de comunicación, ideologías diversas y conflictivas, etcétera. ¿Qué es un ‘lugar de la memoria’, para usar un término que se volvió clásico a partir de la serie dirigida y publicada por Pierre Nora? En el sentido estricto de la palabra, es un espacio que simboliza un tiempo, una transposición espacial cuya función es evocar precisamente algo que sucedió en el tiempo” (p. 16). Es de obligada mención las ideas en torno a la memoria colectiva subrayadas ya en su momento por Bloch (1925: 73-83): “La memoria colectiva, al igual que la memoria individual, no conserva el pasado de modo preciso; ella lo recobra o lo reconstruye sin cesar a partir del presente”. En cuanto al concepto de *memoria histórica*, se trata de un concepto historiográfico atribuido en su formulación más común precisamente a Pierre Nora y que designa el esfuerzo consciente por parte de grupos humanos por acercarse y entroncar con su pasado y valorarlo ya sea real o imaginado.

8 A estos efectos cabe recordar el artículo de Eric Hobsbawm motivado por el conocido episodio protagonizado por David Irving, quien demandó a Deborah Lipstadt y a la editorial Penguin Books por difamación, sosteniendo que se dañaba su reputación como historiador y que esto le acarrea problemas para ganarse la vida como escritor, al considerarle un mentiroso y negador del Holocausto. En su texto, Eric Hobsbawm deja entrever el gran error que se cometió en la demanda al sostener esta postura desde una óptica política, defendida de manera vehemente, sin el conocimiento adecuado de cómo funcionaba en su momento el sistema alemán. El autor cierra la nota afirmando que “si faltan las pruebas o si los datos son escasos, contradictorios o sospechosos, es imposible desmentir una hipótesis, por improbable que sea”. Toda una reflexión didáctica para los historiadores acerca de la necesidad de argumentar desde la razón y las fuentes, que acaban cerrándose en el deseo manifestado por el historiador: “Espero realmente que los historiadores que se topen con el caso «Irving contra Lipstadt» en sus investigaciones lo consideren como una exposición perteneciente a un museo de antigüedades intelectuales olvidadas desde hace tiempo” (p. 6). En Hobsbawm (2000: 6). “Cuando la pasión ciega a la historia”, *Clarín* [Buenos Aires], suplemento *Zona*, 2 de abril.

de la salvación de España que no llegó a llevarse a cabo. Así, la construcción de la figura de un neoliberal orgánico y ético que proponía defender la libertad del pueblo reprimiendo “con mano de hierro” a caciques y oligarcas, ha ido manteniendo un movimiento pendular entre lo revolucionario y lo reaccionario.<sup>9</sup>

Actos como el aniversario que nos atañe, no solo pretenden hacer romper precisamente con el mito de un Costa “desconocido atractivo y enigmático personaje”, sino dar a conocer el Costa histórico que en ocasiones conocen los historiadores pero no tanto la sociedad.<sup>10</sup> Si nos acercamos a los motivos del posible oscurantismo que en su momento sufrió Costa, apreciamos el auspicio de esta realidad por el carácter prolífero y polifacético del autor, así como que tras su muerte sus textos dejaran de leerse y analizarse con la precisión adecuada. Todo esto facilitó la posibilidad de su uso por autores vinculados a diversas ideologías, con el fin de transformarlo y hacerlo suyo. Desde el anarquismo a la extrema derecha y los intentos de vincularle a un ideario parafascista, el autor ha sido acercado a perspectivas ideológicas que en la mayoría de las ocasiones partían de premisas sesgadas impuestas por un determinado interés. Fuera como fuese, lo cierto es que el autor que alzara su reproche desde su *Futura Revolución de España* a las clases dirigentes, tachándolas de ignorantes y ambiciosas al entenderlas como las causantes de la apatía que atravesaba el país, acabará, valga la paradoja, instrumentalizado por esa misma élite dominante.<sup>11</sup>

Costa, que en su momento no pudo alcanzar una mayor notoriedad porque su labor fue predominantemente investigadora y, en parte, enfocada hacia los problemas del Derecho y de la Sociología, resurgía del olvido con nuevas relecturas. Transformado, como abanderado de distintos posicionamientos ideológicos, los diferentes agentes políticos y mediáticos pasaban a “rifárselo”.<sup>12</sup> De esta manera, si entendemos el lenguaje en su capacidad nominativa para establecer y fundar el mundo, estas representaciones sujetas a determinados intereses acabarían adentrándose en la memoria colectiva, a modo de una suerte de consolidación de su confusión mítica.<sup>13</sup> Así, respondiendo en ocasiones a un uso político como construcción del pasado para

---

9 Véase el artículo de Pérez Teorí (1961: 13), en el que se recogía esta misma idea: “Este es el Costa que trasciendo y gana ruidosa popularidad. Se le llama, «el león de Graus». Quiere amputar y cauterizar. Clama a grandes voces por la desafricanización y la europeización, por el reinado del látigo, por el cirujano de hierro y por la «doble llave al sepulcro del Cid», después de haber exaltado al Campeador como prototipo de lo español. Sí, muchos cometen el error de atenerse al Costa colérico y tonante, que lanza denuestos y furibundas imprecaciones, que intentándolo todo para lograr súbitamente la regeneración el ansia de la cual se consume, se deja arrastrar por el juego de demagogos y bullangueros, contra quienes, al fin, reacciona violentamente. Y no se recuerda, en cambio, al Costa anterior a la guerra de Cuba, dedicado a la investigación de archivos y bibliotecas, al Costa que únicamente era conocido y admirado por un grupo de hombres cultos, consagrado al propósito de dar a España conciencia de sí misma y empuje para grandes misiones materiales y espirituales”.

10 Fernández Clemente (1989: 311).

11 Cultivó casi todas las disciplinas sociales y de manera especial las cuestiones agrarias, pero el hecho de concentrarse en sus trabajos y que lo hiciera con esmerado afán de objetividad y amplitud de miras, provocó el recelo de algunos propietarios rurales, centrados en sus intereses particulares, que gozaban de distintas influencias, como grupo con alto poder adquisitivo.

12 Algo que continúa ocurriendo a día de hoy, como evidencia la fotografía publicada el día 6 de mayo de 2011 en el *Heraldo de Aragón* en la que varios políticos aragoneses aparecían delante del busto de Costa.

13 Siguiendo el paradigma defendido por Walter Benjamin, véase, entre otras, Tila Rudel (2006).

justificar un comportamiento político y enmarcar las interpretaciones del presente; en otras, vinculado a discursos más particulares, de articulistas o escritores, se elaboró poco a poco un paradigma imaginario de Costa.

En este lenguaje mítico y mitificador esbozado, parece un hecho demostrado que el poder tiende a justificarse, capaz de generar todo un corpus ideológico y socio-afectivo que lo sustente. Esta realidad explica la falsificación de los hechos que “no convienen”. De ahí que algunos autores, conscientes de esa nueva construcción del pasado “vendida e impuesta” como real, hayan señalado que de la política a los mitos no hay más que un paso: “Si las cosas hubieran sido hechas siempre en términos racionales, nada se habría hecho nunca, y menos en política”.<sup>14</sup> La política como generadora de mitos se hermana así con la manipulación de la historia, entendida no como ciencia humana, sino como instrumento de tergiversación a través de la construcción o deconstrucción de sentimientos identitarios.

Por su parte, una “política de conmemoraciones de acontecimientos o de personajes históricos” intenta hacer partícipes a los ciudadanos de un hecho o figura del pasado y crear ante él una solidaridad, presentándolo como “su” historia y “su” cultura. En su origen, este modelo respondería en parte a la necesidad de legitimación de la existencia de una determinada comunidad política. En este contexto teórico, bajo la sencilla premisa que entiende que los monumentos y retratos de las personas responden a la voluntad de perpetuar su recuerdo, se edificaba una nueva: la capacidad de las representaciones plásticas para crear una imagen histórica determinada y propicia del comitente, acorde con una élite.<sup>15</sup> Esta realidad, como una parte más de la instrumentalización de la historia, es la que ha podido reavivar un activismo social orientado a desmitificar estereotipos y verdades dadas profundamente arraigadas en la cultura preponderante. En el caso concreto de Costa y ante su evidente eco social, ha existido una manipulación más evidente que en otros personajes históricos contemporáneos suyos. Como referente social que alza su voz sobre el problema del campo español, la educación y el problema del agua, se edifica su imagen en el espacio memorístico de las urbes como constatación de ejemplo de “buen intelectual” que acepta, entiende y defiende un modelo de Estado español.

Así, en el plano ideológico se manifestaba una tendencia a enmarcarlo en un nacionalismo que ponía a España como el único referente identitario, bajo el principio de soberanía nacional (la nación es la única base legítima para el Estado) y de nacionalidad (cada nación debe formar su propio Estado).<sup>16</sup> Un nuevo icono catapultado a un país que necesita “de héroes”, gozará pos-

---

14 Friedrich (1968: 112).

15 Cabe señalar que el sociólogo Charles Wright Mills argumentó que la clase dirigente difiere de la élite de poder. Esta última se refiere más concretamente al pequeño grupo de personas que ejercen el mayor poder político. En Mattei (ed.) (2003).

16 En este sentido, también podría proponerse la lectura conceptualizada por Michael Billig de un nacionalismo construido en torno a personajes históricos que de forma difusa acaba por convertirse en un mecanismo omnipresente capaz de orientar las percepciones y hacer aparecer como natural la identificación entre unos personajes históricos, una cultura y una comunidad política, sin excluir la impronta de la lengua. En Billig (1995). A este respecto, cabe recordar la valoración que ciertos autores hicieron de Costa, como Martín Retortillo (1961), coincidiendo con el cincuenta aniversario de la muerte del aragonés. Por su parte, como muestra de la variedad de posibilidades que se albergaban a la sombra del polígrafo aragonés, Luis Méndez Calzada había publicado en Buenos Aires, en 1943, su obra en la que propone a Costa como inspirador doctrinario de la República española.

teriormente de pertinentes respuestas a los modelos establecidos que buscan representaciones más conceptuales.

Ante esta simbolización, no es de extrañar que se fueran superponiendo nuevas instrumentalizaciones, algunas de ellas ancladas en el recurso de sustituir los mitos oficiales por otros nuevos, aparentemente más poderosos por ser inventados, a modo de una constante “remitificación”. Así, por ejemplo, al desdibujar al héroe de España para convertirlo en un héroe aragonés, a la par que se le da un giro de ciento ochenta grados a su mentalidad, pasando de ser un conservador a un progresista convencido en todas y cada una de sus facetas, no se realiza una “desmitificación”, ya que se obvian las contradicciones propias de cada hombre con su época. En este sentido, se trataría más bien de un “traspaso” o, si se prefiere, de un ejercicio de “reciclaje mítico” que sustituiría el mito oficial imperante por otro en su lugar.

Bajo este marco teórico de conflictos de memoria, ampliamente significativos, no se pretende fomentar el paradigma de un nuevo Costa, a la hora de abordar su plasmación en el espacio urbanístico. No se trata de realizar una historia reescrita —o más bien reinscrita—, sino un trabajo complementario, para visualizar la construcción y posible perduración en el imaginario social de su figura arquetípica. El uso de Costa en un lenguaje mitificador, más que histórico, explica en gran parte por qué algunos artistas que han representado su imagen, ya sea en pintura o efigie, han tendido a idealizarlo. En esta plasmación, se han silenciado detalles de su vida real u omitido, si se prefiere, su faceta más humana —y por ende más atractiva— al considerar que eran circunstancias sin interés o que podían empequeñecer al gran hombre: el maestro por antonomasia y educador de todo un pueblo.<sup>17</sup> Así las cosas, el que fuera llamado “león de Graus” ha tendido a ser caracterizado conforme a su epíteto, como un nuevo Moisés, transportándose al lienzo o a la piedra la retórica de algunos —verdaderos o falsos— costistas, en su afán por homenajear “al hombre de voz atronadora que hacía temblar a quienes se ponían en su camino”. Imágenes de un eco de toda una “glosocracia” a la que ya hizo mención en su momento Eloy Fernández Clemente.<sup>18</sup>

---

17 Una escritura en la que el arte es parte de un mismo lenguaje, como evidencian los versos del escritor, amigo y discípulo del polígrafo altoaragonés *Silvio Kossti* (Manuel Bescós Almodévar) que acompañan a Costa en el mausoleo de Zaragoza: “Aragón a Joaquín Costa / nuevo Moisés / de una España en éxodo / con la vara de su verbo infamado / alumbró la fuente de las aguas vivas / en el desierto estéril. / Concibió leyes para conducir su pueblo / a la tierra prometida. / No legisló”. La imagen que desprenden estas palabras, como la fastuosa idea que tuvo Cavia en erigirle un monumento de proporciones gigantescas en lo alto del Moncayo, son solo dos pruebas fehacientes de la dimensión que alcanzó el mito de Costa en la memoria colectiva y su plasmación (lograda o no) asentada en un lugar específico para mantener en vigor su recuerdo, como vínculo oportuno con el lugar en el que está situado y en sintonía con una narración histórica o mitológica. La lista de ejemplos es inabarcable. Quizá de entre ellos se hace necesario destacar la maqueta del segundo proyecto para el Monumento a Costa en Zaragoza de José Bueno, construida en yeso, la de Ramón Mori en escayola y la denominada el “Titán”, de autor desconocido, también en escayola. Todas ellas, de 1928, presentaban a ese Costa mítico que se superponía al histórico.

18 Fernández Clemente (1989: 311). Huelga decir que Manuel Bescós Almodévar fue un discípulo de Costa con el que mantuvo una larga correspondencia sobre temas de carácter intelectual, artístico, político y social, entre los años 1899 y 1910, recogida por George J. G. Cheyne. El discípulo compartió con su maestro su amor por Aragón y sus inquietudes políticas —fue alcalde de Huesca—, así como su talante crítico y progresista, según recoge *Las tardes del sanatorio* (Madrid, 1909). La obra en cuestión, muy crítica con las costumbres y la moral retrógrada de la época, fue considerada anticlerical e incluida en el *Índice* por las autoridades eclesiásticas, bajo pena de excomunión a sus lectores. Un estudio detallado del epitafio del mausoleo de Costa, en Mairal Buil (1995: 63-72).

El Costa de espíritu mesiánico, símbolo de la promesa de una tierra prometida rica, se plasma en todo tipo de manifestaciones artísticas, que se hacían eco del lenguaje propagandístico que amordazaba al personaje histórico. Valga como ejemplo la obra de teatro de Alfonso Zapater: *Resurrección y vida de Joaquín Costa*, presentada en el LXVIII aniversario de su muerte, que mantiene un tono que roza el misticismo. El propio Zapater señaló en su momento la resonancia de esa aureola en la construcción de su obra de teatro, como si interesara más el personaje mítico que el real.<sup>19</sup> La idea, como es lógico, no era nueva. Así, en el cincuentenario de su muerte en *ABC* se apuntaba lo siguiente:

Tenía barbas de profeta bíblico y una testa leonina. Clamó en el desierto, más por virtud de una política tal como la concebía y soñaba Joaquín Costa, aquel desierto se transforma día tras día en tierra fértil y pródiga por el milagro del agua, que ya no emigra hacia el mar por extensiones desoladas y tristes, sino que fecunda los páramos y crea Naturaleza, conforme él quería.<sup>20</sup>

El periódico sirve aquí como instrumento representativo más que informativo, o lo que es lo mismo, más que difundir una información, la representa. Deja así en evidencia una mediación-representación de lo político para sus ciudadanos, por lo que es fácil entender que tras la muerte de Costa, al haber sido un hombre que trabajó en diversos periódicos, fuera en este medio en el que se produjera la mediación de lo colectivo.<sup>21</sup>

El mito fue creciendo y con él todo un lenguaje simbólico que se va realimentando, en torno al culto heroico, la tradición épica narrativa y a su análogo lenguaje alegórico en su representación iconográfica, consolidándose en el imaginario social de Costa. Como ha apuntado Sven Spieker, existe una correspondencia específica entre una escultura pública y los habitantes de un espacio urbano.<sup>22</sup> Los aspectos formales y los contenidos ideológicos de una escultura conmemorativa quedan totalmente subordinados al proceso mediante el cual los ciudadanos la aceptan y la interpretan. En otras palabras, las manifestaciones alegóricas no solo implican un adoctrinamiento mitificante, sino que retroalimentan un discurso retórico y esquemático ante la ausencia de otros contenidos amplios. Una construcción que comenzaría con su muerte, como indica de manera concisa Rafael Bardají Pérez, quien en el capítulo IX, “Costa muere, nace el mito”, de su libro *Costa y la prensa*, recoge estas palabras publicadas en el conservador *Diario de Barcelona*:

---

19 El título *Resurrección y vida de Joaquín Costa*, que tiene resonancias bíblicas, está justificado porque empieza la obra, precisamente, con la muerte del autor aragonés. Según manifestó el propio autor al periódico *El País*: “La resurrección de Costa viene justificada por su propio ideario dramático, por la vigencia de su pensamiento y porque quizá en estos momentos sea cuando más lo necesitamos. Me siento identificado plenamente con este personaje. En su ideario, para mí la resurrección y la vida de Costa debería estar superada, pero nosotros los aragoneses no hemos sabido o no hemos podido hasta ahora propiciar las soluciones que él venía propugnando” (“Entrevista”, *El País*, 9 de febrero de 1979). La obra fue representada por el grupo Teatro Independiente la Taguara. El preestreno se celebró en Graus, el jueves 8 de febrero de 1979, con motivo del LXVIII aniversario de la muerte de Joaquín Costa, y el estreno oficial en el Teatro Principal de Zaragoza, el día 15 del mismo mes y año.

20 *ABC*, miércoles, 8 de febrero de 1961, p. 41.

21 Esto explica la importancia que su voz y su imagen gana en Aragón, conforme se van proponiendo dicha proyección del mismo. Por esta razón en este trabajo se intenta dar una proyección de la figura de Costa en distintos medios de comunicación.

22 Según Spieker (2002), de esta reciprocidad dependería la conservación de la primera.

los periódicos populares rasguen sus vestiduras y rompan a llorar con descompasados lamentos sobre el cadáver de aquel que apellidan la gloria más pura de la España del siglo XIX, todo porque el distinguido escritor en la última etapa de su vida, cuando atacado del mal que le ha llevado al sepulcro, luchaba por mantenerse en pie, proclamó el cambio de régimen como única y eficaz panacea para reconstruir España.<sup>23</sup>

Toda España se hacía eco del acontecimiento. Las voces se alzaban en recuerdo de su figura como refleja *La Vanguardia*, que publicaba el manifiesto del alcalde (accidental en aquel momento) de Barcelona, en la sesión ordinaria celebrada en el Ayuntamiento, en el que apuntaba que no se iba a hacer una necrológica al entender que:

la han hecho ya todos los periódicos de España y la harán, seguramente, los del extranjero, pues el nombre de Costa ha traspasado las fronteras, y como ocurre en muchos casos, sus obras son más conocidas y apreciadas en el extranjero que en nuestro país. Pondera la magnitud de la figura que ha desaparecido, pues Costa figuraba entre las más poderosas mentalidades españolas, y de haber correspondido sus fuerzas físicas a su potencia intelectual, hubiera señalado orientaciones sociales que, llevadas a la práctica, habrían dado, seguramente, días de prosperidad y gloria a nuestra patria. Propone el señor Serraclará que se comunique inmediatamente por telégrafo a la familia del finado el pésame del Ayuntamiento de Barcelona y que se consignó en acta, el pesar que ha causado la muerte da tan ilustre patriota.<sup>24</sup>

La propuesta del alcalde, como no podía ser de otra manera, fue aprobada por unanimidad. Aunque quizá a Costa no le faltara cierta vanidad en vida, propia de todo aquel que se hace oír conforme a la lógica que impone la erótica de poder, lo cierto es que la magnificencia de los preparativos del entierro conformó el cenit de su mito.<sup>25</sup> Construcción gestada y permitida en parte, ante su tono regeneracionista, al alzar su voz ante el ansia irrefrenable de cambiar la realidad social y política del momento. El que había llevado “una vida envuelta en periódicos”<sup>26</sup> pasaba a ser mitificado por los mismos, asumiendo cada uno de los emisores el Costa que más le convenía. Como consecuencia, se modelaba una idealización de su figura a la que ya pocos se atreverían a criticar, asumida y transformada, de manera más o menos tendenciosa, conforme a los postulados que se pretendían defender. Una construcción de un Costa “iconizado” que

---

23 *Diario de Barcelona*, 9 de febrero de 1911, “Costa muere, nace el mito”, y Bardají Pérez (1996: 167-180), que recoge las crónicas de los periódicos *Diario de Barcelona* y *El País*, a la vez que hace un análisis de las distintas opiniones que se prodigaron en la prensa de Aragón. Destacan las palabras del Dr. Royo Villanova fundador y presidente de la Academia Quirúrgica Aragonesa, en el artículo publicado en el citado periódico republicano madrileño, en el que establecía una analogía con Ramón y Cajal. Por su parte, *Heraldo de Aragón* del jueves 16 de noviembre de 1911 publicaba la noticia de que el periódico *El Porvenir* de Huesca: “se propone abrir una suscripción popular en el país altoaragonés, con objeto de contribuir a la erección del mausoleo de D. Joaquín Costa. Es de agradecer la iniciativa de dicho periódico y desearemos que consiga recaudar una valiosa suma ya que tan plausible es el fin que se ha propuesto”. Todo ello, en suma, muestras del alcance de la figura de Costa nada más morir y el afán de vincularse a su homenaje por parte de la prensa local.

24 *La Vanguardia*, viernes, 12 de febrero de 1911, p. 2.

25 Valga el *Heraldo* que recuerda, bajo un titular a toda plana, el parón vivido en la ciudad: “el pueblo recibe en imponente y ordenada manifestación de duelo el cadáver de Joaquín Costa. Se cierran hoy las fábricas para que en distintas horas puedan acudir los obreros a rendir homenaje a los restos de Costa”.

26 Tal y como se tituló el capítulo VIII, de la monografía de Bardají Pérez (1996: 145).

pretendía hacerse eco de los sentimientos a identificar por una colectividad (de carácter local o más nacional) convertido así en estímulo cohesionador de distintas ideologías. Así, el recuerdo costista pasaría pronto a diluirse entre las manipulaciones comerciales y los usos y desusos políticos de sus ideas, paralelo a la construcción caleidoscópica de imágenes, miradas y mutaciones interpretativas, para acabar siendo olvidado a la vez que, paradójicamente, se coronaba como figura de culto.

Si en torno a la muerte han surgido innumerables mitos relacionados tanto con el fallecimiento de la figura en cuestión, como con la pérdida que supone toda muerte, en el caso de Costa la profusión y el impacto que tuvo la noticia generó un proceso si no indispensable, sí fundamental en el desarrollo mitificador, presentado como muerte excepcional. En este caso, la excepción responde no tanto a su defunción en Graus, sino a la implicación social que generó la noticia en los medios de comunicación.<sup>27</sup> Distante de un mito literario en el que la ausencia del soporte histórico opera como elemento mitificado, la presencia del elemento histórico debilitó la historia misma, desprovista de un análisis del proceso social que hizo de la noticia algo lacerante hasta el punto de provocar la movilización social por sus restos. Joaquín Costa había muerto y con su muerte nacía el mito del hombre duro y violento, tenaz y extremadamente culto, rígido y “tronante”, capaz de ganar batallas después de su muerte.

Así pues, y paradójicamente, desde ese mismo año, mientras aparecían todos sus discursos y escritos sobre *Política hidráulica* —una de las grandes batallas que Costa ganó después de muerto— la rica personalidad del montisonense quedaba desfigurada, relegada a un plano esquemático. Así las cosas, la clase política se afanaba por declararse costista, en todo el espectro político que iba desde los republicanos, incluyendo a Azaña y Ortega, hasta el entorno de Miguel Primo de Rivera, quien intentó buscar parangones en sus discursos teóricos vinculados a *aporismos costistas* del tipo “gobernar es regar”.<sup>28</sup> El mismo militar, político y dictador español para quien Tomás Costa se encargaría de “retocar” y reordenar los textos de su hermano, especialmente los concernientes a la agricultura y las reformas político-económicas, conforme a sus intereses. Toda una manipulación y tergiversación con fines propagandísticos, en la cual

---

27 Como recogió en su momento magníficamente Fernández Clemente, retomando la noticia del *Heraldo de Aragón* —en boca del propio autor “siempre el más asiduo defensor de su recuerdo”— del 8 de febrero en “La tumba de Costa”, y la publicación del antológico artículo de Cavia en *El Imparcial*, y en otros medios como *El Noticiero*, *El Liberal* o *El Correo Español*. En Fernández Clemente (1989: 314). De entre ellos, destaca el artículo del *Heraldo de Aragón*, del 9 de febrero de 1911, como especial publicado en la víspera del día en que falleció, editado en facsímil.

28 Resulta revelador cómo en la conmemoración del cincuentenario de su muerte, Pérez Teorí (1961: 13), recordaba las palabras del doctor Marañón en su prólogo al libro de Guillermo Díaz Plaja, *Modernismo frente a noventa y ocho*: “Yo recuerdo una larga conversación que, en una casa donde nos reuní el azar, pocos días antes de la revolución, tuve con José Antonio Primo de Rivera, una de cuyas más altas virtudes era su reacción de generosa cordialidad frente a los que no pensaban como él o tenían en el escarpate otra etiqueta que la suya. Me refirió, con verbo entusiasta, sus proyectos —él los llamó sus «sueños»— sobre una reorganización de la vida española, y cuando terminó, yo le dije, y bien sabe Dios que como el mejor elogio: «Todo esto, a lo que más se parece es a la política de Costa». Algún día contaré lo que él me respondió”. De esta manera se construiría posteriormente una relación entre la figura del futuro dictador y el polígrafo que perduraría en el franquismo, como aseveran las palabras finales del artículo: “Con la llorada pérdida del doctor Marañón nos hemos quedado sin conocer aquella respuesta por no depararse las circunstancias que para ello creía necesarias. Pero nos resta la seguridad de que el pensamiento y la significación de Joaquín Costa no son extraños a la España de hoy”.

se profundizará más adelante a la hora de abordar el acto de inauguración de la escultura de Graus.<sup>29</sup> Además de Primo de Rivera, el régimen de Franco lo usaría, ensalzando su figura patriótica, conservadora y nacional ya fuera nominando sus calles y avenidas, o para justificar sus planes hidráulicos y de desarrollo rural.

Esta instrumentalización iría consolidándose especialmente a partir de los años sesenta, cuando en un intento de transformar los ataques de Costa contra la burguesía complaciente, la monarquía y, en general, las clases pudientes, o de callar su particular agnosticismo, se genera un discurso esquemático y axiomático en sus interpretaciones, mediante la postulación de conocimientos huecos y medias verdades que hacían que el mito fuera creciendo y decreciendo a tenor de quienes lo instrumentalizaron. En el cincuenta aniversario de su fallecimiento, desde el periódico conservador *ABC* se preguntaban de manera retórica:

¿Fue Joaquín Costa un fracasado, un utópico, un pesimista incurable o un gran desilusionado? En las historias que hablan del ilustre aragonés y de sus intervenciones en la política encontraremos razones para aplicarle cualquiera de aquellos adjetivos.<sup>30</sup>

Preguntas que quedaban sin respuesta mientras se generalizaron calles y plazas en su nombre y se subrayaba su figura como héroe inspirador. En esa construcción de la imagen ideológica del autor, conforme a los intereses partidistas de quienes lo utilizan, se consolida un edificio intelectual que se asienta, no ya sobre los pilares de la ignorancia, sino más bien sobre los de la tergiversación. Costa devenía en un símbolo que no solo usarán los intelectuales y escritores de éxito, alabando sus ideas o su retórica, sino que será toda la clase política y la opinión pública la que lo asuma como su representante, convirtiéndolo en su héroe canónico.<sup>31</sup>

Como no puede ser de otra manera, en la historia de esta de/re-construcción, los medios de comunicación más conservadores criticaban que se le ensalzara como figura anticlerical, mientras que la prensa republicana acentuaba los ataques de Costa a Antonio Maura, presidente del Consejo de Ministros, en cinco ocasiones, o la prensa más liberal subrayaba su patriotismo, apocado ya su interés como posible “instrumento de agitación”.<sup>32</sup> Por su parte, autores de la talla de Azorín, intentaron no caer en la mitificación ni en la reconstrucción partidista, destacando su “aragonesismo” y su afinidad por lo concreto y real.<sup>33</sup> Rehuyendo de la “glosocracia”,

---

29 Quizá fue esta la máxima manipulación que sufrió Joaquín Costa, cuando su hermano, miembro local de la Unión Patriótica, con la ayuda de destacados miembros del régimen de Primo de Rivera en Aragón, como la del maestro, político y editor de tendencia católica social Vicente Campo Palacio —alcalde de Huesca durante la dictadura—, editaron una serie de textos pertenecientes al polígrafo, que legitimaba el nuevo poder político dictatorial, previa evidente depuración de cualquier tipo de connotación republicana y democrática. Todo esto con el fin de ganarse el apoyo de sectores que si bien no eran cercanos a la dictadura, simpatizaban con el regeneracionismo costista y su discurso de “escuela y dispensa”, tan popular en el conjunto de la sociedad aragonesa.

30 *ABC*, jueves, 9 de febrero de 1961, “Joaquín Costa”, p. 27.

31 Todo un “ejemplo de santidad”, según Ramiro de Maeztu en su artículo “Debemos a Costa”, publicado en el *Heraldo de Madrid*, jueves, 9 de marzo de 1911, p. 1, y recogido en Maeztu (1911: 41-46).

32 Fernández Clemente (1989: 170).

33 *Elegía a Costa*, febrero de 1911. Citado en numerosas ocasiones, y que aparece en Azorín (1947).

pretende ahondar en su cariz humano, haciéndolo entrañable como tendía a hacer con todos los hombres que retrató a lo largo de su vida, poniéndolo en parangón con Pi i Margall y Leopoldo Alas.<sup>34</sup> Pero lo cierto es que incluso al propio Azorín le costaba no caer en la mitificación en el contexto de un Costa popular y, por tanto, “apetecible” a los cauces de las clases dirigentes, como formadora de opinión pública. Un Costa manipulado y modelado como icono sobre el que apoyarse para acercarse de una manera u otra a toda la sociedad e influir en todo lo que concierne a la educación, lo político, legal, económico, cultural y sociológico.<sup>35</sup>

Cabe recordar que para que una manipulación cobre efecto, no puede existir conciencia crítica por parte del manipulado, en este caso el ciudadano (Costa, de hecho, no sufrió este tipo de manipulaciones en vida). No es una simple influencia, sino una forma irracional de ejercer la influencia y el poder: toda una imposición indirecta de ideas, que permanece oculta a la percepción crítica del ciudadano. A través de ella se crea una falsa conciencia por la que el ciudadano cree equivocadamente que vive racionalmente, y que, por tanto, toma decisiones racionales ejerciendo libremente su talante crítico, según su idiosincrasia. En última instancia y centrándonos en el tema de este trabajo, la percepción de Joaquín Costa será vaga y, por tanto, manipulable, y servirá para legitimar el poder. En otras palabras, si la cultura es necesaria para crear un acuerdo sobre el tipo de sociedad y una adhesión a ella, la consolidación de ciertos héroes culturales y nacionales, responden al establecimiento de un canon que se configura por la acción de los grupos interpuestos entre el individuo y la nación a la que pertenece.<sup>36</sup> Eric Hobsbawm considera que el Estado territorial moderno, ante su misma lógica de funcionamiento, necesita establecer vínculos directos con los ciudadanos, incluyendo la educación, el ceremonial cívico, la estatuaría heroica y el culto a los símbolos patrios, que se convierten en instrumentos para ser usados.<sup>37</sup>

Conforme a lo dicho, he pretendido realizar un estudio de las principales esculturas de Joaquín Costa, acompañado de las más significativas pinturas con el fin de apreciar desde otra perspectiva toda esa construcción “mítico-mística”, como símbolo y no tanto como reflexión ante la realidad histórica y la lectura crítica de sus escritos, que posibilitó las constantes manipulaciones de su pensamiento. Como telón de fondo, el trabajo se sustentará en el centenario de

---

34 José Martínez Ruiz, *Azorín*, hizo el retrato del polígrafo aragonés en sus artículos de *ABC*: “En tierra aragonesa”, viernes, 10 de febrero de 1911, p. 5; “La lección de Costa”, miércoles, 15 de febrero de 1911, pp. 5-6, y “Joaquín Costa”, febrero de 1913 (reeditados en Azorín [1998: 793-795 y 965-968]). Cabe añadir la vinculación que Azorín hace de otros ilustres aragoneses con Costa, generando una lista canónica de personajes relevantes cuya característica común es el amor a su tierra. De esta manera entabla similitudes con el también montisonense Mor de Fuentes, Goya y Gracián “el más aristocrático de todos, es un hondo amor a la realidad, a la tierra, al pueblo”.

35 Lo que se pretende decir es que el discurso de Costa puede ser usado en todos esos campos, ya sean progresistas o conservadores. A saber, la celebración de la inauguración del monumento a Costa en Graus fue, como veremos más adelante, encabezada por el general Primo de Rivera y en ella el dictador quiso colocarse bajo su estela, buscando identificarse con él, como si quisiera incluirse en la lista de regeneracionistas progresistas.

36 En este sentido la memoria colectiva referente a Costa sería el resultado de las interacciones entre los discursos públicos de su pasado con las experiencias vividas por la sociedad en torno a su figura y su educación.

37 Hobsbawm (1991). Más concretamente, el historiador considera los tres elementos más efectivos en la invención de tradiciones la educación primaria, el ceremonial público y la producción masiva de monumentos, en Hobsbawm y Ranger (eds.) (1989: 271).

la muerte de Costa recientemente celebrado, conscientes de que recordar implica siempre una selección que se lleva a cabo teniendo en cuenta las construcciones mentales, sociales y culturales. Esa selección de la memoria provoca el olvido, convertido así en correlato complementario, a la sazón, el Costa real y humano. A estos efectos, en un primer capítulo se ahondará todavía más en la muerte de Costa, con la intención de que el trabajo no menoscabe la necesidad de complejizar la discusión con el comienzo de su mitificación. En este primer apartado se tiene en cuenta el papel de la prensa, al entender que en aquella época, además de recoger el impacto en la opinión pública, generaba ideas y buscaba, en última instancia, la defensa de unos intereses.<sup>38</sup> Tras este primer punto, se realizará un estudio de las imágenes escultóricas más importantes, para después pasar a un breve análisis de las representaciones pictóricas más representativas, incluyendo en un último apartado, a modo de anexo, otro tipo de representaciones. El trabajo acabará con un amplio capítulo que recoge el significado espacial que supuso (y supone) el Grupo Escolar Joaquín Costa de Zaragoza, dándole una importancia mayor al entender que se trata de un tipo de representación que en su época gozo de gran eco social.

Finalmente, me gustaría disculparme por cualquier omisión que el lector pueda entender relevante, en las representaciones seleccionadas para ser descritas en el siguiente trabajo. Con el fin de que quien se acerca a este estudio pueda ser más indulgente con quien lo ha escrito, me gustaría recordar que la intencionalidad última de este trabajo no es realizar un catálogo de todas las representaciones existentes de Costa, sino un acercamiento a los estereotipos de modelos que se repiten de manera recurrente en sus imágenes y su posible significado en la memoria especial de la sociedad aragonesa. Así pues, por relevancia cronológica, significativa y presencia social, se dará más atención al caso escultórico de Graus, el Mausoleo y el Grupo Escolar Joaquín Costa de Zaragoza, sin que ello tenga que suponer un agravio comparativo con otras representaciones menos estudiadas en este artículo.

*A Joaquín Costa debe España muchas enseñanzas,  
ya por su vida, ya por su muerte [...].*

Miguel de Unamuno, “Sobre la tumba de Costa.  
A la más clara memoria de un espíritu sincero”,  
*Nuestro Tiempo*, febrero de 1911, p. 326.<sup>39</sup>

---

38 A este efecto, cabe recordar que a partir de 1910 se aprecian en los principales periódicos unos contenidos que reflejan más los gustos de la cultura de masas y empiezan a alcanzar grandes tiradas, algo que hasta entonces era inviable por la falta de un público lector motivado por los elevados índices de analfabetismo de España. Para más datos consúltese el trabajo realizado por Fuentes y Fernández Sebastián (1997).

En cuanto al papel de los medios de comunicación para construir opinión, como se sabe existen dos miradas que, sin llegar a ser contrapuestas, tratan de explicar el fenómeno de la opinión pública de manera paralela, a través de un modelo normativo (Habermas) y un modelo psicosocial (Noelle-Neumann). Véanse Habermas (1990) y Noelle-Neumann (1995). A este respecto cabe mencionar, la conveniencia de realizar un sondeo sobre los conocimientos de la sociedad sobre Joaquín Costa y la imagen que de él se tiene a través de entrevistas o encuestas ciudadanas.

39 También en el discurso en el homenaje a Joaquín Costa, en el Ateneo de Madrid, el 8 de febrero de 1932, *El Sol*, XVI, martes, 9 de febrero de 1932, p. 1, recogido en Unamuno (2007: VIII, pp. 1019-1033; y IX pp. 1074-1084).

## LA MUERTE DE COSTA

Como apuntara Cheyne, tras la muerte de Costa sobrevino “una de las farsas más grotescas que se hayan representado”.<sup>40</sup> El autor ha reflejado perfectamente la convulsión social que llevó a la ocupación de la vía férrea en la estación del Arrabal por grupos de personas que se oponían al traslado del cadáver a Madrid.<sup>41</sup> Estas movilizaciones suponían el preámbulo del uso de su figura que empezaría a proliferar tras su muerte. Entre los calificativos de Insigne Maestro, Sabio o Grande Hombre, se intercalarían las ya citadas “visiones mesiánicas”, de tal forma que su imagen fue superando su obra, en un momento en el que todavía no se conocían con detenimiento todos sus trabajos. Más tarde se apuntaría desde *Heraldo de Aragón*: “Zaragoza que dio memorable ejemplo de gallardía al retener para siempre los restos de Costa, tiene el doble compromiso de completarlo, perseverando en su homenaje”.<sup>42</sup> El mito Costa se iría construyendo en los distintos modos de enfocar su recuerdo hasta llegar a la actualidad, cuando tras múltiples trabajos e investigaciones, se le considera uno de los aragoneses ilustres más destacados de nuestra historia contemporánea.<sup>43</sup> Un Costa que para algunos sería signo de modernidad y ruptura con el pasado (jurídico, historiográfico, literario...), mientras que para muchos otros sería símbolo de la tradición nacional. Desde la visión de su amigo el escritor y periodista grausino Marcelino Gambón, que vuelve a un Costa que mira al futuro, hasta la biografía de Luis Antón del Olmet (1917) con su gráfico y significativo epígrafe *Los grandes españoles. Costa*,<sup>44</sup> distante del también contundente título de Manuel Ciges, *Joaquín Costa, El gran fracasado*, publicado trece años después, a los que habría que añadir la ya citada y fundamental revisión sobre el montisonense, de George J. G. Cheyne, *Joaquín Costa, el gran desconocido*.<sup>45</sup> Cabría preguntarse si esa fama que cosechó el aragonés ya fue buscada en su origen por el propio autor, para conseguir que su proyecto de desarrollo rural como manera de europeizar España, dejara de ser algo utópico y pasase a ser algo más viable.<sup>46</sup> Fuera como fuese, esa popularidad hizo que se generase una imagen desdibujada y confusa de sus ideas radicales y progresistas presentes

---

40 Cheyne (2011: 166).

41 *Ibidem*, pp. 159-160.

42 *Heraldo de Aragón*, 8 de febrero de 1921, “En el décimo año de la muerte de J. Costa”.

43 En el *ABC* del 8 de febrero de 2011, con el título “Costa, héroe nacional”, el antropólogo Fermín del Pino Díaz apostilla cómo Unamuno, Ganivet o Azorín “y toda su generación periférica: Pidal, Altamira, Valle-Inclán y muchos abogados fueron muy críticos del olvido de los signos de identidad reconocibles”. Se propondría así a un Costa como símbolo, más que signo, de identidad nacional, figura que trasciende en su evocación de valores y sentimientos, para representar una suerte de abstracción a través de un lenguaje metafórico o alegórico.

44 Cheyne diría de esta obra que en gran parte “tiene escaso interés y ninguno literario” en Cheyne (2011), y recogido en la introducción de Eloy Fernández Clemente a Martínez Baselga (1998: 15).

45 Comentado por el historiador Domingo Buesa en <http://www.buesaenvanguardia.com/2010/03/30/joaquin-costa-los-perfiles-de-un-mito>

46 Alfonso Ortí Benlloch recogía en 1975 esta idea de “la estrategia populista de Costa”, en (1975: 291), y retomada en el capítulo “La revolución burguesa: el caciquismo en la cultura política de los españoles”, en el catálogo de la exposición *Joaquín Costa: el fabricante de ideas*, que se presentó en el Paraninfo de Zaragoza del 22 de marzo al 5 de junio de 2011, coordinado por Ignacio Peiró Martín.

en toda su vida, propias del inconformista que siempre fue. Valga como ejemplo el título de la obra del que fuera político, periodista y escritor, el gaditano Dionisio Pérez Gutiérrez, titulada *El enigma de Joaquín Costa: ¿revolucionario? ¿oligárquico?* (1930). Así, la biografía de Pedro Martínez Baselga, *¿Quién fue Costa?*, puede resultar interesante al presentar aspectos menos conocidos de Costa, a saber, su lado más humano en oposición a las mitificaciones en las que el autor ya caía y que perdurarán posteriormente, como la constatación de que tenía un carácter afable en oposición a la imagen que se le había dado de hombre rudo y taciturno.<sup>47</sup> Así se advierte en la siguiente cita: “El Sr. Costa se ha criado en la montaña y de ella ha salido rudo, terriblemente agresivo, sin trabas ni cortapisas... y él se formó habituado a que su voluntad fuese ley”.<sup>48</sup> Estas palabras fueron escritas por el catedrático de Derecho Canónico Juan Moneva y Pujol en 1899, y se vinculan a la tradición de la que ya era heredero el citado Olmet (“biógrafo interesado”, retomando las palabras de Ignacio Peiró Martín, en la recopilación de un fragmento de la obra del periodista conservador “y chismógrafo”).<sup>49</sup>

Un texto de Luis Antón del Olmet, recogido por Ignacio Peiró Martín bajo el gráfico título de “La posteridad dañada: escamoteos y parcialidades de un biógrafo interesado”, reunía afirmaciones que ahondaban en la construcción del estereotipo de su carácter que se iba consolidando: “No era de un temperamento de acero sino de granito, como sus montañas del Pirineo aragonés”, y que contribuyeron a la construcción de una imagen más acorde con lecturas partidistas, imparciales y tendenciosas.<sup>50</sup> Distante, si no antagónica, permanecería la imagen del que fuera en su momento candidato al Nobel de la Paz en dos ocasiones, Rafael Altamira, quien recordaba a su amigo como un hombre bondadoso al que le gustaba leer a Julio Verne.<sup>51</sup>

En el mismo texto señalado anteriormente, el citado Luis Antón del Olmet, de *El Parlamentario* y diputado por Padrón, arremetía nuevamente contra Costa:

lo que en conjunto en la síntesis total de su personalidad múltiple sobresale y predomina en Costa, es su sentido racial, su tradicionalismo genuino, su concepto de las libertades españolas, de las instituciones forales, del derecho democrático de Iberia [...].<sup>52</sup>

Sin ánimo de abundar en comentarios que siguen esta línea partidista que acabaría en la conocida polémica provocada por Tierno Galván, radicalmente opuesta a la mantenida desde el exilio, a continuación propongo un breve análisis de las crónicas de la muerte de Costa

---

47 Este estereotipo persiste, con mayor o menor fuerza, en la actualidad. Valga como ejemplo el material preparado por María Soledad Catalán Marín y Eladio Romero García, como guía didáctica para alumnos de 4.º de ESO, en relación con la exposición *Joaquín Costa: el fabricante de ideas*. El material, sin dejar de ser interesante, repite la misma caracterización por la que se tiende a conocer al montisonense.  
[http://ryc.educa.aragon.es/sio/admin/admin\\_1/file/Ordenacion\\_doc/Secundaria/4%C2%BA%20ESO%20GU%C3%8DA%20DID%C3%81CTICA.pdf](http://ryc.educa.aragon.es/sio/admin/admin_1/file/Ordenacion_doc/Secundaria/4%C2%BA%20ESO%20GU%C3%8DA%20DID%C3%81CTICA.pdf)

48 Recogido por Peiró Martín (2011: 212-213).

49 *Ibidem*.

50 *Ibidem*, pp. 236-237.

51 Sobre la amistad de ambos se puede acudir al trabajo de Cheyne (1992).

52 Peiró Martín (2011: 236-237).

publicadas en *La Vanguardia* y *ABC* el 13 de febrero de 1911.<sup>53</sup> Creo que este texto puede parecer interesante al lector, por no ser protagonista en los distintos análisis que se han hecho sobre los estudios de la muerte de Costa y por su valor en la construcción de la imagen del altoaragonés:

Zaragoza 12, 9.05 de la noche.

Desde las nueve de la mañana hasta mediodía, siguió el público desfilando ante el cadáver de Costa, habiendo necesidad de formar cola, que llegaba hasta la plaza del Pilar. De los barrios rurales, a pesar del mal estado de los caminos, llegaron *grupos de trabajadores* para ver el cadáver. El día amaneció nublado, tristón, frío y desapacible. Toda la noche anterior estuvo lloviendo. Entre las nuevas coronas recibidas, figura una de don Rafael Calzada y otras de diversas poblaciones y entidades.

Hasta aquí el autor del texto mantiene un colorido propio del romanticismo, entablando una relación entre el estado anímico que provoca la muerte de Costa con la “subjetividad del tiempo”. Subraya cómo son grupos de trabajadores los que acuden a dar su adiós a Costa, quedando reflejada la simpatía que la clase obrera le tenía, a la par que nos recuerda que no hay

---

53 En efecto, Joaquín Costa no fue ni socialista, ni comunista, ni anarquista. Pero, sobre todo, Costa estaba muy lejos de ser apologista de Primo de Rivera o prefascista. Esta imagen, desdibujada y de manera evidentemente interesada durante las dos dictaduras españolas del siglo xx, más que descontextualizar su crítica política, simplemente la tergiversaban. Es más, aunque pudiera entenderse que recelaba de la democracia o mejor dicho “de la inmundicia de la democracia” como escribió en su momento Ganivet, muchos socialistas del siglo pasado también rehuían de ella, al entender que el capitalismo la utilizaba y la aprovechaba para su propio interés. Estas visiones descontextualizadas, sin entenderse como grito por una democracia real, son las que han generado la conocida manipulación del erudito aragonés. Recientemente autores como Josep María Soria lo han redefinido a través de todos estos adjetivos políticos, en un afán de subrayar sus contradicciones, pero pudiendo ahondar más en la esquematización: “Anticapitalista, prefascista, socialista utópico y un punto anarquista”, en *La Vanguardia*, 13 de febrero de 2011 en el centenario de su muerte, “Joaquín Costa, revolucionario y reaccionario”.

El periodista y político socialista Andrés Saborit Colomer (1970: 167), ha apuntado con gran clarividencia que: “con perdón del citado profesor —Tierno Galván— las ideas que Costa defendía no tienen nada que ver, a mi juicio, con los métodos utilizados por el nazismo, el fascismo o el comunismo soviético. Costa pedía eficacia a los gobernantes: hechos, decía, y no palabras. Por desgracia —salvando las distancias, ayer como hoy, de ahí su constante actualidad—, los políticos españoles, sin excluir a los republicanos, a veces eran excelentes oradores, pero casi siempre fueron gobernantes bastante lamentables”. Sobre las desafortunadas apreciaciones del profesor Tierno Galván, véase Tierno Galván (1961).

Siguiendo con Saborit, al hablar de la relación de Costa con el socialismo recordaba que “en 1911 [...] en el Partido Socialista no militaba ningún profesor de la Universidad” (p. 117), algo que explica que no tenga que extrañar que Costa no fuera militante socialista. Estas palabras ganan en perspectiva cuando ya adentrándonos en el final del franquismo, se escuchaban voces que lo reclamaban para las dos Españas, como recoge el artículo publicado en *La Vanguardia* el viernes, 29 septiembre de 1972, p. 10, que se hace eco de la clausura de las fiestas mayores de Monzón: “Brillante acto académico de clausura de las fiestas mayores: Don Enrique González Albaladejo versó acerca de la importancia cultural que promocionan los certámenes artístico-literarios. Prosiguiendo, hizo una concisa exposición de la gigantesca talla intelectual de Joaquín Costa, cuyas palabras se pueden interpretar como el personaje reclamado por las dos Españas, la conservadora y la liberal. Por encima de todo —dijo— fue un gran español”. Obviamente, en estas palabras del delegado de Información y Turismo en Zaragoza no se incluían las de una tercera España silenciada y exiliada, si bien reflejaba la lucha entre las distintas élites (también culturales y no solo políticas), en la reelaboración de una historia definida.

En cuanto a su renombre en el exilio, hace tiempo que George J. G. Cheyne describió cómo mientras el mito crecía, su figura era reivindicada por autores como Francisco de Ayala, Joaquín Xirau, Juan López Morillas, Antonio Jiménez Landí, Salvador de Madariaga o Ramos Oliveira, sin mencionar hispanoamericanos, anglosajones o franceses que también se hicieron eco de su nombre.

héroes sin comunidad. En su última línea, alude al que fuera doctor en Derecho y director de la *Revista de Legislación y Jurisprudencia*. El artículo continúa citando una gran cantidad de nombres que acompañan desde la distancia en el dolor por la pérdida del polígrafo aragonés, destacando las donaciones de particulares que en algunos casos vienen desde fuera, subrayándose el eco no solo nacional, sino también internacional de Joaquín Costa:

Don José Santafé, aragonés residente en Santander, ha escrito al alcalde ofreciéndole decorar, de su peculio, la capilla del cementerio de Zaragoza. Los telegramas de pésame recibidos son innumerables, habiéndolos de todos los puntos de España y algunos del extranjero. A las cuatro de la tarde llegó de la alcaldía el despacho siguiente: “Rafael Calzada comunica por cable desde Buenos Aires que contribuye con cinco mil pesetas a la suscripción nacional para erigir un monumento que perpetúe la memoria del inmortal aragonés Joaquín Costa.—Carlos Calzada”. A las doce de la mañana dióse orden de cerrar la caja y suspender el desfile. Retiráronse las coronas y cirios del féretro a presencia de don Tomás Romero, quien llevase la llave del ataúd. Sobre la caja quedó la corona del Ayuntamiento de Graus, única que lleva el féretro hasta la tumba. Empezaron luego los preparativos del entierro. Los casinos y edificios públicos ostentaban crespones negros, habiéndose arreglado las calles del trayecto, sobre algunas de las cuales se extendió una capa de arena, pero la lluvia fina y persistente que caía las convirtió en lodazales. Desde las primeras horas de la tarde el movimiento fue inusitado. Dentro de la Lonja penetraron los camiones de los ingenieros, destinados a las coronas, siendo estas colocadas por los bomberos; eran 56. En un coche cubierto por paños negros fue depositada la corona del Ayuntamiento de Zaragoza que es magnífica. Todo se hallaba preparado y dispuesto a las tres y cuarto de la tarde, hora en que llegaron las comisiones y representaciones, que eran recibidas por los concejales en la Lonja. *También llegaban masas de obreros* y socios de círculos y sociedades de distintas clases, haciéndolo ordenadamente, formando en grupos que se colocaron en la ribera del Ebro, entre las puertas del Ángel, con el fin de esperar que fueran llamados para agregarse a la comitiva.

Se pretende representar así un doble luto, uno por parte de los políticos, dirigentes y distintas autoridades y miembros de los partidos políticos (a los que se sumaría el Ejército), y otro por los obreros, constantemente señalados (no se dice agricultores sino que se pasa el relevo al sector urbano, al proletariado, a los que se unirán los estudiantes). Ambos representa al pueblo aragonés, sobre quien recae el peso de la influencia de la figura de Costa en la sociedad aragonesa, española e internacional. Toda la sociedad representada, presentándose a un Costa que parece reconocido espontáneamente por su comunidad y, por tanto, el reflejo de un ennoblecimiento de su persona por parte de la comunidad. A excepción de la ausencia rural, el autor es especialmente meticuloso en la lista de autoridades que se presentan a mostrar sus respetos ante el féretro de Costa, como símbolo de reconocimiento, entre ellas las autoridades de Graus resultan omnipresentes. Su presencia representa no solo a un municipio de la provincia de Huesca, sino a un Aragón de luto ante el polígrafo aragonés. Del mismo modo, y al margen de los lazos afectivos que evidentemente existían, dado que Graus es el pueblo más grande de la comarca, aparece implícita toda la sociedad rural de la que Costa se sentía hijo y digno heredero, y que tanto empeño puso en dignificar:<sup>54</sup>

---

54 No es de extrañar que la escultura de Graus, inaugurada el mismo año que el Grupo Escolar, supusiera la primera representación escultórica de “un pueblo” en homenaje al polígrafo aragonés. Posteriormente, Monzón destacaría en la lista de ciudades que comenzarán su defensa de la memoria del montisonense.

El gentío aumentaba por momentos. Un escuadrón de la guardia municipal, en traje de gala, formó frente a las Casas Consistoriales, y a las cuatro de la tarde los bomberos del municipio bajaron la caja al patio de la Casa de la Ciudad. Durante el acto reinó un respetuoso silencio. Después llegaron los estudiantes, y la comisión del Círculo Aragonés de Barcelona, con su preciosa bandera. A las cuatro y media llegó el ministro de Fomento, señor Gasset, procedente de la estación del Mediodía, acompañado del alcalde, el capitán general, el general gobernador, el señor Paraíso y una comisión de concejales, el señor Aura Boronat y otros que le habían recibido en la estación, comenzando poco después a salir la comitiva, que desfiló ante el cadáver, colocado a la puerta de las Casas Consistoriales.<sup>55</sup> Allí, para que pudiera verlo el señor Gasset, destapose la caja. La comitiva se organizó en el orden ya telegrafiado. El cadáver llevarónlo en hombros cuatro bomberos del municipio e iba escoltado por la guardia municipal montada. Formaba el duelo el señor Gasset, que lo presidió, en nombre del gobierno, con los señores Aura Boronat, don Tomás Costa, el capitán general y el gobernador a la derecha, y los alcaldes de Zaragoza y de Graus, el presidente de la Audiencia y el gobernador militar a la izquierda, siguiendo después el teniente de alcalde de Madrid señor Aragón, el delegado de Hacienda, el rector de la Universidad, el presidente de la Diputación y detrás los diputados y senadores, el fiscal de la Audiencia, representación de la prensa y de las Cámaras de Comercio, Juventud Conservadora, vecindario de Graus, comisiones de militares de todos los cuerpos, representación de los casinos y de todos los organismos y entidades de la ciudad. Cerraba el duelo el Ayuntamiento y detrás un público inmenso. En las calles y plazas del trayecto se agolpaba un gentío enorme y los balcones de las casas estaban llenos de curiosos. El público se descubría religiosamente al paso del féretro. El desfile por el paseo de la Independencia resultó imponente; la comitiva iba por el centro del mismo. En la plaza de Aragón se colocó el féretro en una carroza de ocho caballos, despidiéndose allí el duelo. Eran las cinco y media de la tarde. Las comisiones tomaron coches, formando en hilera todos los particulares y cuantos de alquiler hay en Zaragoza. La carroza fúnebre escoltábala el escuadrón de caballería municipal.

Esta detallada descripción sirve para apreciar los honores con que fue enterrado Costa, al mismo tiempo que aparecen los distintos estamentos del poder, desde la élite política hasta la universitaria y militar, para acabar con los concejales del Ayuntamiento, en representación no de una ciudad, sino de una comunidad. La sociedad aragonesa aparece no solo como masa que acude en señal de luto, sino como “público” (término que utiliza el propio autor del texto para referirse a ella). Por tanto, la población aragonesa participa al mismo tiempo que se consolida como principal expectadora del evento, afanándose desde los balcones por seguir el entierro. Por su parte, el párrafo siguiente continúa con la descripción meticulosa del camino que recorre la comitiva y se maximizan los adjetivos que nos habla de la multitud que acompaña todo el acto, la misma que “religiosamente” se descubría ante el féretro. El léxico elegido acentúa aún más un lenguaje barroco, que concluye a modo de una visión profética del autor fallecido y su continuidad en la sociedad a través de las obras inéditas que aún han de llegar a la sociedad para agrandar su legado:

---

55 Se trata del abogado, periodista y político Rafael Gasset Chinchilla, que fue ministro de Agricultura, Industria, Comercio y Obras Públicas durante la regencia de María Cristina; cartera que repetiría durante el reinado de Alfonso XIII. En el momento de la muerte de Costa, habiendo dejado el Partido Conservador (1905) y pasando al Liberal, era ministro de Fomento por cuarta vez (algo que se sucederá hasta siete veces, terminando su mandato en septiembre de 1923). Por su parte, Antonio Aura Boronat fue un político español primero militante del Partido Liberal y luego “romanonista”. Fue diputado del distrito de Barbastro desde 1901 hasta 1920.

En el paseo de Sagasta y plaza de Torrero, el público, apiñado, presenciaba el paso. En el puente de América rodearon el coche fúnebre los bomberos del Ayuntamiento con hachas de viento, ofreciendo la comitiva un aspecto imponente y fantástico. A la puerta del cementerio una doble fila de guardia civil de infantería contenía al público. El féretro fue bajado de la carroza por cuatro mozos de Graus y conducido a la sepultura por los dependientes del cementerio, no obstante haber anochecido, rodeaban la fosa de dos a tres mil personas, dificultando el paso de la comitiva. Al depositar el féretro al borde de la tumba, los fotógrafos impresionaron placas. Como la operación hacía larga, el ministro pidió a los fotógrafos que tuvieran consideración al hermano de Costa, el cual lloraba emocionadísimo, apoyándose en el señor Gasset. Los amigos íntimos del finado, señores Carreras y Bescós, lloraban copiosamente. El féretro fue depositado en la tumba a las seis y media. El momento resultó emocionante. Después empezó el desfile, iniciado por el ministro, quien se llevó a don Tomás Costa que estaba emocionadísimo. Para dar una idea del entusiasmo del público basta decir que millares de personas fueron andando hasta el cementerio. El acto resultó solemnisísimo. Costa deja 180 paquetes de cuartillas que constituyen, sus obras inéditas y que su hermano guarda bajo llave.

La crónica presentada muestra sin duda alguna el reflejo del Costa más popular. Desde una perspectiva sociológica, el Costa que capta al pueblo y, por tanto, con el que este llega a identificarse pasa a partir de este momento a formar parte de la cultura popular.

Acorde con la importancia que va cobrando la imagen fotográfica en los periódicos, no ya como mero adorno, sino como lenguaje complementario y alternativo, el reportaje fotográfico realizado por Aurelio Grasa,<sup>56</sup> supone un documento de excepción.<sup>57</sup> El reportaje en sí, en sintonía con los artículos que entonces se publicaban en los periódicos, muestra una concienciación y reafirmación del momento histórico que se estaba viviendo. Esta solemnidad popular es la

---

56 Vinculado al fotoperiodismo, su trabajo recoge la exposición del cadáver de Costa en el salón rojo del Ayuntamiento hasta su entierro en el cementerio y su tumba, cerrando el reportaje con la foto del polígono cubierta de flores, a modo de testimonio gráfico de la permanencia definitiva del aragonés en su casa. En cuanto al autor del reportaje, huelga decir que Aurelio Grasa Sancho —que acabaría siendo ilustre doctor y primer reportero gráfico de Aragón, a la vanguardia de la fotografía española— apenas era un mero estudiante de segundo de Medicina que aún no contaba con dieciocho años. La serie se inicia el día 11 de febrero con la fotografía “Entierro de Joaquín Costa en Zaragoza” y “Las autoridades y comisiones rodeando el féretro del ilustre pensador a su llegada a Zaragoza”, publicándose en la portada del *ABC* de Madrid el 12 de febrero de 1911. Ese mismo día, se publica en *Heraldo de Aragón* “Las filas que formaban los visitantes desde el Ayuntamiento hasta la segunda puerta del Pilar”. Al día siguiente, en el mismo periódico aparece “El duelo desfilando por la calle de D. Alfonso I”, y ya por la noche “El féretro de Costa en el momento de ser depositado en la sepultura del cementerio de Torrero”. Las fotos del reportaje aparecen realizadas con luz de magnesio (técnica que prefiguraba el *flash*, consiguiendo una interesante sensación de retrato en los rostros encuadrados, en el juego de luces y sombras generadas) y en ellas, a pesar de la joven edad del fotógrafo, destaca la técnica del encuadre, capturando con precisión la serie de instantes fugaces del solemne acto. El fotógrafo recoge el lugar funerario previa y posteriormente a la llegada de los restos de Costa, captando la solemnidad y connotación del momento. Por todo ello la colección de las 16 placas de 13 x 18 cm tomadas con una cámara Goerz y las 9 fotografías de placas de 9 x 12 cm de los bocetos para el Mausoleo, suponen un reportaje gráfico de gran interés como documento histórico de primer orden. Finalmente, el autor trabajó como reportero fotográfico para *Heraldo de Aragón* y *ABC*, realizando una gran cantidad de fotografías de placa de todo tipo de acontecimientos ciudadanos en el primer tercio del siglo xx, hasta convertirse en el fotógrafo aragonés por antonomasia. Como autor que ha sido en gran parte olvidado, merece la pena señalar algunas obras significativas en torno a su figura; cabe citar los trabajos de Romero Santamaría (1986) y (1998). Otros trabajos destacables son los de Centellas (1981) y VV. AA. (1976).

57 Según la información aportada en *Photojournalism Exhibition*, la fotografía se volvió una auténtica obsesión durante el siglo xx. *Cfr.*: “Victoria and Albert Museum”. Para más datos, consúltense <<http://www.vam.ac.uk/content/articles/p/photojournalism>> [consulta: 13/5/2014]. En el caso concreto de España, la competencia de los nuevos medios como el cine, la radio y la televisión, la fotografía también iba ganando en importancia y presencia.

que en parte permitió una evolución de la figura de Costa, que comienza siendo una expresión autóctona de un grupo determinado, para pasar a ser captada “re-significada” y, posteriormente, masificada por diversos agentes del poder. La profundización de esta sociología de la fama de Costa y los procesos de construcción de su imagen e interpretaciones de su pensamiento social y político, que han trascendido hasta hoy, se vincula a su carácter de referencia de identidad grupal. Utilizado por el nacionalismo, el aragonés o español, se fue fomentando la identificación de su imagen a unas señas culturales vinculadas a la idea de pertenencia a una nación o territorio.<sup>58</sup>

Dado el valor personal e intelectual de Costa, como el del cantautor, político, escritor y poeta aragonés José Antonio Labordeta que tan recientemente nos dejó, no es de extrañar que una gran multitud de aragoneses hayan querido identificarse con la figura de ambos.<sup>59</sup> En efecto, existe un discurso colectivo latente y coherente que permite que se aúne la memoria de Labordeta a la de un Costa considerado precursor del aragonésismo. De ahí que en la tumba del regeneracionista acabaran depositándose cientos de flores que había recibido el que fuera escritor del poemario *Monegros*, como muestra de cariño, respeto y vinculación a una misma memoria cultural aragonesa. Igual de simbólico resultó que la propia familia de Labordeta depositara en la tumba de Costa el centro de rosas rojas —imagen muy gráfica repetida en todos los diarios— que había acompañado al féretro del aragonés durante los dos días en los que estuvo abierta su capilla ardiente en las Cortes de Aragón. La imagen llevada a cabo en la intimidad del Cementerio de Torrero, subraya esa idea de continuidad y pertenencia. Así, salvando las distancias, puede realizarse un paralelismo entre los entierros de ambos autores: por las Cortes pasaron decenas de miles de personas para despedirse de José Antonio Labordeta, realzando su reconocimiento y afecto en la sociedad, de manera análoga a como ocurrió con la muerte de Costa.<sup>60</sup> Ambos generaron un sentimiento de pertenencia a un grupo, reforzando hoy en día los lazos de cohesión entre los aragoneses que sentimos como algo propio a ambas figuras. Toda cultura sirve para definir límites, transmitir un sentido de identidad a sus miembros y facilitar la creación de una relación más amplia que los intereses meramente individuales. En este lenguaje ambos personajes suponen un modelo —si bien de cierto “irredentismo” que diría Gaspar Mairal Buil— que podría tener su origen en una crisis de identidad nacional. Se genera así una

---

58 Un Costa revisado en su recuerdo, desde la historia, algo que puede resultar llamativo si nos ceñimos al Costa opositor cuya visión distaba del nacionalismo conservador consolidado durante el período del moderantismo que imperaba en la época, bajo los designios de Cánovas del Castillo y el principio de la monarquía borbónica. Sobre este particular y su revisión del concepto de *nación*, cabe destacar la introducción de Peiró Martín (1996: 5-38) y Mateos y de Cabo (1998).

59 Conforme a lo dicho, no es de extrañar que ambos fueran, en cierta forma, emblemas de la XVI Feria del Libro Aragonés. En ella quedaban aunados en un mismo referente cultural, o si se prefiere, en un mismo hilo conductor, que comparte todos los personajes ilustres aragoneses, al poseer un mismo poso cultural.

60 A este respecto resultan muy significativas las palabras que pronunció Eloy Fernández Clemente: “La familia ha sabido unir así la memoria de Labordeta con la de uno de los aragoneses más ilustres, con el que compartió la lucha por la libertad, por la justicia y por Aragón y el único que está enterrado en tierras aragonesas”. Así, el 21 de septiembre de 2010 prácticamente todos los periódicos de carácter regional y muchos nacionales recogían la noticia: “Las flores de Labordeta para Joaquín Costa”, *Heraldo de Aragón*; “La familia de Labordeta rinde su homenaje particular ante Costa”, *El Periódico de Aragón*; “La familia de Labordeta une en su último adiós al poeta con Joaquín Costa”, *El País*; “Labordeta visita a Joaquín Costa”, *El Mundo*, y “La familia de Labordeta rinde homenaje a Joaquín Costa”, *El Público*.

nueva reconstrucción de líderes y agentes sociales como sustrato cultural en la reformulación de un nuevo aragonésismo, distante de coloridos más folclóricos y arquetípicos.<sup>61</sup>

En la actualidad, Labordeta y Costa se presentan en la sociedad como señas de identidad aragonesas vinculables a una teoría política moderna que exige mayores compromisos a las élites políticas y a la sociedad en sí. Cuando Costa rehízo un modelo de campesino, dotándolo de dignidad, manifestaba implícitamente sentirse orgulloso de sus orígenes. No en balde él mismo se definía solemnemente como un “labriego aragonés forrado en intelectual”.<sup>62</sup> Labrador e intelectual, un agrónomo en su sentido más amplio, un gran conocedor de la agricultura, del campo, de la naturaleza... , un nuevo prototipo en sí de aragonés insigne, que no renegaba de su pasado. Hoy en día, modificada la economía tradicional del sector primario en Aragón —con predominio de los cultivos cerealísticos y forrajeros, apoyados en una cabaña ovina importante— ante el ascenso imparable del sector industrial y el comercio, seguido del turismo, se percibe como la sociedad aragonesa ya aleja de su memoria colectiva la imagen de un aragonés agricultor terco y analfabeto anclada en estereotipos impuestos. Frente al folclorismo aragonés reivindicado por autores como Florián Rey, la imagen de un agricultor dignificado por Costa, como se presenta en *Réquiem por un campesino español*, aparece como sustrato de una sociedad que arremete contra estereotipos monolíticos, más propios de otro tiempo, en pos de una identidad múltiple.

---

61 Mairal Buil (1995). Atendiendo a los trabajos de Costa, se puede proponer un estudio de la primera de ellas, *Derecho consuetudinario y economía popular de España*, en el que tras analizar con precisión y fidelidad las distintas costumbres en el Alto Aragón, desde la Ribagorza hasta el valle de Ansó, se van poniendo ejemplos históricos de acuerdo con el derecho consuetudinario. Esta realidad, que si bien no estaba reglamentada por los Fueros, ha perdurado en Aragón, contando con una historia de cerca de mil años y el testamento de Ramiro I en 1059 y, en suma, nos habla de un legado al que Costa se siente adherido. Para más datos Costa (1981). Todos estos datos permiten entender que, debido a sus postulados para conciliar intereses encontrados del derecho altoaragonés señalados por Costa (en especial los referidos al casamiento en casa y la hermandad), o su interés por el idioma, su voz se haya alzado algunas veces para reafirmar el aragonésismo, sin ningún tipo de pretensión política o bien en aras de un nacionalismo latente. Otros, por el contrario, han utilizado el aragonésismo para reforzar un “españolismo”, recogiendo su célebre “soy dos veces español porque soy aragonés”. Los ejemplos son innumerables. Valga la noticia que apareció en el *ABC*, “Homenaje a Costa en Zaragoza”, del jueves, 9 de febrero de 1933, que recoge la imagen de Costa para potenciar una visión tradicionalista de la política: “el director general de Agricultura (Valera) dijo que el ideal de la política es la justicia. Joaquín Costa decía que Cataluña representaba el trabajo; Vizcaya, la tradición; Castilla, la ética; Aragón, la justicia. Además la política ha de inspirarse en la tradición”.

En cualquier caso, el pretendido nacionalismo de Costa era un nacionalismo liberal o si se prefiere abierto, ya que no pretendía cerrar el país a posibles influencias foráneas ni proteger las actividades económicas nacionales, sino modernizar a España respetando la morfología física y la herencia histórica y cultural de cada una de sus zonas geográficas, así como las cualidades específicas de su población. Con el “desastre del 98” decidirá que no se podía demorar más esa modernización que no llegaba, dibujando en su mente la posibilidad de un nuevo partido, capaz de llegar al poder y representar los verdaderos intereses de la nación, para poder modernizarla. Es entonces, tras su intento de transformar la Liga Nacional en un partido político acorde con sus aspiraciones y su consabido fracaso, cuando empezara a arremeter con dureza contra la oligarquía y el caciquismo. Podríamos decir, pues, que su nacionalismo nace vinculado a un europeísmo modernizante, apremiado por la necesidad de acabar con las élites dominantes. De ahí que hubiera que dar luz al cerebro y sangre al corazón de la nación hasta que: “[...] la tribu que ahora y desde hace siglos acampa en la Península se haya convertido en una nación moderna, que lleve con Francia e Inglaterra, con Alemania y los Estados Unidos, la voz de la civilización y el cetro de la humanidad”, en Costa (1903) en Joaquín Costa (1914: 45-85, esp. 71). Para más datos consultar Costa, (1981 [1912]); Costa (1975 [1901-1902]: I, 93-95 y 231-234); Costa (1903).

62 José Ortega y Gasset, en su artículo “La herencia viva de Costa” (*El Imparcial*, 20 de febrero de 1911), pensaba que Costa no perduraría en la memoria porque “cuando un pueblo carece de alientos para vivir integralmente, carece también de ellos para festejar y dar honores adecuados”.

En la citada biografía de Cheyne, se apunta cómo, por mediación de personas vinculadas al Gobierno, la muerte de Costa promovió una reacción popular “aragonesista”, que impidió que el cuerpo saliera de Aragón dirección a Madrid. La sepultura en el Panteón de Hombres Ilustres junto a Castaños, Concha, Prim, Ríos Rosas, Martínez de la Rosa, Álvarez Mendi-zábal, Muñoz-Torrero, Calatrava, Olózaga, Argüelles, Cánovas del Castillo y Sagasta, podría permitir su incorporación al canon nacional de héroes propuesto por y para el Estado español.<sup>63</sup> La reivindicación —según Cheyne originada en un primer momento por su hermano Tomás— rápidamente gozó del agrado de la opinión pública y suponía, en el fondo, una legitimación o deslegitimación, por parte de un Gobierno que, precisamente, no quería que se usara a Costa como arma política en Madrid. Ante esta situación, es fácil evidenciar la instrumentalización de su figura vinculada a una España de determinado cuño político, nada ajena al hondo calado de la figura de Costa en la sociedad aragonesa.<sup>64</sup> En Aragón, Costa suponía ya una fuente inspiradora y reivindicativa de una política hidráulica coherente, por lo que su defensa podía implicar en algunos sectores y, por ende, de una estrategia de desarrollo agrario vinculada a un sistema moderno de regadío.<sup>65</sup> Un elemento cohesionador de un mismo proyecto basado en un pasado, un presente y un posible futuro.

En esta construcción, Costa sería un elemento fundamental, que permitía y permite una vinculación con el presente, así como una proyección de su política hidráulica a través de una trayectoria que perduraría y se impondría al constante uso y desuso de su figura.

---

63 Anotemos como paralelismo y salvando las evidentes distancias, el eco social y las manifestaciones a favor de la permanencia del cuerpo de Costa en Zaragoza, con lo acaecido con los restos de Palafox, que si bien en un principio fueron trasladados al nuevo Panteón en 1901, en 1958 volverían a Zaragoza, descansando en la actualidad en la basílica del Pilar.

En cuanto al entierro de Costa, fue retratado por Luis Gandú Mercadal, que recogió a la perfección la manifestación de dolor y respeto por el suceso. Este fotógrafo trabajó para *La Crónica* y su foto más antigua data de un año antes de la muerte de Costa. Su producción hasta hace poco desconocida, muestra la Zaragoza del primer cuarto del siglo xx, como se refleja en el *Catálogo de exposición*, celebrada en el Paraninfo de la Universidad de Zaragoza, del 14 de abril al 18 de julio de 2010. En la actualidad el archivo fotográfico de Luis Gandú Mercadal está compuesto por 1700 negativos, en su mayoría placas de vidrio y acetatos de diferentes formatos, pero es de una calidad e importancia que sobrepasan el ámbito familiar. El archivo íntegro está depositado en el Paraninfo donde se ha procedido a su limpieza, digitalización y conservación.

64 Simplemente atendiendo a la faceta pública de sus conferencias y discursos, sorprendentes tanto por su número como por su calidad, nos podemos hacer una idea de su protagonismo en la vida intelectual de la época. Si algunas de estas conferencias fueron ya citadas en su momento por Marcelino Gambón, posteriormente en el riguroso estudio bibliográfico de Cheyne, estas se amplían, llegando a cifrarse en más de sesenta.

65 Nadie desconoce la importancia que tuvo la política hidráulica en la obra de Costa, en la que mostró su clarividencia y su profundo conocimiento de los problemas de la tierra. Los capítulos que consagra a estudiar la misión social de los riegos en España son analíticos y reveladores, del mismo modo que los capítulos dedicados a la agricultura de regadío, nacionalización de las aguas fluviales y el plan general de canales. Junto con esta temática en su producción, sobresaldrían también los problemas concernientes a la propiedad de la tierra y la cuestión social, ampliando, en cierto modo, algunos de los puntos de vista en otras obras como *Colectivismo agrario* siempre tan citado. Para más datos consúltese Costa (1975 [1911]). En cuanto a la contemporaneidad de sus escritos, hoy como ayer, sigue y ha sido un referente ineludible. Valga como ejemplo la propaganda de la revista mensual *Información comercial española* en el número que dedicaba a la situación de la agricultura, como aparece en la *Vanguardia* en la nota de la edición del miércoles, 31 de enero de 1962, página 8 bajo el título “La agricultura problema permanente”: “La agricultura es el gran tema de nuestros días. En España y el mundo, la cuestión agrícola se ha convertido en un tema apasionante, en una cuestión acuciada de urgencias”. En dicho número los problemas de la agricultura española eran tratados por especialistas en la materia “tras el rastro de Joaquín Costa al que se rinde homenaje necesario”.

## RETRATOS MÁS SIGNIFICATIVOS DEL AUTOR: CONSTRUCCIÓN DE UNA ICONOGRAFÍA

Si resulta una tarea ardua mencionar todos los libros, folletos, memorias y artículos publicados por Costa en periódicos y revistas, lo mismo sucede a la hora de hablar de la cantidad de memoriales, recuerdos y celebraciones brindados a su persona. Ante una obra asombrosa, tanto por su cantidad y complejidad como por su profundidad y amplitud de miras, sin menoscabar en originalidad, a día de hoy son múltiples las constantes menciones o citas que sobre él suelen hacer políticos y distintas autoridades, sean o no locales. Todas ellas pretenden colocarse a su sombra, aunque sea mediante una manera meramente nominativa, siguiendo los patrones de la semiótica del “lenguaje político más contemporáneo”, que todo sea dicho, a veces se presenta no sin cierta demagogia. Junto con esta realidad, se han ido sucediendo exposiciones, homenajes y recordatorios en torno a Costa, para finalmente, llegar a su colofón en 2011, año del centenario de su muerte, con el fin de preservar en la memoria popular su testimonio.<sup>66</sup> A estos efectos, el historiador Ignacio Peiró Martín en la inauguración de la exposición celebrada en la Biblioteca Nacional de Madrid *Joaquín Costa: el fabricante de ideas* —de la que fue comisario junto con Rafael Bardají—, apuntaba los pocos conocimientos que, en general, la sociedad tiene de él: “se sabe que es el nombre de una calle y de un colegio y poco más”.<sup>67</sup> Ante esta

66 Otros homenajes “más silenciosos”, en pos de perdurar en la memoria colectiva a nuestro autor, son los rendidos por el Pleno del Ayuntamiento de Peralta de Alcofea en marzo de 2005, que aprobó por unanimidad el cambio de denominación de la calle General Franco de El Tormillo por la de Joaquín Costa. Otro ejemplo significativo lo tenemos en 1923, cuando a iniciativa suya, el Centro Aragonés de Barcelona, tras haber procedido en 1916 a la instalación en una nueva sede bajo la presidencia de Pascual Sayos, logró que la calle en la que estaba ubicado pasara a denominarse Joaquín Costa. En su inauguración descubrieron una lápida en su honor, en un acto secundado por Beltrán, presidente del Centro Obrero y el alcalde de Graus. En Lacarta Paricio, Cuenca Moreno y Plana Mendieta (2007: 9).

67 Del mismo modo se apuntaba desde las páginas de *La Vanguardia*, del 16 de abril de 1968, “Crónica y crítica de un pensador español”, p. 45: “Henos aquí, amable lector, ante la figura de un hombre extraordinario, al que con motivo de cumplirse sesenta años de su muerte, alguien ha recordado en una breve gaceta. Tiene su efigie, un monumento en la villa aragonesa de Graus, y su nombre una calle de Barcelona; pero estoy seguro de que la mayoría de la juventud actual no tiene ni la menor idea de quién fuese”.

La denominación de las calles y plazas de una urbe constituye una ordenación del espacio que se sitúa en el plano de lo inmaterial. Los nombres, ideas y valores evocados por las vías públicas configuran una determinada concepción del pasado histórico y, de alguna manera, del presente vivido, nexo de relación entre espacio urbano y ciudadanos. En cuanto a las ciudades en las que existen calles que llevan su nombre, basta con citar algunas de las más importantes: Zaragoza, Huesca, Teruel, Barcelona, Madrid, Valencia, Sevilla Granada, León, Santander, Salamanca, Badajoz, Palencia, Pontevedra, Lleida...., por no hablar de poblaciones más pequeñas que en el caso de Aragón, como es lógico, se multiplican.

En cuanto a la exposición citada, se inauguró en el Paraninfo de la Universidad de Zaragoza, permaneciendo hasta el 17 de julio; se trasladó a Madrid donde se inauguró el 15 de septiembre en la Biblioteca Nacional, hasta el 6 de noviembre. La exposición presentaba cerca de 250 piezas entre obras de arte, manuscritos y objetos personales de Costa, y se articuló en torno a cuatro grandes espacios: “La educación de la mirada. El sentido del paisaje”; “Profetas del saber, sacerdotes de la verdad”; “Cultura política: República y regeneración de España” y “Muerte y posteridad: memoria e historia de Joaquín Costa”. La exposición se cerraba con material recopilado bajo el título de “El triunfo de las ideas”, que recogía libros, documentos, publicaciones periódicas, fotografías y diversos óleos. Esta exposición ofreció un retrato del aragonés en su entorno, los años de formación, su planteamiento ideológico, su legado y su trascendencia. Otros actos destacables con motivo de la celebración del primer centenario de la muerte de Joaquín Costa han sido los diversos homenajes y actividades culturales celebrados por el Gobierno de Aragón con la colaboración de la Universidad de Zaragoza, Acción Cultural Española (antigua Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales) y otras instituciones. De entre ellas destaca

realidad, la exposición acercaba al ciudadano al personaje histórico, dando una imagen suya más humana, como mejor reconocimiento y preservación, a modo de una reelaboración de memoria institucional por y para “su gente”.

En este apartado se estudiará, pues, la imagen imperante de Costa en la sociedad, centrándonos en las posibilidades que a este respecto nos brinda la memoria espacial, con el fin de acercarse a su figura, sin ánimo de patrimonialización, pero respetando y permitiendo interpretaciones distantes y antepuestas a visiones interesadas. Las representaciones o significados que se han generado a la hora de plasmar su imagen abundan en la repetición de patrones o modelos que acabaron siendo establecidos y aceptados por la sociedad. En efecto, desde el punto de vista de la percepción visual, la imagen de Joaquín Costa arquetípica mantiene una serie de elementos que poseen una relación semántica, generando una complejidad en torno a su figura. Se puede decir que, a pesar de la aparente sencillez perceptual de sus imágenes, existe una complejidad semántica que responde a los conocimientos que se sobrentiende posee la sociedad sobre el autor en cuestión. Analizando las imágenes monosémicas de Costa, que expresan un único significado con un sentido claro emitiendo un mensaje sencillo y directo, o imágenes que no se reducen a una mera descripción y generan un código más complejo, podremos obtener una mayor información de su representación y su calado en la “memoria espacial” que se le ha concedido en las distintas urbes. En este análisis, convendrá atender el grado de impacto de las obras escultóricas, respondiendo a su ubicación y su tamaño en la ciudad y, al mismo tiempo estudiar su contenido denotado o connotado, así como su calidad y originalidad y, en suma, la cantidad de elementos que conforman una imagen, su estructura y su composición determinan su sencillez o complejidad.<sup>68</sup>

---

la exposición de la Obra Social de Ibercaja y el Departamento de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Aragón, en un afán didáctico por acercar al público, en general, y a los escolares, en particular, el legado de su obra. En todas estas exposiciones subyace la premisa de que algunas de las ideas de Joaquín Costa siguen vigentes en el presente, de ahí la necesidad de revisar sus propuestas y estudios en relación con la economía y la historia, la cultura y la educación, el derecho, la política y la ética. Todo ello resulta ampliamente atractivo como espacio y oportunidad de nueva reflexión, comprendiendo a Joaquín Costa como un verdadero pionero en esos campos y un renovador que mantiene esa actualidad indiscutible. Desde marzo a diciembre de 2011, la muestra se presentó en Huesca, Monzón, Guadalajara, Zuera, Jaca, Calamocha, Barbastro, Logroño, Graus, Zaragoza y Épila. Otras actividades relevantes fueron el Congreso Nacional “Joaquín Costa y la Modernización de España”, del 7 al 10 de marzo en la Residencia de Estudiantes de Madrid, los actos realizados en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, en la Fundación Giner de los Ríos y en el Ateneo de Madrid, por el Instituto de Estudios Altoaragoneses o el Centro de Estudios de Monzón y Cinca Medio (CEHIMO). Por último, se han editado diversos libros sobre Costa, entre los que podemos citar la reedición de la citada biografía de George J. G. Cheyne; el *Diario de Costa*, a cargo de Juan Carlos Ara; los *Estudios ibéricos*, por Guillermo Fatás; una *Biografía ilustrada* con pinturas y textos de José Luis Cano; “Costa en su contexto”, coordinado por Rafael Bardají y las publicaciones del Museo Pedagógico vinculadas a la memoria de Costa. Junto con estas manifestaciones, han sido muchos los Centros y Casas de Aragón que han celebrado distintos actos y semanas culturales, uniéndose también a su conmemoración y su recuerdo. En la página web [www.centenarioicosta.es](http://www.centenarioicosta.es) pueden encontrarse noticias y datos en torno al centenario.

68 Lo cierto es que al margen de ciertos bustos sobre los que no se profundizará de manera detallada en este trabajo por las obvias limitaciones semánticas, por lo general toda imagen de Costa, como veremos, posee un grado mayor o menor de polisemia.

En cuanto al contenido connotado y denotado de las imágenes escultóricas, se entienden los mensajes no explícitos que aparecen en una lectura compleja de la imagen como lectura interpretativa y los elementos explícitos, como lectura literal de la imagen, de manera recíproca.

## Características generales de la representación de Costa

¿Cuál es el carácter que predomina en los retratos de Joaquín Costa? ¿Por qué valores abogan los diferentes artistas en la construcción de su imagen? ¿Cómo unen el retrato con el recuerdo del aragonés, o qué elementos definen el “retrato simbólico de Costa”? A la hora de observar los retratos y esculturas existentes de Joaquín Costa, podemos generalizar la existencia de un arquetipo, al darse una serie de elementos que circunscriben la representación genérica a su categoría individual, facilitando la identificación del aragonés como “retrato tipológico”. Una primera descripción escrita, a modo de un ideario de boceto del retrato de Costa, la constituye el realizado por Azorín en la “Elegía a Joaquín Costa” (1911): “Todavía parece que le estoy viendo; tenía el cuello recio; su cabeza se erguía sobre un cuerpo fornido, atlético; su barba, entrecana, sin aliños afectados, bajaba hasta su pecho fuerte y saliente”.<sup>69</sup> Esta acentuación de la figura robusta del polígrafo es la que hace que la figura se haya representado en ocasiones a pecho descubierto, sobresaliendo o no de una túnica. Como es lógico, la individualización del personaje a partir de la imitación de sus rasgos físicos, tiende a ahondar en una representación de los rasgos somáticos, como en este caso, la figura de un héroe. Atendiendo a esta caracterización de los rasgos, podemos generar una clasificación, según sean morfológicos o fisiológicos:

- En los morfológicos, como la talla y el peso, se tiende a proporcionar generalmente visiones colosales de Costa, en equiparación a la idea de gran hombre, titán en su empresa de regenerar España.<sup>70</sup>
- En los fisiológicos, intentando denotar unas características acordes con el epíteto de “león de Graus”, como en los casos de Monzón o Graus. Firmeza y expresión rígida suponen los elementos claves de esta caracterización, con un rostro contemplativo, que mira hacia el horizonte y que, generalmente, descansará sobre un cuerpo sentado, pero firme. La robustez de su físico, subrayada o no por el pecho descubierto, transmiten también la sensación de aplomo imperecedero y carácter imbatible a los conjuntos escultóricos y hacen gala de la descripción que tantas veces se ha apuntado, como en las páginas de *ABC* en el cincuenta aniversario de su muerte: “ tenía barbas de profeta bíblico y una testa leonina”.<sup>71</sup>

Ambas imágenes contrastan con la visión de un Costa heroico, propio de la Antigüedad clásica. No en balde el torso desnudo presentado en algunas esculturas (como el busto instalado en Zaragoza) nos acerca a la figura de un Costa hercúleo. Así, si en las representaciones se

69 La “Elegía a Costa”, que Azorín incluyó en sus *Lecturas españolas* (1912), subraya ese tópico aragonés con su “hondo amor a la realidad, a la tierra, al pueblo”. El artículo continúa en su descripción: “Era fuerte, recio, fornido, y daba la impresión de algo frágil, inestable, quebradizo. Hay en todos estos hombres dedicados a los trabajos intelectuales [...] algo como un hálito, como un nimbo que no podemos explicar”.

70 Quizá es especialmente significativo el boceto presentado por el escultor y académico de la Real Academia de San Fernando, Juan Adsuara, al concurso para el grupo escultórico que iría en el Grupo Escolar Joaquín Costa de Zaragoza. Se trata de la figura de un titán que trataba de expresar simbólicamente la fuerza de la ideología del personaje representado. En ella, se prescindía de la imagen de Costa por considerarla menos representativa y postulando, sin más intermediarios, un titán de proporciones colosales como símbolo de la potencialidad plástica de su obra.

71 *ABC*, 9 de febrero de 1961, p. 41, “Joaquín Costa”. Los ejemplos son numerosos. Así, desde las páginas de *La Vanguardia*, siete años después, se apuntaba: “el «león de Graus», con crespa melena y barba copiosa que blanquea la nieve de la vida [...]”; 16 de abril de 1968, Pablo Vila San-Juan, “Crónica y crítica de un pensador español”, p. 45.



Monumento a Joaquín Costa. Ángel Luis Orensanz, 1978.  
Monzón (Huesca) Fotografía: Fernando Alvira Lizano.

manifiesta una tendencia a evocar en la efigie un juicio moral sobre Costa, eligiendo una actitud particular que fijar, un gesto, una expresión, que defina más al autor, como puede ser su carácter o determinación, este será el de un gigante sereno y expectante. Cabe señalar que aunque en la mayoría de las representaciones aparece la posición serena, a modo de Moisés hierático y sedente, como tienden a mostrarse las representaciones de científicos, en oposición a los políticos que se suelen representar de pie, conforme se vaya transformando su imagen, Costa aparecerá alzado (Tamarite de Litera), e incluso directamente en actitud combativa (como en Monzón), realizando su posicionamiento como hombre político especialmente crítico con la España que le tocó vivir. Esta primera caracterización nos advierte, pues, del carácter más combativo de Costa o más asentado y conforme a la situación que vive. En ambos casos —un Costa más combativo o más sereno—, conviven por lo general una serie de rasgos constantes, que podemos también encontrar en los primeros trabajos realizados sobre el autor y que en ocasiones ha perdurado a modo de un lenguaje simbólico heredado. Estos rasgos son:<sup>72</sup>

- Elementos proféticos, mesiánicos y místicos en su figura. La presentación de un hombre capaz de predecir acontecimientos futuros y que, en cierta forma, habla en nombre y por inspiración de Dios. Esta idea hace alusión a la concepción de Costa como un nuevo

---

72 Se añaden en este punto representaciones pictóricas, por entender que son características que pueden encontrarse tanto en modelos escultóricos como pictóricos, entendiéndose que esta vinculación puede generar una visión más amplia y rica en contenido.



Mausoleo de Joaquín Costa. Idea: Félix Lafuente y Manuel Bescós, 1911.  
Busto escultórico de Joaquín Costa: Dionisio Lasuén, 1912.  
Zaragoza, cementerio de Torrero. Fotografía: Fernando Alvira Lizano.

Moisés, subrayada desde un primer momento en el Mausoleo de Zaragoza, que supone también en su origen una vinculación con el agua, entendiendo este elemento como dador de vida (un Costa que supuso agua rejuvenecedora para la tierra seca de Aragón, en particular, y de España, en general). El agua y la cuestión social quedan reflejadas con este elemento, dejando constatación de sus palabras sobre la política hidráulica, capaz de expresar en cifras toda la política económica que debía seguirse para rehacer la geografía y alcanzar la mejora necesaria.<sup>73</sup>

Esta vinculación de Costa a la política hidráulica aparecerá posteriormente recogida en las bases del concurso del monumento a Joaquín Costa establecido por la Comisión Ejecutiva, para “representar satisfactoriamente la idea conmemorativa que presidió el designio del Excelentísimo Ayuntamiento de Zaragoza al erigir la Escuela-Monumento a Joaquín Costa”. En ellas se leía lo siguiente: “Debe recordarse al gran patricio en expresivo conjunto que sintetice con arte su figura y la universalidad de su obra vigorosa, esto es: Costa y su ideario, sin falta de agua, «La Musa de Joaquín Costa»”.<sup>74</sup> Su elemento mesiánico supondría también un ideal imaginario

73 Se hace aquí necesario mencionar los numerosos trabajos de Ortí Benloch sobre la política hidráulica de Costa: (1976a: 179-190); (1976b: 207-336); (1984: 11-107) y (1997). Del mismo modo es necesaria consultar la obra de Fernández Clemente a este respecto: (1986: 335-363); (1989: 167-215 y 321-350) y (1990: 69-97).

74 El planteamiento suponía una escultura monumental a modo de una fuente, que se emplazaría “en el templete circular que forma el segundo vestíbulo del edificio, rasgándolo en toda su altura y coronado por cúpula de

en torno al aragonés en cuyo advenimiento hay puesta una confianza inmotivada o desmedida, representada para la ocasión en el personaje bíblico.

- El libro como hombre de leyes, intelectual y erudito. Algo que veremos en retratos escultóricos (Graus o Tamarite de la Litera), representado con un solo tomo, por lo que se subraya la imagen de la figura bíblica, vinculada a la de jurista, como si llevara un ramo de leyes a modo de las tablas de Moisés; y en retratos pictóricos, apareciendo libros que subrayan su faceta intelectual como es el *Retrato* de J. Suárez, o bien para subrayar alguna otra característica del autor, como el óleo de Ángel Díaz Domínguez en el que Costa mantiene en su mano izquierda la obra de *La conquista del Ebro*, como una referencia a las palabras de Costa:

Un artículo de la Constitución declara que todo español está obligado a defender a la patria con las armas en la mano; y lo que ahora hay que decir es que todo español está obligado a servir y defender la patria con los libros en la mano [...] (Aplausos).<sup>75</sup>

- El elemento de la tierra, vinculado a un Costa que se preocupó especialmente por los sectores rurales y que intentó dignificar la figura del labrador. Este elemento se presenta de manera simbólica en los retratos escultóricos (como en el conjunto escultórico del Mausoleo, donde toda obra parece convivir en sintonía con la naturaleza, algo que se subraya por la palma forjada en la lápida) o en la pintura, con elementos del paisaje rurales (como en el cuadro de Victoriano Balasanz, donde los libros contrastan con el paisaje que se abre en la ventana del estudio de Costa, intentando aunar ambos elementos en la figura retratada). En este sentido, el boceto de José Bueno puede resultarnos revelador: realizado para el monumento de Barbastro que nunca llegó a ejecutarse, se recogía la imagen de un labriego, que yacía a la derecha de un león de manera firme, sustentando un pico con gran solemnidad. Sobre ambos se alzaría el busto de Costa.<sup>76</sup> En otras ocasiones será un haz de espigas el que nos recuerde la necesidad de “la despensa”, como aparece en el boceto de Ramón Mori para el concurso de la escultura del Grupo Escolar Joaquín Costa.

---

vidrio representativa del firmamento, que irradiará suave luz azulada sobre su figura”. Así, en el boceto de la obra “Agricultura y enseñanza”, presentada para este mismo concurso, existente en el Archivo Municipal de Zaragoza, sección Gobernación (Instrucción), caja 3691, uno de los autores anónimos recoge la siguiente explicación para su boceto: “La idea fundamental que ha motivado la composición artística de mi proyecto de fuente-monumento al gran patricio don Joaquín Costa ha sido armonizar los dos grandes ideales de su vida: Agricultura y Enseñanza con el elemento agua, musa inspiradora del ilustre aragonés”. Se pretendía, pues, repetir la idea de aunar al hombre de la tierra y de los libros, como ocurría ya en el Mausoleo de Zaragoza. En cuanto a la imagen presentada, recordemos que en este como en tantos otros casos, se trata de un retrato de “reconstrucción”, ya que el artista no ha conocido o visto en persona a Joaquín Costa, por lo que sobre la base de las informaciones que posee y su sensibilidad, lo recrea conforme a los modelos que posee, de ahí que abunde con mayor predominio parecidos a otras esculturas. Para más datos consúltense las palabras del escultor Pepe Bueno recogidas en este mismo artículo.

75 Costa (1981 [1912]: 298).

76 Imagen que se puede ver en la hemeroteca *on-line* del periódico *ABC* y la revista *Blanco y Negro*, en el siguiente link: <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/blanco.y.negro/1911/10/15/022.html>. Aurelio Grasa realizaría una fotografía del escultor José Bueno en su estudio, que entonces contaba veintisiete años, para ser publicada en el *Heraldo de Aragón*, el 30 de octubre de 1911.

- La piedra. Costa había manifestado su deseo de ser enterrado en una de las cimas de la sierra de las Forcas que veía a diario. Tras la muerte del ilustre aragonés, el periodista Mariano de Cavia haría suyo el anhelo del montisonense de ser inhumado en plena naturaleza. Para ello propuso su conocida idea según la cual: “A Costa se le debería alzar severo y granítico mausoleo en el Moncayo, desde cuya cima se alcanza a ver tantas llanadas, montes, ríos, pueblos y ciudades de Aragón...”. Como se ha mencionado también en diversas ocasiones, esta misma idea será retomada después por el escultor Dionisio Lasuén con su utópico y monumental proyecto de realizar a modo de esfinge el rostro de Costa sobre la cumbre del Moncayo.<sup>77</sup> Siguiendo las indicaciones del proyecto, los restos del polígrafo reposarían a media altura de la montaña, en una estructura a modo de hipogeo egipcio.<sup>78</sup>

En cuanto a los objetos que acompañan a la figura de Costa para simbolizarlo se encuentra el león, como en el boceto del relieve del zaragozano Ángel Bayod Usón para la escultura del Grupo Escolar Joaquín Costa, compuesto por un obelisco central con el busto de Costa y dejando a su pie, un león en actitud de reposo.<sup>79</sup> El animal, presente en el boceto de Barbastro de José Bueno citado anteriormente, aparece en otros bocetos presentados en este mismo concurso. Así ocurre también con el proyecto al que ya se ha aludido de Ramón Mori, compuesto por un pedestal sobre el que se elevaban tres figuras aladas (una masculina y dos femeninas) con un león recostado en la parte trasera. En este mismo boceto aparecen otros elementos recurrentes en la iconografía del autor, como el libro, que alude a la sabiduría de Costa, presente tanto en esculturas como en representaciones pictóricas.

Cabe señalar que frente a estas “reelaboraciones de Costa”, de porte más clásico y convencional, existen también propuestas contemporáneas que se han alejado de este lenguaje alegórico, reinventándose o alimentándose en otras posibles fuentes. En cuanto al caso de los bustos, dado que en ellos se realiza una representación artística de la parte superior del cuerpo humano, las posibilidades se limitan, tendiendo a establecerse modelos estandarizados de cabeza o incluyendo también los hombros y el nacimiento de los brazos y el pecho, si bien existen obras menos formalistas que merecen un estudio más detallado.

La construcción de un monumento, desde una reflexión histórica crítica, puede implicar en muchas ocasiones la invisibilidad de la historia que representa. Dicho de otro modo, un

77 *El Imparcial*, 9 de febrero de 1911.

78 Esta idea será retomada en el boceto definitivo de la acuarela de Félix Lafuente. Del mismo modo, en el Mausoleo reaparece la idea expuesta por Lasuén en su proyecto para el Moncayo y se recupera la entrada a lo que iba a ser interior abovedado, flanqueada por dos pilastras cerradas por la losa sepulcral.

79 Boceto recogido en Ara Fernández (2005: 7-46, 16). AMZ, Sección de Gobernación, Instrucción, Grupo Escolar Joaquín Costa, Caja 3691, expediente 467/1921; Caja 3692, expediente 467/1921, legajo núm. 3 (asunto monumento a Costa). Versión *on-line* en el catálogo informatizado de la Fundación Jiménez Abad: <http://www.fundacionjimenezabad.es/juristas/es/corpus/unidad.cmd?idUnidad=29921&idCorpus=10689&posicion=1> [consulta: 13/5/2014]. En la descripción del boceto se indica que a ambos lados del obelisco se situarían dos figuras, la de un anciano con el espejo de la prudencia en una de sus manos y en la otra un pergamino (la Escuela), y una mujer joven de aspecto clásico que acariciaba un arbolillo (la Despensa). El autor especifica que la túnica del anciano sería de color violeta, símbolo de gravedad, mientras que las vestiduras de la joven serían de color verde, emblema de la esperanza depositada en la tierra.

monumento histórico tiende a representar una visión objetiva y cerrada, y la memoria en sí no es ni representación del pasado ni objetivación de lo sucedido ni construcción acabada.<sup>80</sup> De alguna manera un monumento hace que la memoria pierda su espontaneidad y se congele, y los agentes que lo fabrican devengan responsables excluyentes y exclusivos del gobierno de la memoria. Existen monumentos que organizan la memoria nacional, y en el caso de Costa los retratos tienden a articularse en torno a una misma visión arquetípica. Los procesos y los hitos de la construcción de su figura en la memoria colectiva y la sedimentación de los distintos estratos del pasado y su emergencia en el presente se asientan especialmente en Aragón, a través de sus monumentos. La permanente interacción de la memoria con el presente debe estimular una continua revisión de su presencia en nuestras sociedades y de su administración por y en el presente. Bajo estas premisas y siempre diferenciando netamente la historia de la memoria, a continuación se pretende analizar los retratos escultóricos más representativos de Aragón, proponiendo una reflexión crítica de los mismos, sin por ello rehuir de su faceta artística. Así, se analizan el Mausoleo del cementerio de Torrero, el busto existente en frente de la basílica de Santa Engracia, ambos en Zaragoza, y las esculturas “A Joaquín Costa” de Graus, Monzón, Huesca y Tamarite de Litera.

## MAUSOLEO DE JOAQUÍN COSTA

El Mausoleo de Joaquín Costa del cementerio de Torreo de Zaragoza es obra de Dionisio Lasuén (escultor del retrato), en colaboración con el marmolista Beltrán.<sup>81</sup> La obra seguía el proyecto del escritor Manuel Bescós (*Silvio Kossti*) y el pintor y escenógrafo oscense Félix Lafuente, presentado al concurso de ideas que se falló en 1912 y que venía a reformar anteriores iniciativas. El mausoleo fue erigido en 1916 bajo la tutela del arquitecto zaragozano José de Yarza Echenique, quien en esos momentos trabajaba en las obras de reforma del Teatro Principal de Zaragoza.<sup>82</sup> La obra, que ya estudió el profesor Manuel García Guatas, se presentaba multiforme, con un conjunto escultórico realizado en mármol (el busto del polígrafo aragonés),

---

80 Idea recogida por Nora (1989: 7-24). En ese artículo, Nora esboza lo que será un amplio trabajo concebido para ser publicado en cuatro volúmenes que finalmente fueron siete y que reunió el aporte de setenta historiadores, y que transita por los temas de la memoria, la historia y la conmemoración, telón de fondo de asuntos más grávidos como el Estado y Francia y sus diversidades.

81 El cementerio de Torrero sigue la tipología de cementerio-ciudad, por estructurarse en torno a calles o vías, para ver hasta qué punto sobresale de su conjunto el Mausoleo de Joaquín Costa. Sobre este cementerio existe una gran cantidad de trabajos, entre otros los de Blasco Ijazo (1953); Alférez Rodríguez (1978); Martínez Calvo (1990); VV. AA. (1991); Rincón García (1991); y el de José Antonio Hernández Latas (2003: 103-144). Cabe mencionar la página web dedicada al cementerio <http://www.cementerio-zaragoza.com>.

En cuanto al mausoleo, en su momento fue erigido anexo al límite sur del cementerio católico. Ante esto, la denominada segunda ampliación o «Ampliación Costa», llevada a cabo en 1958, según proyecto urbanístico del arquitecto zaragozano Marcelo Carqué Aniesa, extendió hacia el sur los terrenos del cementerio, encerrando en su interior el mausoleo de Costa, paliando así cualquier atisbo de naturaleza no católica. Como bibliografía completa sobre el mausoleo destacan los trabajos de García Guatas (1981) y (1983: 351-382); Castán Palomar (1987: 294-295); Alvira Banzo (1996: 39-45); Hernández Latas (dir.) (1996 y 1997: 97-102 y 119) y Morón Bueno (1991: 303-307).

82 Para más información sobre el arquitecto consúltese la obra de Martínez Verón (2000).

hierro (la verja que rodea el conjunto escultórico) y piedra caliza. En su conjunto mantiene cierto colorido modernista, como si se intuyeran claroscuros teñidos por la subjetividad, recordando la impresión sutil de Moréas y la complejidad de Huysmans, rozando la frontera del misticismo. La parte baja del promontorio se muestra más ancho y el lateral dispuesto de frente que da a la gran avenida del cementerio recoge una monumental lápida de mármol blanco flanqueada por dos pilastras y la representación en bajorrelieve de un libro abierto colocado sobre espigas cruzadas. Se ensalza así una imagen del Costa hombre de libros, que nunca abandonó al pueblo, que creía en una “ruralización europeizante”.

El libro y las espigas hacen alusión, en última instancia, a su famosa “escuela y despensa” como claves para modernizar España. En la lápida, se puede leer el grandilocuente, largo y solemne epitafio, redactado por Manuel Bescós, al que anteriormente ya nos hemos referido, con la referencia bíblica a un “nuevo Moisés”, manteniendo la imagen del agua “alumbrada”, como generadora de vida “en el desierto”. Toda una construcción profética, capaz de llevar a “su pueblo a la tierra prometida” y que acaba con un contundente y lapidario “No legisló”. Un lenguaje que de alguna manera retoma el discurso de tono elevado y de imágenes que remitían a la Biblia, en el que Costa se movió muchas veces para reafirmar su vínculo con la tierra, colaborando en la construcción de una nueva identidad del campesino, “dignificante y dignificadora”. Sobre la lápida se añadió después una palma forjada a la que se anuda una cinta dedicada por la Federación Gremial en 1914.

El promontorio, que desde hace años lucha con la naturaleza, tiene una escalerilla que facilita la ascensión, tallada en piedra que remata en un rellano en el cual se levanta una reproducción en mármol del Partenón. Esta alusión busca sus raíces en la etimología del edificio por antonomasia de Atenas, esto es Partenón (en griego antiguo Παρθενων/Parthenón, de παρθενοσ, ‘mujer joven’, ‘virgen’) significa ‘la residencia de las jóvenes’, o también ‘la residencia de Atenea Partenos o Palas Atenea’, la diosa de la guerra, la civilización, la sabiduría, la estrategia, las artes y la justicia, cualidades muy adecuadas para adjetivar al polígrafo aragonés.<sup>83</sup> Finalmente, al lado del rellano se inicia la segunda parte del monumento, constituida por una serie de picos rocosos, de entre los cuales, en el más alto, a modo del Aneto, sobresale el busto de mármol de Joaquín Costa. La verja de hierro circundante que cierra el conjunto fue diseñada por el cerrajero Francisco Pradilla y el arquitecto José de Yarza, y forjada en 1916.

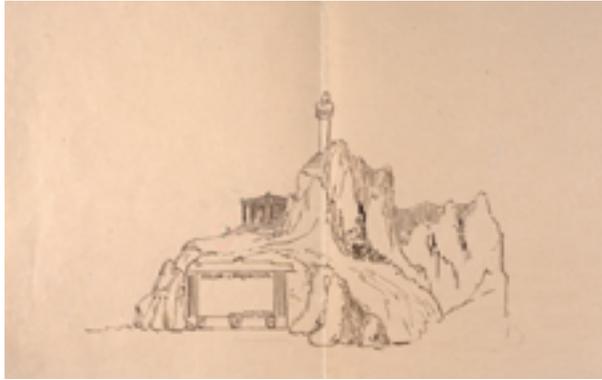
Desde el comienzo, este sitio supuso un hito para recordar la figura del ilustre aragonés, siendo lugar predilecto para evocar su memoria. Así, vale la pena mencionar el caso de los niños mayores del Grupo Escolar Costa, quienes acudían con el que fuera su director durante los primeros veinticinco años de su funcionamiento, hasta su jubilación en 1954, Pedro Arnal Cavero. Este maestro, que cada 8 de febrero recordaba a los lectores a través de la prensa la

---

83 Según consta en la memoria adjunta firmada por Manuel Bescós y Félix Lafuente, en su propósito de “revivir la naturaleza en un ambiente helénico” y puesto que consideraban el pensamiento costista, “heredero directo de aquellos grandes filósofos, repúblicos y oradores griegos, que como Aristóteles, Platón, Pericles y Demóstenes, dejaron huella profunda en la humanidad”, el conjunto monumental debía incorporar una reproducción del Partenón, la Tribuna de Demóstenes y el Trípode votivo de Platea. Este último, como ha apuntado Manuel García Guatas, no se aprecia ni en el boceto definitivo de la acuarela de Félix Lafuente, ni en la ejecución que llevara a cabo posteriormente José de Yarza. Para más datos consúltese García Guatas (1983: 351-382) y (1996: 25-32).



Bocetos de Félix Lafuente para el Mausoleo de Joaquín Costa en el cementerio de Zaragoza.



Bocetos de Félix Lafuente para el Mausoleo de Joaquín Costa en el cementerio de Zaragoza.



Bocetos de Félix Lafuente para el Mausoleo de Joaquín Costa en el cementerio de Zaragoza.



Bocetos de Félix Lafuente para el Mausoleo de Joaquín Costa en el cementerio de Zaragoza.

figura de Costa, acudía con los alumnos a depositar flores en el mausoleo y después entonaban el *Himno a Costa y a su escuela*, escrito por Alberto Casañal.<sup>84</sup>

Otras muestras de las convocatorias a los ciudadanos para acudir al Mausoleo que merece la pena recordar, serían la publicación del “librito” *Costa contra los toros, Costa por el árbol y Costa y el Desastre*, “Publicaciones del Gran Hombre” (Zaragoza, s. f. [1915]), y la propaganda que convocaba a todos los zaragozanos al Mausoleo de Costa caminando en una procesión cívica para “rendir a su memoria tributo imperecedero de admiración y cariño” (domingo, 7 de febrero de 1915).<sup>85</sup>

## MONUMENTO A JOAQUÍN COSTA DE ZARAGOZA

“El único busto que Joaquín Costa tiene en Zaragoza es el que se eleva sobre su sepultura”, se denunciaba desde las páginas de *Heraldo de Aragón* en 1950.<sup>86</sup> El 12 junio de 1979 y a iniciativa de la Peña Solera Aragonesa, esta realidad veía su fin con la inauguración de un nuevo busto a Joaquín Costa en la plazoleta de Santa Engracia. En ese lugar, frente a la portada de Gil Morlanes *el Viejo*, restaurada por Carlos Palao, se emplaza en un pedestal de piedra.

Realizado en chapa de hierro, el busto realizado por José Gonzalvo Vives (fallecido en Valencia en diciembre de 2010), mantiene su fidelidad con la imagen de un Costa sobrio y rotundo.<sup>87</sup> La escultura, perfectamente individualizada sobre la piedra en que se asienta y por su ubicación, carece de volúmenes pasivos y mantiene unas proporciones geométricas que recuerdan, en la distancia, al cubismo y al expresionismo, e incluso al Costa propuesto por Ramón Martín Durbán. Del busto, sin dejar de reflejar cierta monumentalidad, sobresale la expresividad lograda a través de las oquedades existentes. La cabeza a su vez reposa sobre un torso desnudo, que se intuye atlético y joven, al mismo tiempo que sirve al escultor para acentuar su dimensión geométrica.

---

84 Este himno ha permanecido omnipresente en numerosos recordatorios de Costa. Sirva como ejemplo la celebración del Ayuntamiento de Zaragoza recogida en *La Vanguardia*: “El día 8 del actual, con motivo del aniversario del fallecimiento de Joaquín Costa organizada por el Ayuntamiento para honrar su memoria, se celebrará una velada en el Teatro Principal, a las seis de la tarde, cuyo programa será el siguiente: Los niños de las escuelas municipales cantarán el Himno a la bandera. Un actor de la compañía de Ortas leerá un capítulo del Canto al Árbol. Asistirá a la velada el ministro de Instrucción Pública, que pronunciará un discurso, siendo el orador presentado por el alcalde y diputado a Cortes por Zaragoza Sebastián Yanzo. Serrano Serrate”. *La Vanguardia*, jueves, 4 de febrero de 1932, p. 23.

85 Procedente del Archivo de Pedro Arnal Cavero. Para más datos consúltese, Arnal Cavero (1936: 251-257). Además de publicar artículos en la prensa pedagógica aragonesa, colaboró en la *Revista de Pedagogía*, fundada en Madrid en 1922 por Lorenzo Luzuriaga, inspector vinculado a la Institución Libre de Enseñanza, prueba de su compromiso con la educación. Precisamente, la colaboración de Arnal se inició con un trabajo titulado “Los cuadernos escolares” (junio, 1926) en el que exponía las ventajas de su uso y expresaba el convencimiento de que se convertirían en un medio idóneo para transformar la antigua escuela, verbalista y árida, libresca y rutinaria, en una escuela moderna, agradable, alegre, reflexiva y educadora. Respecto al librito, se dice que se pondría a la venta “al precio de 25 céntimos. Zaragoza, 5 de febrero de 1915. La Directiva” (íbidem).

86 *Heraldo de Aragón*, 6 de agosto de 1950, “Al hablar con estatuas. Costa”.

87 Para su pueblo, Rubielos de Mora, realizó el *Toro embolado*, la que sin duda junto con la escultura de Costa supone una de las más emblemáticas del autor.



Monumento a Joaquín Costa. José Gonzalvo, 1979. Zaragoza.  
Fotografía: Fernando Alvira Lizano.

En la obra se aprecia como Gonzalvo sometió al metal a un interesante juego de fuertes ritmos, que por momentos adquieren una tendencia a lo cóncavo, con espacios abiertos y cerrados, para definir un retrato de gran solidez, como un espacio curvilíneo de apreciada expresividad. Los distintos aspectos compositivos de su figura van emergiendo, adquiriendo más matices, conforme el espectador se desplaza ante ella. En última instancia, la escultura es una invitación a un activo diálogo entre línea y plano, o si se prefiere, entre lo sobresaliente y lo profundo. Parca en líneas y datos, demuestra la gran capacidad de condensación y síntesis del escultor, sin que por ello desmerezca su originalidad. Su trabajo con el hierro en pos de un vigor expresionista, redefine una nueva problemática del paradigma de las representaciones escultóricas de Joaquín Costa.

El pedestal sobre el que descansa la escultura contribuye a realzar la magnificencia del retrato de Costa. Presenta dos inscripciones, una en su parte frontal: “ZARAGOZA A JOAQUÍN COSTA”, y otra en la parte posterior: “Iniciativa de Peña Solera Aragonesa”.<sup>88</sup> El mismo día de la inauguración del monumento, presidida por el alcalde de Zaragoza Ramón Sainz de Varanda, el presidente de la Diputación (Gómez de las Rocas), los alcaldes de Monzón y de Graus, otras instituciones políticas y representantes de la Peña Solera Aragonesa, se aprobó una moción para nombrar a Costa hijo meritísimo de la ciudad.<sup>89</sup>

---

88 La escultura ha sido comentada por Abad Romeu (1995: 313) y Valtecsa (2000).

89 *Heraldo de Aragón*, martes, 12 de junio de 1979.

## Conjunto escultórico de Graus

Con motivo de la inauguración del “Monumento a Joaquín Costa” diseñado por el arquitecto Fernando García Mercadal y ejecutado por el escultor José Bueno, el *ABC* recogía la noticia con el peculiar tono recargado propio de estas ocasiones:

GESTO de iluminado, cerebro de sabio, voz de profeta y corazón de patriota, Joaquín Costa es en la orografía española una de las más eminentes cimas. Pensó, luchó y supo decir siempre la verdad en un milagroso resplandor de videncia. España le debía un monumento que perpetuara ante las generaciones futuras el respeto y la veneración que su obra merece y en Graus, cuna del inmortal polígrafo [sic], acaba de inaugurarse aquel, con asistencia del presidente del Gobierno.<sup>90</sup>

Se trataba de la escultura a un “héroe nacional”, que tenía una función de homenaje más que ornamental, con el fin de realzar la figura de Costa. Por ello, ocupó un espacio público fundamental en la ciudad, la Glorieta de Costa (al final de la calle Ángel Samblancat). Como se aprecia en la crónica del *ABC*, el monumento tuvo un efecto propagandístico considerable, siendo en ese contexto comprensible que el rey Alfonso XIII aportara la cantidad de 5000 pesetas de la época.<sup>91</sup>

Nos encontramos ante un gesto simbólico y estudiado por parte del Gobierno, que pretendía aunar la “España oficial” a la suscripción “voluntaria”, representada por el pueblo, en un acto que paradójicamente según el cronista, Manuel Casanova, suponía todo un “movimiento verdaderamente revolucionario”.<sup>92</sup> Quedaba así reflejada la unión de un pueblo y su Gobierno, rindiendo juntos homenaje en un mismo acto. Como colofón, Primo de Rivera, que presidía la cuidada representación, se presentaba como homólogo de Costa, según recoge el cronista:

la presencia en esta memorable solemnidad del gobernante que para regir al país con brújula y bisturí demandaba Costa; todo ello digo, no solo representa el triunfo de las patrióticas aspiraciones de las asambleas convocadas hace treinta años en Zaragoza y la consagración y videncia de su precursor.<sup>93</sup>

---

90 *ABC*, 29 de septiembre de 1929, p. 44, con motivo de la inauguración del “Monumento a Joaquín Costa.”

91 En su discurso, el secretario del Ayuntamiento, tras descubrir el monumento y anunciar que eran muchas las adhesiones recibidas, apremiado por el tiempo, señaló solo dos de entre ellas, al entenderlas como especialmente significativas: “una es la de un obrero modesto — Salvador Benedito — quien no puede asistir al acto: pero que desea hacer constar su admiración por Joaquín Costa, y por el actual presidente del Consejo de quien escuché elogios. La otra es del presidente del Consejo Superior de las Cámaras de Comercio, don Basilio Paraíso”, quien tras justificar su no asistencia atribuida a “sus achaques”, afirmaba que “él está allí en espíritu con su diaria devoción a la noble voluntad y prodigioso verbo de aquel sabio aragonés”.

92 “Voluntaria” entre comillas, pues es evidente la notable ausencia que generaría el no aportar dinero al monumento, frente al notable protagonismo que otros adquirieron. De ahí que se señale en el artículo el entusiasmo con que las Corporaciones mercantiles e industriales de carácter oficial sin faltar una sola habían participado aportando dinero. Por otra parte, las fotos del artículo pertenecen al calagurritano Miguel Marín Chivite, quien fotografiaría también las principales dependencias del Grupo Escolar Joaquín Costa de Zaragoza, componiendo una serie de álbumes que el Museo Pedagógico de Aragón ha reeditado recientemente con el fin de sumarse a la conmemoración del centenario de la muerte de Joaquín Costa, en Marín Chivite (2011). De las fotos de la inauguración del monumento de Graus, destaca la titulada “Bellas señoritas de Graus que alegraron con su presencia los actos celebrados con motivo de ser descubierto el monumento al polígrafo insigne”, por la indumentaria que nos da una idea de la importancia del acontecimiento. En ella aparecen posando doce mujeres sonrientes ante la lente del cámara.

93 *Heraldo de Aragón*, 24 de septiembre de 1929.

Un discurso político que se mantuvo en la inauguración del Grupo Escolar Joaquín Costa de Zaragoza, en el que, ante la escultura de Costa, Miguel Allué Salvador, director general de Enseñanza Superior y Secundaria, manifestó que “la historia hará de seguro justicia cabal a estas dos grandes figuras de la España del siglo xx: Costa, el político de las grandes ideas, y Primo de Rivera, el estadista de las fecundas realidades”. El elogio de “la obra de la dictadura”, que hizo el que fuera alcalde de Zaragoza (1927-1928), estaba en consonancia con las descripciones hiperbólicas del cronista que llega a exagerar hasta el extremo de afirmar que “*todo Zaragoza estaba allí*”.<sup>94</sup> Los célebres cantos a Costa de la rondalla de Santamaría y las palabras del alcalde Armisén, y del rector de la Universidad de Zaragoza, Antonio de Gregorio Rocasolano, completaron el programa de actividades desarrolladas en este acto de inauguración.

El titular con que abría el reportaje del evento Manuel Casanova en el *Heraldo de Aragón* el 24 de septiembre, recogía la paradoja que suponía la ponderación de su recuerdo sobre la construcción mítica de su pensamiento: “El jefe del Gobierno (Primo de Rivera) descubre el monumento a Joaquín Costa que en la mente y en el corazón de los españoles comenzó a vivir después de muerto”. Ese “comenzar a vivir después de muerto” facilitaba la construcción del personaje, alejándole de su compromiso intelectual, ante el cual fue capaz de sacrificar su carrera profesional (primeramente como oficial letrado y luego como notario), e incluso su propia salud. En el mismo acto sobresale la figura de Ricardo Arco, acompañado por el alcalde de Graus, Tomás Castellón Jarqué, el profesor, escritor, conferenciante y médico Andrés Martínez Vargas, que llegaría de Barcelona con retraso, y con la omnipresencia de las fuerzas armadas, la presencia del general Mayandía,<sup>95</sup> como representante del Directorio Militar del general Primo de Rivera. Vale la pena señalar que según el mismo periódico, en la inauguración resulta significativa la actitud del público ante las palabras pronunciadas por Ricardo de Arco, escuchadas “atentamente, en silencio que han roto con prologados aplausos”. Esta participación y presencia activa de los asistentes se recoge en el siguiente titular: “Se descubre el monumento, un pueblo agradecido, [...] hace falta que el jefe del Gobierno haga uso de su autoridad, demandando con el ademán silencio, para que la muchedumbre, que se rebulle inquieta, se serene”.<sup>96</sup>

Centrándonos en los aspectos físicos de la obra, podemos apreciar dos escenarios distintos en el monumento.<sup>97</sup>

---

94 Ídem. Consultese también como fuente [http://www.unizar.es/cce/vjuan/grupocosta\\_catalogo.htm](http://www.unizar.es/cce/vjuan/grupocosta_catalogo.htm)

95 De acuerdo con la Ley de Memoria Histórica, el Ayuntamiento de Zaragoza llevó a cabo el cambio de nombre de 43 calles de la ciudad, eliminando referencias a héroes e hitos del franquismo del callejero de la ciudad. Sin embargo, el nombre del general Mayandía “sobrevivió” a este cambio y a día de hoy sigue manteniendo una calle en su honor en Zaragoza, también el puente 13 de septiembre de 1923 fecha del golpe de Estado de Miguel Primo de Rivera, quien justificaba su acción con estas palabras: “No tenemos que justificar nuestro acto, que el pueblo sano demanda e impone”. La realidad aquí descrita pone de manifiesto cómo el nombre de una calle puede constituir también una visión del pasado, como una manera de escribir o reescribir la historia sobre la vía pública. Sobre este resulta revelador el estudio de Sauber (1993: 715-728).

96 *Heraldo de Aragón*, 24 de septiembre de 1929.

97 Según recogen las crónicas de los periódicos el monumento se situaba junto a un corpulento árbol plátano “por el que Costa sentía gran predilección”, *ABC*, martes, 24 de septiembre de 1929, p. 21.

- Uno principal, presidido por la figura sedente y majestuosa del polígrafo aragonés sobre un sillón de piedra, en actitud serena. Un gran libro destaca en su mano izquierda, que apoya en su costado, reafirmando su posición de intelectual o, por la rigidez de su postura, la de un jurista con un tomo de leyes, en analogía con Moisés. Su rostro deja ver un gesto pensativo y mirada perdida, apoyado sobre un cuerpo cubierto por una túnica romana, que deja libre el pecho, como forma de destacar la idea de “noble corazón”. Por debajo de su toga, dos pies desnudos, nos recuerdan el contacto directo del aragonés con el suelo de su tierra. A ambos lados, grabados en grandes caracteres los años de su nacimiento y de su muerte (1846-1911) y dos de sus lemas más universales: “Escuela y Despensa” (izquierda) y “Política hidráulica” (derecha).
- Otro complementario, en la zona posterior y de forma semicircular, compuesto por un bajorrelieve en piedra que representa a Graus, bajo la Peña del Morral. En ella se deja ver el santuario de la Virgen de la Peña en alto, por entenderse “que Costa gustaba pasear por ahí”.
- La escultura recoge la frase siguiente grabada al pie: “Se dedicó este monumento por suscripción popular 1929”. En su momento, el reverso del monumento fue concebido para ser accesible, y a un tercio de su altura adosar al lienzo un asiento que pudiera invitar al observador a unirse con Costa en la contemplación del panorama.

A todo ello cabe añadir la presencia del agua, cuya función artística explicaba José Bueno:

En el cuerpo central, de forma rectangular, aparece sentada la figura de Costa, que se halla rodeada de un estanque con sencillo jardín. A los lados bloques cuadrados simbolizando: Escuela, Despensa, Política hidráulica. De estos bloques mana el agua al estanque como brote de la actividad y del desarrollo del ideario de Costa.<sup>98</sup>

### Aunque en la actualidad el monumento no posee agua

La obra de José Bueno, sin traicionar el estilo racionalista de Mercadal, mantiene una relación evidente con el primer boceto que el escultor presentó al concurso para llevar a cabo las esculturas del Grupo Escolar Joaquín Costa de Zaragoza. Según palabras del propio autor en la memoria del proyecto presentado, el boceto se había inspirado en el libro *Maestro, escuela y patria* de Costa. En él, un Costa sedente presidiría el conjunto escultórico, vestido con toga romana. Así, la actitud meditabunda de su rostro, potenciada por la elevación de su cabeza, aparecerá tanto en este boceto como en la escultura de Graus, perdurando del mismo modo el libro que sostendría en su mano izquierda, si bien se omitiría que la derecha señalara al espectador. Del mismo modo se notan las semejanzas con el boceto del escultor zaragozano Félix Burriel quien también participaría en el citado certamen nacional. José Ramón Morón Bueno nos dice que la propuesta de Burriel la constituía un pedestal presidido por la figura de Costa sedente, portando en su mano izquierda un gran libro.<sup>99</sup>

---

98 *Heraldo de Aragón*, 22 de septiembre.

99 Morón Bueno (1990). El monumento de Costa estaría rematado por dos figuras alegóricas que representarían a la Agricultura (una mujer) y a la Industria (un hombre). Un bajorrelieve con *puttis* en distintas actitudes de juego decoraría la parte central del monumento. Recogido por Ara Fernández (2005: 11).

En el *Heraldo de Aragón* se plasma cómo en todo el acto, el pueblo de Graus aparece expectante, entusiasta y muy participativo en los actos de inauguración. En su intervención, el doctor Martínez Vargas destacó que la suscripción nacional para realizar el monumento había contado con la participación de personas de diferentes países americanos y europeos, prueba fehaciente de su intención de hacer de Costa un símbolo nacional.<sup>100</sup>

Conscientes del eco de Costa en los aragoneses, en especial, y en los españoles, en general, el rey hizo un donativo de 5000 pesetas, el jefe del Gobierno de 100 pesetas, y el Gobierno aportó 20 000 pesetas. A este respecto, en el periódico se recoge una anécdota especialmente significativa según la cual, el articulista había preguntado a José Bueno por unas manchas existentes en la parte anterior del monumento debajo de la sencilla dedicatoria “A Joaquín Costa”, que auguraban un retoque en la inscripción. El artista le comentó que la dedicatoria en un principio diría “a Joaquín Costa, la Villa de Graus”, pero que el alcalde pensó que quizá alguien podría sentirse ofendido al considerar que no era solo la villa de Graus, “sino España entera la que lo dedicaba”, para lo cual ordenó cambiarla.

Es de notar la sutileza con que el articulista va superponiendo sus impresiones. El titular que anunciaba la vida de Costa después de muerto, mostraba un tono crítico. Así, Manuel Casanova advertía del riesgo de que, a pesar de la emoción del momento, tanto Costa como el autor de la letra del *Himno a Costa* (Ángel Samblancat), interpretado por el Orfeón de Graus, cayesen en el olvido. Así, como si presagiase el futuro exilio en México de Samblancat, con cierto sabor pesimista y crítico, apuntaba sobre él: “otro rebelde y otro revolucionario a quien tampoco quieren ahora en Graus y a quien es posible que andando el tiempo le erijan otro monumento”.<sup>101</sup>

Este tono del periodista, de cierto pesimismo sutil, cambia cuando retoma las palabras de Primo de Rivera, notándose la instrumentalización que el dictador hace de las palabras de Joaquín Costa. Cabe la posibilidad que de este artículo algún autor, permeable a la constante reconstrucción de la historia, pudiera extraer la idea de que Costa sería el inspirador de la dictadura. A estos efectos, Primo de Rivera habla de la “videncia” de Costa, tomando de él la idea del “bisturí”, que tanto daño hiciera a su imagen:

Uno de los conceptos en que Costa demostró su videncia fue afirmar que hay que sacrificar la perfección a la prontitud. Y eso hemos hecho nosotros. Los demás podrán perfeccionar la obra. Nosotros no debíamos manejar más que el bisturí para tajar sin miedo en el cuerpo corrompido de la sociedad española. Luego vendrán los médicos que levanten los apósitos, y que reconstituyan la fuente de la salud que ha de brotar de las tradiciones de España.<sup>102</sup>

100 En cuanto a la internacionalización de su figura, resulta especialmente revelador el artículo de Luis Araquistáin, “Costa en Inglaterra”, en *El Liberal*, del lunes, 13 de febrero de 1911, p. 33: “Veinte líneas escasas en el Times y otras tantas en el Daily News, escritas sobre un Telegrama de Reuter, esto es todo lo que hemos hallado en la Prensa inglesa acerca de la muerte de Costa. Tan breves noticias necrológicas no confirman, por esta vez, por lo que se refiere a Inglaterra, la opinión corriente en España de que nuestros grandes hombres están mejor reputados fuera del país que dentro”.

101 Fue una calle y no una escultura, la que se dedicó en Graus a Ángel Samblancat y a su actividad periodístico-literaria, política y jurídica.

102 *Heraldo de Aragón*, 24 de septiembre de 1929.



Monumento a Joaquín Costa.  
José Bueno y Fernando García Mercadal, 1929. Graus, Huesca.  
Fotografía: Fernando Alvira Lizano.

Como anécdota que suponía un colofón a la memoria de Costa, en el mismo reportaje se recoge la idea de cambiar el nombre del pantano de Barasona por el de Joaquín Costa, como si se tratase de una “inspiración” de Primo de Rivera que paró a contemplar sus vistas.

Para concluir, desde entonces el monumento se ha constituido como espacio significativo de la memoria de Costa, sirviendo para numerosos recordatorios y la ofrenda floral que se realiza cada 8 de febrero. En 2008 el Ayuntamiento de Graus aprobó el proyecto de restauración del monumento y de remodelación del entorno, ante la proximidad de la conmemoración del centenario de su fallecimiento. El 1 de agosto de 2009, se reinauguró el monumento con la presencia de las primeras autoridades locales, provinciales y regionales, encabezadas por el presidente de Aragón, Marcelino Iglesias. En esta remodelación ganó presencia el agua con sendos estanques.<sup>103</sup>

---

103 En esta misma celebración el presidente del ejecutivo aragonés, Marcelino Iglesias, destacaría la figura de Costa como educador y como político, destacando el papel del polígrafo en la historia de Aragón, afirmando que “los pueblos no abdicar fácilmente de su pasado, que sería abdicar justamente de su porvenir”. Esta imagen puede resultar reveladora en la constante búsqueda de la figura de Costa como instrumento mediático, en una época como la actual en la que se están reconfigurando los ámbitos de la representación y de la comunicación de lo político, a través de la prensa, segundo poder después del económico, convertida en instrumento utilizado por la política para captar electores.



Monumento a Joaquín Costa. Javier Sauras, 1983. Huesca.  
Fotografía: Fernando Alvira Lizano.

### Monumento “A Costa” en Huesca, de Javier Sauras

Partiendo de la idea de que mantener el parecido escultórico con el sujeto que se pretende homenajear limita las posibilidades creativas del gran artista, Javier Sauras rompe los convencionalismos de la imagen de Costa. Su Monumento “A Costa”, prodigio para algunos y quimera para otros, realizado en 1983, no opta por realizar la clásica reproducción mecánica de los rasgos, sino que pretende subrayar la percepción del artista o, si se prefiere, su sensibilidad o subjetividad, construyendo una imagen alejada de estereotipos.

Fiel a su personalidad, actuando siempre desde criterios muy independientes, sin adscribirse a grupos o escuelas, el escultor genera una obra que ya no se centra en una deontología del retrato dispuesta a evocar la existencia de unos tipos y formas de representar la identidad de Joaquín Costa. Su sentido didáctico o su función más estrictamente social se pierde, dejando de mostrar a la población los valores y aspectos del retratado que querían darse a conocer. Javier Sauras entiende que eso no es lo primordial, por lo que el modelo fiel del retrato pasa a representar un conjunto de signos donde cada uno reconstruye a su gusto la imagen de una persona apenas determinada.<sup>104</sup>

En cuanto a los aspectos técnicos de la obra, esta se presenta en piedra, bronce y hormigón, recordando en el uso de este último algunas obras de Henry Moore y cuyo uso responde

---

104 Francastel (1988: 9-10).

a la predilección de Sauras por este material. Su dimensión, de 3,20 m de altura, obedece al gusto del autor por la monumentalidad, así como la forma por su interés por la investigación plástica.<sup>105</sup> Se levanta en Huesca, cerca del río Isuela.

En su escultura, Sauras trata de convertir la rigidez en movimiento, la imagen mítica del polígrafo en volúmenes inexistentes, contrastar la piedra, el hormigón y el bronce con los vacíos. Todo ello acaba por atrapar al observador mediante la reducción de la imagen de Costa al abstracto que caracteriza al escultor oscense. Una intervención que sirve como apoteosis de un proceso histórico que termina de forma definitiva con el culto a las figuras heroicas del pasado, tanto en su lenguaje legendario y mitológico como en su revisión ilustrada. En la medida en que desaparece la sobrevaloración y las hazañas que los monumentos simbolizan, se gesta la transformación de estos, dejando el paso a nuevos y significativos hitos urbanos.

### Monumento a Joaquín Costa en Monzón

En el centro neurálgico de la ciudad, en la arteria más importante de la ciudad (avenida de Lérida), en un paseo ajardinado, se alza el “Monumento a Joaquín Costa”. El conjunto escultórico hecho en chapa metálica fue realizado por el escultor serrablés Ángel Orensanz, uno de los escultores más importantes del último cuarto de siglo y uno de los artistas españoles con mayor proyección internacional, en 1978.<sup>106</sup>

La obra presenta dos partes diferenciadas, con un modelo activo, de la imagen de Costa y un segundo grupo que lo caracteriza, a través de las torres que cumplen la función de fuentes.

Lo primero que llama la atención del conjunto escultórico es la figura de un Costa que alza sus manos abiertas al cielo, realzando su temperamento, apoyado en unas piernas que también se mantienen ligeramente separadas. La escultura se presenta abierta, mostrando el interior de Costa, a modo de vasos sanguíneos hechos a través de ligamentos de hierro que se adhieren a las chapas que cubren y cortan paralelamente el interior, al mismo tiempo que configuran el exterior del cuerpo de Costa.

Si bien se puede decir que la obra mantiene cierta capacidad mimética, adaptándose a los diferentes contextos sociales y urbanos, y manteniendo un rostro sereno, lejano al expresionismo

---

105 Javier Sauras Viñuales (Huesca, 1944) ha sido profesor en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad del País Vasco y en el Departamento de Escultura de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense de Madrid, y catedrático numerario en Zaragoza; coordinador del Instituto Aragonés de Enseñanzas Artísticas Superiores. El autor que recientemente, con motivo de una exposición en Huesca, afirmaba que “somos hijos de una época y no nos podemos evadir ni abstraer de ella, eso nos obliga a devolver el eco de su carácter y la resonancia de sus señas...”, da una novedosa visión, en la que quizá se puede ver el reflejo de nuestro tiempo más posmodernista sin alejarse de la herencia recibida, la armonía y el equilibrio. Para conocer más sobre el mundo interior del escultor véase, Sauras Viñuales (2003).

106 Como anécdota, en el momento de su instalación se le llamó popularmente “Mázinguer”, en alusión a la serie japonesa de dibujos animados y aún algunos montisonenses la denominan así, subrayando sus dimensiones colosales a modo de un héroe de ficción, que emula al héroe de carne y hueso que se esconde tras la escultura. A día de hoy, cada 14 de septiembre, en este lugar se dan cita asociaciones, sindicatos, partidos políticos, cooperativas y Comunidades de Regantes en la ofrenda floral. Por su parte, en la actualidad, Ángel Orensanz ha alcanzado un más que considerable eco internacional, trabajando en Nueva York, donde se ubica su fundación. Para más datos puede consultar su página oficial [www.angelorensanz.com](http://www.angelorensanz.com)

propuesto en el busto de Zaragoza, el interior de la escultura abre la posibilidad de otras interpretaciones. Del mismo modo, la tergiversación de los elementos clásicos, como operación conceptual en que unos “elementos intrínsecamente significantes” adquieren un sentido diferente al presentar a un Costa, de proporciones gigantes, alzado, casi irascible, que parece querer rebelarse contra su clásica postura sedente, exigiendo una movilización social.<sup>107</sup> Sin embargo, la falta de expresividad de su rostro nos puede invitar a reflexionar que tras el clásico exterior, se abre un interior que rompe lo convencional. Se desfigura así a un Costa humano, y, por tanto, también sufriente, permitiendo interpretar la posición de las manos y las piernas abiertas, más que como símbolo de unión, en la imagen del regeneracionista abrazando a su gente, como un eccehomo. Se podría entablar una analogía con la figura de camisa blanca que sobresale en el centro de la pintura de Goya de *El tres de mayo de 1808 en Madrid* (también conocido como *Los fusilamientos en la montaña del Príncipe Pío* o *Los fusilamientos del tres de mayo*).<sup>108</sup>

Probablemente la respuesta más adecuada sea la convivencia de ambas interpretaciones, marcada por el equilibrio entre los volúmenes interior y exterior de la escultura, que permiten entenderla a través del interior de Costa. El arte no termina así en la realidad visual del exterior convencional, sino que se prolonga hacia sí misma. Del mismo modo que los hombres poseemos una interioridad activa, que al verla nos invita a la reflexión, el volumen interno de la obra cuartea el exterior y muestra sus entresijos, pareciendo por momentos un *collage* metálico cercano a lo orgánico, que en apariencia no permite rupturas entre un espacio y otro, sino que se construye simplemente como una continuidad. Para realzar su grandeza, la obra se asienta sobre un pedestal de piedra que parece una propuesta conceptual del rígido sillón del que hace gala la representación escultórica de Graus.

En el segundo cuerpo, la obra mantiene la idea del agua a través de seis torres que se alzan en formas geométricas segmentadas a modos de poliedros que se unen. Torres que parecen haber sido reconstruidas bajo la sombra de la imagen de Costa, para no cesar en su empeño de emitir agua. Con ellas, Orensanz refleja esa vinculación del autor con la red hidráulica, como un elemento omnipresente en sus representaciones desde que fuera recogido en las bases del concurso del monumento a Joaquín Costa establecidas por la Comisión Ejecutiva del Grupo Escolar Costa y en las propias maquetas del Mausoleo.<sup>109</sup> Sin embargo, nuevamente, se aleja de

---

107 En este sentido, destacan las palabras pronunciadas por Pedro García, vicepresidente de CEHIMO, en el ciento sesenta aniversario del nacimiento de Costa, a los pies del monumento: “no hay nada más irracional que recordar a Costa con flores. Si se levantara Costa nos arremetería a puñetazos, porque tenemos que cambiar las flores por los truenos. El mejor mensaje para recordar a Costa es dejar las flores para los muertos y dar un paso al frente, cada uno en nuestro tajo, y trabajar por el bien común y no por el propio”, recogidas en *Aragón digital*, de 14 de septiembre de 2006, <http://www.aragondigital.es/noticialmpprimir.asp?notid=27608>

108 Se evocaría así la crucifixión de Cristo, a modo de un Jesús de Nazaret en el Monte de los Olivos, como se representa en el cuadro homónimo de Caravaggio o *Cristo en el huerto de los olivos*, del propio Goya.

109 La idea del agua se recogería para “representar satisfactoriamente la idea conmemorativa que presidió el diseño del Excelentísimo Ayuntamiento de Zaragoza al erigir la Escuela-Monumento a Joaquín Costa”. En las mismas bases se leía: “Debe recordarse al gran patricio en expresivo conjunto que sintetice con arte su figura y la universalidad de su obra vigorosa, esto es: Costa y su ideario, sin falta de agua, «La Musa de Joaquín Costa»”. El planteamiento proponía una escultura monumental a modo de una fuente, que se emplazaría “en el templete circular que forma el segundo vestíbulo del edificio, rasgándolo en toda su altura y coronado por cúpula de vidrio representativa del firmamento,

los cánones establecidos, más que como torres imperecederas, como fuentes que han necesitado una importante labor de reconstrucción.

En suma, como monumento urbanístico, toda la obra alcanza una significación ética que se opone a los visos de propaganda de otras representaciones escultóricas de Costa, transmitiendo a su imagen un nuevo contenido histórico. Una escultura discursiva y aleccionadora, que saluda desde lejos al espectador invitándole a acercarse y redescubrir una nueva interpretación del regeneracionista aragonés. Así, Ángel Orensanz consigue una obra destinada no tan solo a llamar la atención del ciudadano, por las proporciones y disposición del monumento, sino a la reflexión, dando muestras de por qué es uno de nuestros artistas que goza de mayor proyección internacional. La placa que acompaña la obra reza: “El pueblo de Monzón a Joaquín Costa. Monumento erigido por el Excmo. Ayuntamiento de Monzón. Entidad Colaboradora Ibercaja. 21-IX-1978”. Desde entonces es un espacio simbólico que como otros monumentos sirve para evocar su memoria, a través del sentido homenaje que se le brinda cada año con la ofrenda de flores llevadas al monumento durante las fiestas de San Mateo.

### Monumento de Costa en Tamarite de Litera

El hecho de que Tamarite tenga una escultura a la memoria de Joaquín Costa es especialmente significativo, desde “la agronomía moderna”, como símbolo de la necesidad de definir un nuevo marco de política hidráulica compartido por todos.

En 1834 se impulsó por Real Cédula la construcción del Canal de Tamarite, que canalizaría el agua de los ríos Ésera y Cinca. Aunque el canal en su origen debía terminar en Tamarite (de ahí el nombre del canal), se acabaría prolongando para regar las tierras de Cataluña, cambiando su nombre por el de Canal de Aragón y Cataluña.

Fue esta realidad la que llevó al Ayuntamiento de Tamarite de Litera a levantar este monumento para homenajear a Costa, que había conseguido que en la ley de 5 de septiembre de 1896 el Estado asumiera la finalización del “Canal de Tamarite”, que desde entonces regará el centro y sur de la comarca. Todo un símbolo que recuerda la importancia de los regadíos en Aragón desde su pasado hasta el presente y futuro, proyectándonos a conocer y pensar con Costa.

El monumento, de acuerdo con el proyecto elaborado por el escultor, pintor y dibujante bilbaíno Ignacio Rodríguez Ruiz, está formado por dos cuerpos diferenciados entre sí.<sup>110</sup>

---

que irradiará suave luz azulada sobre su figura”. Así, en el boceto de la obra *Agricultura y enseñanza*, presentado para este mismo concurso, existente en el Archivo Municipal de Zaragoza (sección Gobernación [Instrucción], caja 3691), uno de los autores anónimos da la siguiente explicación de su boceto: “La idea fundamental que ha motivado la composición artística de mi proyecto de fuente-monumento al gran patricio Don Joaquín Costa, ha sido armonizar los dos grandes ideales de su vida: Agricultura y Enseñanza con el elemento agua, musa inspiradora del ilustre aragonés”. Se pretendía, pues, repetir la idea de anuar al hombre de la tierra y de los libros, como ocurría ya en el Mausoleo de Zaragoza. En cuanto a la imagen presentada, en este como en otros casos, se trata de un retrato de “reconstrucción”, ya que el artista no ha conocido o visto en persona a Joaquín Costa, por lo que sobre la base de las informaciones que posee y su sensibilidad, lo recrea conforme a los modelos que posee.

110 Se trata de una escultura más de la larga lista de monumentos realizados por Ignacio Rodríguez repartidos por todo Aragón: Alcañiz, Caspe, Utebo, Zaragoza, Huesca, Escatrón, Ricla, etc. De entre ellas quizá la más destacable es



Monumento a Joaquín Costa. Iñaki, 1982. Tamarite de Litera, Huesca.  
Fotografía: Fernando Alvira Lizano

- El primero, un retrato a pie, siguiendo la costumbre de esculturas de personajes políticos, apoyado sobre una roca natural, que en su desnudez parece pretender retomar la idea de las montañas aragonesas. La figura está realizada en acero soldado, como se ve en sus barbas y cabello, donde se aprecia el trabajo de soldadura mediante el agrupamiento de trozos metálicos, a modo de un *collage*, que permanece distante del de la obra de Ángel Orensanz en Monzón, y que busca dotar de más expresividad a la escultura. A través de una sucesión de planos, tiende a reflejar la talla humana y filantrópica del irrepetible personaje. Sus manos simbolizan la célebre frase, “despensa y escuela”: la mano izquierda se sitúa a la altura del estómago y la derecha sostiene un libro. Su cabeza es digna y fuerte, y su vestimenta humilde y de la época.
  - El segundo cuerpo, también en acero soldado, materializado en un volumen de formas semicirculares sostenidas por cuatro barras, simboliza la abstracción del ideario de Costa de los frutos de los árboles surgidos de la tierra gracias al sudor y al ingenio del hombre, y las cuatro barras aragonesas.
- En su inauguración, el 3 de septiembre de 1982, estos dos cuerpos se presentaban unidos por una fuente, retomando el símbolo del agua, elemento que en un principio se hacía

---

la escultura monumental ecuestre dedicada al general Palafox (1989), junto con el Carro en Quintanar de la Orden; el busto de Buñuel en Calanda; el monumento a la Paz en Fraga; el busto de Goya, y el busto-retrato del conde de Aranda.

imprescindible en la idea escultórica, fundamentalmente por el intento de evocar su importancia en la construcción del canal. Sin embargo, en la actualidad, Costa ya no preside Tamarite subido sobre la fuente, sustituida por una zona ajardinada que sirve de plataforma a la representación.<sup>111</sup>

## OTROS BUSTOS Y RETRATOS ESCULTÓRICOS

Fuera de las fronteras aragonesas destaca un busto de Costa erigido en el parque de Santa Margarita de La Coruña, que se localiza en un monte completamente integrado en el casco urbano. La escultura de Costa está en su acceso, siguiendo la actual avenida de Arteixo, y queda como recuerdo de que a principios de siglo el parque llevó su nombre. La figura alzada sobre un pedestal rebosa de serenidad, reposando sobre un torso que se entrevé, tapado por una toga, como en otros casos ya analizados. Presenta una placa en la que se puede leer: “En memoria de Joaquín Costa, ilustre aragonés que fue profeta de un tiempo nuevo en los albores del siglo xx. La ciudad de Zaragoza donó a la ciudad de La Coruña este busto para ornato del parque que antaño llevó el nombre de Costa. Mayo de 1992”.<sup>112</sup>

Respecto a otros retratos escultóricos presentes en Aragón, destaca el busto en bronce fundido realizado por Moisés Huerta, autor de “El salto de Léucade” (1930-1950); el de Francisco Rallo Lahoz, en bronce (colección particular, 1992); la cabeza de Joaquín Costa, de José Gonzalvo (colección Eloy Fernández Clemente, 1976) y la obra anónima de un busto en escayola (principios del siglo xx, Ayuntamiento de Zaragoza). A estos cabría añadir el busto en altorrelieve que sobresale del medallón que decora el antepecho de la galería superior del Grupo Escolar Gascón y Marín de Zaragoza. Esculpido en piedra, la figura de Costa acompaña a otros trece medallones de personajes ilustres de Aragón, todos ellos de 55 cm de diámetro.<sup>113</sup> Tanto este como el resto de medallones fueron ejecutados por el escultor zaragozano Pascual Salaberri. En cualquier caso, las personalidades constituían claros referentes para los alumnos que se formarían en el centro, por lo que se subraya la importancia que se da al polígrafo en su elección, junto con figuras como Palafox o Alfonso I.

La escultura de Félix Burriel Marín, recientemente expuesta en la exposición *Joaquín Costa: el fabricante de ideas*, es un busto de 1931 (71 x 58 x 33 cm), en yeso patinado, realizado a modo clásico, con el torso desnudo y rostro sereno, que llama la atención por la juventud

---

111 La figura fue retirada en 2009 para proceder al arreglo de una fuga de agua que se había producido bajo la fuente y tras el hundimiento del perímetro de la zona afectada y la existencia de un blandón grande, el Ayuntamiento de Tamarite optó por eliminar la fuente sobre la que se levantaba la escultura.

112 El lugar supone también un espacio memorístico de la figura de Costa y como tal se ha sumado a la lista de espacios del centenario, habiendo recibido en él un homenaje por parte de la Casa de Aragón en La Coruña.

113 El proyecto del edificio, del que fue promotor el Ayuntamiento de Zaragoza, es obra de José de Yarza y Echenique, que data de 1915 y fue inaugurado oficialmente en mayo de 1919. Para más datos véase Borrás Gualís (1977); Fatás Cabeza (coord.) (1982) y Hernández Latas (coord.) (1996). El Ayuntamiento de Zaragoza también ofrece una página con los datos de la decoración escultórica de la fachada en [http://www.zaragoza.es/ciudad/artepublico/itinerarios/monumentos/detalle\\_ArtePublico?id=293](http://www.zaragoza.es/ciudad/artepublico/itinerarios/monumentos/detalle_ArtePublico?id=293)



Busto de Joaquín Costa. Félix Burriel, hacia 1931. Diputación Provincial de Zaragoza.  
Fotografía: Fernando Alvira Lizano.

que aparenta, rehuendo de expresiones y arrugas que tienden a inmortalizar al resto de retratos. El autor, que entregó la obra a la Diputación de Zaragoza, como pensionado de escultura, aboga por un retrato que emula a un héroe clásico, recreándolo fuerte y juvenil. El rostro, pequeño en comparación con el torso, presenta una barba afilada y se aleja del arquetipo de un Costa de mediana edad, reflexivo.

Especialmente interesante resulta también la escultura del zaragozano Honorio García Condoy bajo el lema “Ariel”, de 1928, en escayola patinada en bronce (perteneciente a la colección Basilio Marín de Zaragoza; 25 x 15 x 10 cm), que fue presentado al concurso público del Ayuntamiento de Zaragoza para la realización del Monumento a Joaquín Costa que se colocaría en el corazón del Grupo Escolar Joaquín Costa. Entre las propuestas para la fuente-monumento, acorde con las bases, responde al proyecto de todo un escenario arquitectónico que incluía varios grupos escultóricos que suponían el decálogo de ideas de Costa y al frente una figura sedente, que presenta el torso desnudo, musculoso, que cubre una toga, a modo también de un héroe clásico.

Cabe mencionar también la escultura en Caspe constituida por un busto en hierro forjado y soldado por el escultor caspolino Fernando Gamundi. Presenta a un Costa serio y de ojos “manifiestamente inquietantes”, alzado sobre un pedestal de ladrillo. Al mismo autor se le atribuye el busto en hierro existente en Chiprana, precisamente en la confluencia con la calle Joaquín Costa. La escultura mantiene el modelo convencional del polígrafo y se halla adosado a la pared, a una altura de unos tres metros, presentando como característica más particular

cuatro bandas de hierro rematadas por seis círculos que acompañan el retrato y que emularían las barras de Aragón, si bien, a día de hoy, han perdido su colorido.

Del mismo modo, hay que destacar la cabeza del polígrafo realizada en piedra por el escultor granadino Eduardo Carretero Martín, recientemente fallecido (2011), así como el original busto en hierro fundido del escultor oscense Vicente Latorre.<sup>114</sup> Junto a ella, es destacable la del escultor que perteneciera a la Escuela Vasca, Moisés Vicente Ayuso, con un Costa (1920-1960) de pequeñas dimensiones (35 x 29 x 30 cm) en bronce, de ceño fruncido y semblante serio<sup>115</sup> y, más especialmente, la de Pablo Serrano. Su cabeza de Joaquín Costa, esquemática, casi plana si no fuera por una nariz que sobresale, la línea horizontal que cruza su rostro y las líneas verticales que emulan su barba, supone una escultura distinta al resto de cabezas ilustres que realizó el artista, tales como las de Unamuno, José Luis López Aranguren, Camilo José Cela, José Camón Aznar, Michel Tapié, Alberto Portera, Miguel Labordeta o Gaya Nuño. Se trata de una maqueta en yeso cuyo original pretendía tener tres metros de altura y dejarla en el valle de Hecho, que mantiene en su esencia el rechazo al barroquismo propio del conceptismo telúrico del que solía hacer gala el escultor. La prueba enviada al simposio del valle del Pirineo aragonés, al que nunca llegaría a acudir por motivos de salud, suponía una interpretación de su retrato en su aspecto metafísico más que físico.<sup>116</sup>

Mención especial merece la placa para la calle Costa de Zaragoza, encargada por el periódico zaragozano *La Voz de Aragón*, a Ramón Acín a principios de enero de 1930.<sup>117</sup> Esculpida en relieve, el artista oscense realizó esta placa en unos momentos en los que ya empatizaba con el impulso del regeneracionismo finisecular y, en especial, con el halo mítico que desprendía sobre todo en Aragón el último Costa. En palabras de Sonia Torres, “sentía una especial admiración y un profundo respeto”, hecho que explica más de un artículo en el *Diario de Huesca* en los que recordaba su muerte. También le dedicó un proyecto de monumento utópico en 1925.<sup>118</sup> Si Joaquín encauzó su descontento final hacia el sistema de la Restauración en un republicanismo de cierto carácter grandilocuente, Acín iniciaba su protesta precisamente donde había concluido la del Grande Hombre.<sup>119</sup>

---

114 Se trata de trabajos realizados sin previo encargo, ya sea para proyectarse, venderlo o simplemente como homenaje personal. Así, por ejemplo, el Costa de Eduardo Carretero Martín sería un busto a añadir a su amplia galería de retratos esculpidos en piedra como los de Federico García Lorea, Pablo Picasso, Gabriel Celaya o Rafael Alberti, entre tantos otros.

115 Recuérdese que del mismo autor sería la estatua ecuestre del dictador Francisco Franco situada originalmente en la explanada de entrada a la Academia General Militar de Zaragoza.

116 En cierta forma, la elección de Costa como escultura a dejar en el Pirineo aragonés, bien pudo responder a la exaltación del poder de la tierra, del suelo, en el sentido herético de la raíz costista, quien como gran heterodoxo de su tierra, llevó el conceptismo telúrico de la tierra a su máxima expresión.

117 Ya en 1925 preparó un proyecto de monumento a Joaquín Costa y también envió a la prensa un escrito de protesta, firmado por varios amigos, porque a Benlliure se le había encargado modelar una escultura de Costa.

118 Torres Planells (1998: 115). En cuanto al proyecto de monumento-montaña a Joaquín Costa de Ramón Acín, se encuentra en Huesca, perteneciente al Gobierno de Aragón.

119 Dueñas Lorente (2000).



Busto de Costa. Pablo Serrano.

En la última revisión de este texto, añadimos el monumento realizado en Binéfar,<sup>120</sup> inaugurado el 9 de febrero de 2015, en el 104 aniversario de la muerte de Costa. La inauguración puso de manifiesto que Costa sigue siendo, sin duda alguna, un baluarte icónico en la construcción nacional de Aragón y su perduración, con la presencia de las autoridades que quisieron vincularse a su legado, así como de alumnos de diversos colegios que leyeron escritos en su honor. La obra, del joven escultor binefarenses Mario Molins (1983), se halla ubicada en el parque Benito Coll y está compuesta de dos elementos bien diferenciados, a saber: un bloque de piedra de Calatorao y una pieza de acero corten. Si la obra escultórica del joven artista se caracteriza por manifestar una voluntad de búsqueda y juego con la materia, en este caso no hace una excepción, gestando una obra de dimensiones importantes, con una altura de 3,5 m y un peso de 7500 kg que combina ambos materiales. En este caso, la piedra se alza como símbolo del tiempo, la memoria y el espacio en el que se integra; mientras que el acero representa una acequia vertical que parece querer canalizar la tierra. La escultura insertada en la naturaleza remata con la leyenda: “Evolución, cultura y progreso”.

Por último, mencionar por su presencia e importancia en el paisaje urbanístico zaragozano, el friso de la fachada principal del Grupo Escolar Joaquín Costa, decorado con bajorrelieve

---

<sup>120</sup> Este municipio de la comarca de La Litera ha incrementado considerablemente la población pasando de unos mil habitantes a la muerte de Costa a cerca de los 10 000 en nuestros días, en gran medida debido al Canal de Aragón y Cataluña que se pudo realizar gracias a las ideas de Costa.



Ramón Acín modelando en barro la placa para la calle Costa de Zaragoza. 1930.  
Propiedad de la Fundación Ramón y Katia Acín.

realizado por los escultores locales Antonio Torres Clavero y Amado Hernández Franco, en abril de 1925.<sup>121</sup> El programa iconográfico del relieve historiado en cuestión consta de tres grupos de niños desnudos que simbolizan la inocencia y la naturalidad, acorde con el gusto helenístico, y los convierte en protagonistas de la obra. En el central, estos acompañan a Minerva, la diosa de la sabiduría, las artes y patrona de los artesanos, evocando la funcionalidad del colegio, al que los niños acuden a formarse. A su alrededor los niños llevan diversos instrumentos como una lira, que hace referencia a la música, una paleta de pintor, un mazo, en alusión al instrumento propio del escultor, mientras que otro apoya su pie sobre un capitel, completando de esta manera el conjunto polisémico de las cuatro ciencias vinculadas al arte, que rodean a Minerva: la Arquitectura, la Escultura, la Pintura y la Música.<sup>122</sup> A ambos lados del grupo central, otros dos cuerpos completan el friso:

- El de la derecha contiene seis niños, que portan un arpa, un libro, una rama de laurel y un escudo con un relieve del rostro de Joaquín Costa, sostenido por el único niño sedente, que consigue llamar la atención del espectador.
- El grupo de la izquierda se estructura de forma piramidal, presentando otro grupo de niños desprovistos de objetos, con la excepción del que lleva un libro y otro que porta la llave del saber.

---

121 Ara Fernández (2005).

122 *Ibíd.*, p. 19. La autora ha desarrollado una detallada descripción de la obra.

La decoración de la parte inferior del conjunto escultórico se completa con elementos vegetales, un ánfora, el capitel de una columna jónica y libros. En suma, mantiene un aspecto clásico con una simbología fácilmente reconocible: los niños acuden a reunirse con Minerva, con alegría y armonía, en un intento de simbolizar el nuevo proyecto educativo situado en el corazón de Zaragoza. La desnudez de los niños no acentúa su fragilidad, sino que es expresión de la maternidad de la diosa Minerva, que los forma y protege. Al hallarse ubicado en un colegio, el friso no responde al paradigma más evidente de la imagen de Costa. Si bien en el rostro del escudo encontramos al polígrafo aragonés sereno, acompañado por libros, elemento tan recurrente en su representación, la imagen escultórica responde en gran parte a las ideas desdibujadas en el primer proyecto de Mariano Benlliure. Una maqueta en barro y un dibujo a lápiz del que fuera uno de los más famosos escultores españoles del siglo XX, fueron publicadas en las páginas del *Heraldo de Aragón*. Este conjunto presentaba, tanto en el dibujo como en el boceto escultórico, la figura profética de Costa, acompañada por dos grupos decorativos de niños que simbolizaban el programa educativo a instaurar.<sup>123</sup>

## LA HISTORIA DE UN PROYECTO FRUSTRADO: EL MONUMENTO DESTINADO AL INTERIOR DEL GRUPO ESCOLAR JOAQUÍN COSTA

Como ha indicado Ana Ara Fernández, ya en el proyecto originario del Grupo Escolar Joaquín Costa se incidía en la idea de que en el pórtico del futuro edificio debía colocarse una estatua al gran pensador, así como un busto en el exterior.<sup>124</sup> Con tal fin, se convocó un concurso nacional con el objetivo de enriquecer el paradigma de la imagen de Costa con propuestas de otros escultores a los que no se ha hecho alusión hasta el momento.

De entre ellos, el trabajo de Agustín Ballester sobresale por no ahondar en elementos de artificio. En él, detrás de una fuente circular, se rescata la imagen de jurista del polígrafo, a través de las alegorías de la Justicia y el Derecho que acompañan al busto de Costa. En la parte inferior del monumento, tres relieves alegóricos representan las ciencias vinculada a la vida del aragonés: la Pedagogía, la Historia y la Sociología.

Para finalizar el apartado dedicado a las representaciones escultóricas de Costa, y por la importancia como construcción simbólica reveladora, me gustaría comentar brevemente el segundo boceto de José Bueno, presentado al concurso para el Mausoleo de Costa en el cementerio de Torrero de Zaragoza. Para realizar una breve descripción del boceto reproduzco la descripción publicada en el *Diario de Avisos de Zaragoza*:

123 Posteriormente se convertiría en un proyecto escultórico, publicado en las páginas del *Heraldo de Aragón* del 12 de octubre de 1924, "Lo que puede ser el monumento a Costa". Años después, un grupo de artistas e intelectuales altoaragoneses pertenecientes al entorno costista, entre los que se encontraban Rafael Sánchez Ventura, Silvio Kossti, José Ignacio Mantecón y Ramón Acín, redactaron un manifiesto que acusaba de falso costismo al del escultor Benlliure, y se criticaba duramente su proyecto recogido en el *Heraldo de Aragón*, 30 de septiembre de 1928.

124 Ara Fernández (2005: 7). En un primer momento, se pensó en los escultores Mariano Benlliure, Victorio Macho y Miguel Blay para realizar el trabajo, aunque debido al manifiesto aludido anteriormente se acabaría convocando un concurso de bocetos a nivel nacional.



[...] Sobre una tosca gradería de piedra se alza un hemiciclo semejante a las ruinas del teatro de Dionisio, [...] en el centro se ve un soberbio túmulo, con una estatua yacente de Costa, y la figura de España sobre la cabecera del Maestro extiende la rica envoltura de la bandera nacional. A los pies, la verdad, desolada y triste, se haya reclinada sobre el túmulo, con abandono y desesperación [...].<sup>125</sup>

La imagen que recoge el boceto en yeso, esta acompañada por dos leones a los lados, que yacen sedentes al final del muro. Al lado de ellos y encima, dos esculturas de mujeres de porte clásico parecen defender la tumba de Costa sobre la que yace “la Verdad”, como si hubiera salido de la trompeta de “la Fama”, para acabar llorando desconsolada ante la pérdida del regeneracionista aragonés. José Bueno no presentó su boceto como crítica a las posibles manipulaciones que Costa podría sufrir, sino por la pérdida de su paladín, como hombre que defendía la verdad. Sin embargo, la imagen puede simbolizar a posteriori el daño causado contra la verdad sobre la figura de Costa.

## REPRESENTACIONES PICTÓRICAS

No pretendo realizar aquí un estudio meticuloso de todos los retratos de Costa, pero me parece ineludible mencionar al menos las más conocidas o significativas. Las pinturas existentes no son abundantes y ofrecen distinta calidad plástica.

---

<sup>125</sup> *Diario de Avisos de Zaragoza*, 31 de diciembre de 1911. También se conserva una fotografía de Aurelio Grasa publicada en el *Heraldo de Aragón*, 30 de octubre de 1911.



Retrato de Joaquín Costa con el río Ebro como fondo. Ángel Díaz Domínguez, hacia 1932. Huesca, Fundación Joaquín Costa, Instituto de Estudios Altoaragoneses.

De entre ellas destaca el retrato de Joaquín Costa de Victoriano Balasanz (1913, óleo sobre lienzo; 237 x 142 cm; Ayuntamiento de Zaragoza), ejecutado apenas dos años después de la muerte de Costa. La obra presenta al polígrafo aragonés de pie, lo que da mayor fortaleza a la figura. Viste de negro con una levita que subraya su humanidad y una camisa blanca rematada en pajarita, manteniendo su actitud solemne característica. La ventana que se sitúa al lado del montisonense da paso a la luz, sobre un paisaje primaveral que anuncia el almendro en flor. Sobre él, aparece reflejado el mundo rural, imagen que aparentemente tendría el autor frente al estudio en el que trabajaba, simbolizando la interacción de ambos mundos en su obra: el agrario y el intelectual. Un labrador aparece al fondo, sobre un campo amarillo que corta el cielo azul, preparando el campo para la siembra con ayuda de dos bueyes.

Mientras tanto, en el interior, con una iluminación adecuada, Costa se mantiene erguido en el escritorio, dejándose ver el mapa de España detrás; un libro abierto reposa en una silla tapizada en rojo. Del escritorio, junto a un libro, sobresale la pluma en el tintero. Su ubicación al lado de un papel en blanco, parece simbolizar que una obra va a ser escrita, que permita completar su legado regeneracionista. Para que el símbolo gane en importancia, una mano de Costa, apoyada en el escritorio, parece querer tocar ligeramente el papel, invitando al espectador a detenerse en ella. Costa no aparece sentado, sino que, rompiendo el hieratismo que mantiene su figura, se alza en pie como símbolo activo y rebelde, en oposición a la manera habitual con que los prohombres de finales del XIX tienden aparecer, reposando en cómodos sillones.

La obra es una de las primeras realizadas después de la muerte de Costa, aunque la primera fue retrato de Tomás Fierro, de 1912, y restaurado por Domingo Subías en 1979 (Barbastro,

Huesca, Biblioteca Pública). Este retrato presenta a un Costa extremadamente canoso que no acompaña a su rostro impecable sin apenas arrugas.<sup>126</sup> De su porte sobresalen las manos, que parecen querer emular las garras de un león.

Más alejado ya en el tiempo, merece la pena destacar el retrato de Joaquín Costa propuesto por Ángel Díaz Domínguez en 1932 (óleo sobre lienzo, 99 x 122 cm; Fundación Joaquín Costa de Huesca). Aquí aparece Joaquín Costa sentado en un lateral del cuadro, manteniendo una mirada que pretende situarse al lado del espectador. A su espalda se ve el Ebro y al fondo se divisa Zaragoza, reconocible por la basílica del Pilar, sobre un fondo monocromo, pero que no omite el resultado dolorido del cuadro, a través de tonos únicos, generosos, como el marrón y el azul del asiento sobre el que se sienta el montisonense. La mano izquierda del retratado sujeta un libro sobre el que se intuye la portada de *La conquista del Ebro* (1931); se trata de un anacronismo justificado por su directa alusión al entorno que aparece representado, ya que se trata de una obra escrita por Manuel Lorenzo Pardo, continuador de las ideas hidráulicas de Costa, aplicadas al aprovechamiento de las aguas del Ebro y el control de los riegos, y uno de los responsables de la creación de la Confederación Hidrográfica del Ebro, de la que fue director.<sup>127</sup> El libro en cuestión constituía un documentado y metódico alegato en favor del aprovechamiento hidrográfico del Ebro.<sup>128</sup>

En cuanto al retrato de Iñaki (1972) realizado para el salón principal del Ayuntamiento de Graus, es un óleo que presenta a un Costa sentado en su biblioteca, con el clásico traje negro del que sobresalen la camisa blanca y la pajarita. El retrato, muy luminoso, muestra a un Costa que deposita la vista a su izquierda, con un rostro en el que sobresalen unos ojos serenos, sobre su canosa barba. Nuevamente las manos apoyadas en el respaldo del sillón, resultan significativas. El contraste de los colores, desdibuja el título de los libros depositados en la biblioteca situada a espaldas del regeneracionista.

Otro retrato digno de ser destacado, tanto por su valor como por la relevancia del personaje que lo realizó, es el del pintor, ilustrador, dibujante y muralista zaragozano Ramón Martín Durbán. El retrato (dibujo sobre papel, 30 x 25 cm; colección Basilio Zaragoza), muestra el busto de Costa, con el torso rematado en pajarita, y un rostro que mantiene el gusto por lo geométrico. En su cara se aprecia una suerte de proporciones angulosas acentuadas por las sombras y los claroscuros en las cuencas de sus ojos, subrayándose la clásica mirada

---

126 Informe fechado en Madrid.

127 Peiró Martín (2011: 128).

128 En el *ABC*, del 11 de enero de 1933, p. 8, aparecía un breve comentario crítico de José Forns, aludiendo a las palabras que dijera el prologuista de la obra, Darío Pérez: "será leído por los hombres sensibles a las hondas preocupaciones de nuestro tiempo", recogiendo el lema que mantenía Manuel Lorenzo Pardo, que fue director general de Obras Hidráulicas durante la dictadura de Primo de Rivera y la Segunda República, en torno a la obra de la Confederación del Ebro: "¡Realidad e ilusión!". Entre las importantes obras de Lorenzo Pardo, cabe destacar el embalse del Ebro, así como el primer proyecto de un trasvase en España: el trasvase Tajo-Segura. Fueron las ideas de Costa sobre el regadío junto con las de Félix Martínez Lacuesta, las que le sirvieron de apoyo para aprovechar y controlar el riego del Ebro. Estas ideas quedaron plasmadas en la que fuera su obra más conocida *El pantano del Ebro*, además de expresarlas en artículos que aparecieron publicados en el diario *El Sol*. En sus estudios ya apuntaba que España disponía de los recursos necesarios para el riego y que el Ebro era un punto crucial en esta política de vertebración del agua. A este respecto puede consultarse el trabajo de Marcuello (1990).



Boceto para el mausoleo de Joaquín Costa en el cementerio de Torrero de Zaragoza.  
Félix Lafuente y Manuel Bescós, 1912. Colección Magda Juan.  
Depositado temporalmente y expuesto en el Museo del Dibujo Julio Gavín-Castillo de Larrés.

profunda que Costa suele presentar en los retratos. Se trata del dibujo que sirvió de portada a la revista que fundara el oscense Felipe Alaiz de Pablo, *La Revista de Aragón*, publicado en febrero de 1926.<sup>129</sup>

Destaca también el retrato de Joaquín Costa del pintor turolense Juan José Gárate (óleo sobre lienzo, 1915; 69 x 59 cm; Galería de Retratos del Ateneo de Madrid). El cuadro mantiene el clásico perfil de lado de Costa, con pajarita y rostro sobrio, de expresión solemne, e iluminado que contrasta con el paisaje incierto, de tonos monocromos.<sup>130</sup> Del mismo porte es el retrato del zaragozano Joaquín Pallarés Allustante, el más cualificado representante aragonés del “fortunyismo” como estilo pictórico, cuya calidad principal reside en el luminoso colorido que aplica con diminutas y delicadas pinceladas.<sup>131</sup>

El retrato de Joaquín Costa del pintor granadino José Suárez Peregrín (óleo sobre tela; hacia 1930; 140 x 110 cm; Colección del Tesoro de la Real Casa de Aduana) presenta a un Costa sedente con toga, en su estudio de Graus, con una mesa en la que se depositan ocho libros y papeles. Encima de ella se abre una ventana con una doble función: ubicar el lugar con el que

---

129 Ramón Martín Durbán Bielsa murió en el exilio (Caracas, 1968), al que tuvo que marchar por sus simpatías hacia las ideas políticas expresadas por revistas como la citada. Véase Ferrando Rovira (2009: 295-312).

130 Véanse García Loranca y García-Rama (1992) y Torralba Soriano (1979).

131 “D. Joaquín Pallarés”, *Aragón, Turístico y Monumental* [Zaragoza], 300 bis (1972).

se identifica al retratado (Graus) y permitir que entre la luz que ilumina la habitación y el rostro de Costa sedente, que en su mano izquierda sostiene un papel.

Por último, cabría añadir a esta breve lista de representaciones pictóricas, la serie de bocetos del ya mencionado oscense Félix Lafuente, para el Mausoleo de Costa en Zaragoza, que pueden verse en el Museo del Dibujo Julio Gavín, en el castillo de Larrés. De entre ellos quizá sobresale el boceto definitivo realizado en 1911 en acuarela y tinta sobre papel (41 x 57 cm), firmada junto con Manuel Bescós, *Silvio Kossti*.

En suma, son retratos que subrayan la imagen de un Costa serio y reflexivo, a veces vinculado a paisajes exteriores, con la naturaleza como protagonista para caracterizarlo y ubicarlo en su tierra; otros representan interiores en los que Costa aparece arropado por libros o elementos que tienden a significar su imagen de intelectual y, finalmente, otros cuadros se nos muestran exentos de esos elementos, centrándose en el significado solemne de su rostro y sus manos.

La imagen seria y sobria explica en parte que haya sido tan caricaturizado en revistas en las que se satirizaba o ensalzaba en clave humorística a políticos locales o nacionales. Como ejemplos destacan las caricaturas *¿Por qué pago D. Joaquín Costa?* (alude al pleito de La Solana), *La des-Unión Nacional* y *Política Hidráulica*, todas ellas de Joaquín Moya Ángeles (*Gedeón*, 237; *Gedeón*, 244 y *Gedeón*, 386; Zaragoza, Biblioteca del Casino Principal), así como las litografías sobre papel firmadas por Sileno, publicadas en el semanario satírico madrileño *Gedeón* (253, de 26 de septiembre de 1900) y *Peluquería republicana*, de R. Esteban, en el semanario político madrileño el *Censor* (26, 1904; Graus, Archivo Costa).

Nuevamente, contrastes tradicionales que chocan con imágenes modernistas que reutilizan esa visión más conservadora de Costa, como en el cartel más posmodernista de la Feria del Libro Aragonés de 2010, que juega con la imagen de Costa al estilo inconfundible de Andy Warhol.

Valga como colofón la reciente obra del zaragozano José Luis Cano, *Joaquín Costa, el pundonoroso*, historia de un Costa para los niños que encierra diseños de contenido original y atractivo.<sup>132</sup> En su prólogo, Eloy Fernández Clemente apunta:

No me parece irreverente el tono adoptado con nuestro patricio que, si bien tuvo muchos problemas —económicos, de salud, de incompreensión social, de persecución ideológica, de rechazo en la Universidad— se quejó siempre mucho de los males de España y poco de los propios. Entiendo, más bien, que Cano quiere, rebatiendo algunos ataques a sus lamentos, ironizar sobre aquellos.

## LA FIGURA DE UN HOMBRE NO RETRATADO

“Costa nunca fue retratado en vida”. Así de drástico se presentaba el *Heraldo de Aragón* el 24 de noviembre de 1929. El periódico, en homenaje al polígrafo aragonés con motivo de la inauguración del Grupo Escolar de Zaragoza que llevaría su nombre, publicaba la foto que el

---

132 Cano (2011). Se trata de un libro incluido en la Colección Xordiqueta, que cuenta ya con 20 números, desde 1995, en los que ha biografiado e ilustrado de una manera distinta a la convencional a aragoneses destacados como Buñuel, Goya o el papa Luna.

propio Costa había enviado años antes a Antonio Mompeón Motos, adjuntando una carta y un artículo suyo sobre la fiesta del árbol. Así se decía en el *Heraldo*:

El único retrato que existe de Joaquín Costa es este que publicamos hoy y que es el que ha aparecido siempre reproducido en la Prensa de España y América. No se conoce otro, ni hay otro, porque Costa fue refractario a dejarse retratar, desatendiendo los constantes requerimientos que para conseguirlo le hacían constantemente sus seguidores y sus amigos.

El texto hace referencia al retrato que más aparecería en la prensa de la época, a saber, la fotografía atribuida a Benito Aguilar en Graus (1906), que presentaba a un Costa a sus sesenta años.<sup>133</sup> Según el mismo periódico:

Fue hecho para el *Heraldo de Aragón* y a petición reiterada nuestra, por un fotógrafo del Alto Aragón, a quien, una vez obtenida la prueba, Costa, en un arrebato de su carácter, obligó a romper la placa. La única prueba lograda nos la envió firmada Costa y ella figura en lugar preferentísimo en la galería de retratos de *Heraldo de Aragón*.



Retrato de Joaquín Costa. Tarjeta postal.  
Fototeca de la Diputación de Huesca.  
Donación de Ana María Ortega Costa.



Retrato de Joaquín Costa sentado ante una mesa.  
Hacia 1909-1911. Fototeca de la Diputación de Huesca.  
Donación de Ana María Ortega Costa.

---

133 Madrid, Biblioteca Nacional, Graus, Huesca, Biblioteca Pública. Llama la atención que el mismo periódico, que tan detalladamente menciona todas las cuestiones referentes a Costa, obvie el nombre del fotógrafo, diciendo simplemente de él que era altoaragonés.

Lo cierto es que, a pesar de que no existen muchos retratos de Costa, sabemos que este no fue el único, aunque son pocos para un hombre de ese eco social, probablemente por ser un hombre que rehuía de estampas que inmortalizaran su figura. Existen, pues, varias fotografías que recogen la figura del personaje, destacando el retrato de 1908 (fotógrafo desconocido) publicada en la revista *Nuevo Mundo*, n.º 893 (reportaje “Retratos de Costa”; Colección particular, Costa), que presenta a un Costa inclinado en una silla, con actitud seria y reflexiva, manteniendo las manos cruzadas.



Retrato de Joaquín Costa. Fotografía Rivas, Madrid. 1868. Escrito en reverso, “22 años”.  
Fototeca de la Diputación de Huesca.  
Donación de Ana María Ortega Costa.



Retrato de Joaquín Costa. Fotografía Gradense, Benito Aguilar, Graus. Hacia 1894. Fototeca de la Diputación de Huesca.  
Donación de Ana María Ortega Costa.

Se conservan otras de grupos como la de Joaquín Costa con Miguel Morayta, Manuel Bescós, el Dr. Calzada, la familia de este y otros amigos (fotógrafo desconocido, 1908; Colección particular, Zaragoza), y de posados individualizados más estudiados como la fotografía de Manuel Compañy (1894; Colección José María Auset Viñas), en la que se inmortaliza al eterno Costa serio, con su traje y pajarita, de perfil, emulando la fotografía de Benito Aguilar. Pero quizá de entre todas, la fotografía más interesante por lo particular de la misma, la de 1868, que presenta a un Costa universitario. A pesar de que sus años de estudio vivió asfixiado por la pobreza, sobreviviendo con dinero prestado y a través de pequeños y precarios trabajos que apenas le proporcionan algunos ingresos, la fotografía presenta a un Costa serio, con un bigote poco poblado y esa mirada reflexiva que tanto le caracterizó. Esta imagen de Rivas (Madrid,

Puerta del Sol, Colección José María Auset Viñas) contrasta con una de las más recientes, realizada por José Antonio Duce, que retoma la escultura de José Gonzalvo Vives en un intento de reflejar la mirada firme y su carácter luchador a través de colores fríos y oscuros, y bajo un ángulo especialmente sugerente.



Joaquín Costa en un retrato de grupo. 1908.  
Fototeca de la Diputación de Huesca.  
Donación de Ana María Ortega Costa.

No pretendo aquí realizar un estudio exhaustivo de todas las fotografías, sino más bien señalar una evidencia. La escasez de fotografías y retratos en vida del autor propició que se estandarizara una imagen concreta del personaje, existiendo influencias y modelos retomados una y otra vez sobre la imagen de Costa que abarca todos los campos, tanto la pintura como la escultura, y que en parte provienen de pocos retratos hechos al autor en vida. Si como se apunta en el *Heraldo de Aragón* las fotografías existentes conocidas se reducían a una, no es de extrañar que siempre exista una semejanza más que evidente en todas las ilustraciones realizadas a posteriori en todos los campos, que no excluyen la filatelia.

## LA IMAGEN DE COSTA EN LOS SELLOS Y EN LOS BILLETES

Vale la pena dedicar un apartado a la memoria de Costa a través de los sellos de correos, elemento privilegiado, *lieu de mémoire*, de la que hace gala el Estado. Desde 1850, con el primer sello emitido que reproducía la imagen de Isabel II, los sellos se han constituido no solo en un elemento de la soberanía nacional, sino también en un intento de representar parte de una

memoria oficial al plasmar los acontecimientos históricos, sociales, culturales o políticos más relevantes de cada época y rendir homenaje a diferentes personalidades nacionales. En este sentido, la primera imagen de Costa aparece en los años 1931-1932 en un sello verde amarillo con y sin número de control al dorso (sello verde claro, de 1932, dentado. Impresor: FNMT).<sup>134</sup> Este sello destaca por lo revelador que es, puesto que ya proclamada la Segunda República, la crisis económica impidió emitir nuevos sellos, limitándose a hacer una sobreimpresión en los sellos *Vaquero* del rey destronado con las palabras «República Española».<sup>135</sup> Posteriormente, se emitieron otros dos sellos dedicados a Costa, el primero de Joaquín Costa y el castillo de Monzón (1996, 30 pesetas, en el 150 aniversario de su nacimiento) y el segundo, con motivo del centenario de su muerte, promovido por la Asociación Filatélica Zaragozana, puesto en circulación el martes 8 de febrero, coincidiendo con el día de su fallecimiento. La imagen presenta a un Costa de pie, sosteniendo un libro abierto, en un diseño nuevo, quizá intentando alejar la imagen más típica de las representaciones costistas.<sup>136</sup>

Por su parte, del mismo modo que ocurre con los sellos, los aspectos que emulan la presencia de Costa a lo largo de la historia trascienden el de los medios de comunicación y el espacial para adentrarse en el cono monetario. A tal efecto, acorde con un sistema semiótico específico, con valores determinados y más allá de sus usos comerciales, su imagen pretendía transmitir mensajes identitarios e ideológicos respecto de la cultura nacional. Así ocurriría con el billete de 1 peseta con el Monumento a Costa en Graus, emitido durante la Guerra Civil, así como el proyecto de billete de 25 pesetas (1938).<sup>137</sup> Del mismo modo, en tiempos de la desintegración de la peseta en la España republicana, junto con alegorías del trabajo agrícola o industrial, pasando por los planos, y retratos de hombres ilustres como el de Azaña en Orihuela, Joaquín Costa se asoma al billete de una peseta de la colectividad obrera (CNT-UGT) de Híjar.

---

134 El sello de Costa gana en perspectiva si se relaciona con otros sellos de la época, ya que no fueron muchos los ilustres aragoneses estampados en sellos en aquellos momentos (cabría salvar la figura de Santiago Ramón y Cajal, en 1934 y 1952; también se emitió una hojita sin valor postal para sufragar gastos del Cuerpo de Huérfanos de Correos y en Suecia, en una serie en la que figura Ramón y Cajal con otros premios Nobel 1966). Especial protagonismo en la filatelia ha tenido la figura y obra de Francisco de Goya a quien en 1930 se le dedicaba dos grandes series (499/516 y 517/530).

135 La serie “Personajes” sigue existiendo en la actualidad. Hasta 1936 se emitieron en la República siete series filatélicas, destacando la del III centenario de la muerte de Lope de Vega. Para obtener un visionado de los sellos puede consultarse *Edifil. Catálogo Unificado Especializado*. Sellos de España, tomos I y II, Madrid, 2001.

136 La existencia de estos sellos puede servirnos para entender mejor el motivo por el que la clase política que se declaró costista fue variada, desde el régimen del general Primo de Rivera, hasta los republicanos, incluyendo a los Azaña y Ortega (a pesar de posibles y manifiestos escrúpulos e ironías), y el régimen de Franco, durante el cual se justificó, en cierta medida, los planes hidráulicos llevados a cabo.

137 Con fecha del 12 de enero de 1938, el ministerio para autorizó la emisión de los “certificados provisionales de moneda divisionaria” de 50 céntimos, 1 y 2 pesetas, que posteriormente fueron emitidos. En el mismo decreto se le retiraba al Banco de España la facultad de emitir billetes de 25 y 50 pesetas, reservándose el Gobierno la posibilidad de emisión de estos valores. Es aquí donde conocemos el proyecto de un billete, sin fechar y cuyo emisor iba a ser el Ministerio de Hacienda, con el busto de Joaquín Costa en el anverso. Dado que el emisor no iba a ser el Banco de España es, con toda probabilidad, un billete efectuado como consecuencia del decreto mencionado anteriormente. Las firmas de autorización previstas eran las del ministro de Hacienda, el director general del Tesoro y el interventor general del Estado, estas dos últimas las mismas que figuran en los tres billetes de 50 céntimos, 1 y 2 pesetas de la República. Además del billete, se conocen pruebas de estado con el busto de Costa, y otras con parte del anverso y del reverso.

## BREVES REFLEXIONES EN TORNO A LA IMAGEN DE COSTA

«Expresar» es el último objetivo del arte. Representar a Costa, por lo general, ha supuesto utilizar un modelo alegórico y simbólico, si bien en los últimos tiempos se ha roto el arquetipo realista que ha ido dando paso a nuevas adecuaciones de las formas al contenido, conformando una nueva reelaboración de su modelo en la memoria social. La figura de Costa no solamente tiene una realidad física, sino también moral. El ser humano es comunicativo por lo que sus obras expresan, una “actitud” o manera de entender el mundo. En este sentido, la escultura es una realidad plástica que posee a la vez un contenido mental, vinculado a un proyecto, ya sea por concurso o por encargo, que contiene la intención de incidir ideológicamente sobre el público sobre el tema que representa. Para conocer los temas de las obras de Costa y esclarecer la esencia de la escultura es necesario acudir a la época en cuestión y preguntarse por quién la encargó.

A partir de lo expuesto, se manifiesta la existencia de un Costa heredero para algunos de la modernidad y de la ruptura con el pasado (jurídico, historiográfico, literario...), y para otros (Unamuno, Ganivet o Azorín y toda su generación periférica con nombres como Pidal o Altamira), “monolito tradicional”. La representación de esta realidad contrasta con la imagen de un Costa tradicional y un nuevo Costa que ya no pretende reelaborar el mito presentando un Costa revolucionario, sino romper el imaginario colectivo.

Aparece así un Costa más cerrado en su discurso comunicativo, fiel a un “retrato de reconstrucción” en el que el artista no ha visto al sujeto a retratar y se guía por modelos establecidos previamente, y un Costa más abierto a la subjetividad del artista y, por tanto, a la interpretación del espectador / ciudadano. En efecto, en el proceso de extraer materia para dejar la imagen de Costa, el escultor no opera valiéndose de la memoria, sino de un modelo. En el lenguaje bipolar en el que se ha oscilado —Costa como personaje conservador y revolucionario—, se ha ido conformando una iconografía que últimamente ha pretendido romperse, acorde con una interpretación histórica que ya no busca canonizar a Joaquín Costa, sino acercarse a su figura más humana y menos esquemática.

## OTROS ESPACIOS VINCULADOS A LA MEMORIA ESPACIAL DE JOAQUÍN COSTA

La memoria cultural siempre tiende a desaparecer, a no ser que sea reproducida generación tras generación. Con ánimo de perpetuar esta constante reconstrucción de la memoria, a los monumentos se añaden los nomenclátors de las calles, vías y plazas. Todos ellos inscritos en un sistema simbólico-funcional fundamentados sobre el recuerdo histórico. En todos estos casos, los personajes históricos tienden a presentarse sin valores abstractos a través de definiciones muy concisas de tendencia axiomática. Conforme con esta realidad, pretendo subrayar al menos los espacios generados en torno a la memoria de Costa, por la capacidad de evocar una imagen, de identificación con el pueblo o ciudad, creando o conservando esos espacios. Los sitios escogidos para los monumentos pueden tener muchos significados superpuestos y, en algunos casos, la claridad y la calidad de sus representaciones o la elección del lugar donde

ubicar el monumento puede estar condicionada por la necesidad apremiante del acto. A su vez, estos recordatorios no siempre nacen del sentimiento de desaparición de la memoria: pueden aparecer justamente cuando esta está en plena ebullición, marcado por un aniversario o un momento especial. La cuestión es buscar una propuesta estética y memorística en las esculturas o recordatorios a Costa, pero también moral y política, esperando que el ciudadano adquiera un compromiso con su historia sin desmerecer en mantener su espíritu crítico, alejado de estereotipos y conocimientos esquemáticos y simplistas.

Todo monumento oficial tiende a expresar en parte la voluntad de hacer de un espacio un territorio acabado, definido e irrevocable.<sup>138</sup> Por ello, el monumento es, ante todo, una elevación, no solo en el territorio, sino del territorio mismo, por lo que en muchos de los referidos a Costa existirá una voluntad de dejar inscrita la intención del pueblo o la comunidad de realizar ese homenaje, para que se vincule a la sociedad y no al poder del momento. Los espacios de la memoria buscan recintos temáticos que entienden la ciudad como algo vivo, por lo que representan la memoria de una comunidad y la generan, pudiendo defender formas más abiertas del espacio urbano, y dar la posibilidad al ciudadano de cerrar el discurso del mapa memorístico de la ciudad. En el caso de Costa, destacan una serie de lugares vinculados a su vida.

El primero de ellos es su casa natal en Monzón, que en la actualidad es un museo cuya función no es otra que la de recordar la vida y obra del aragonés que en su momento habitó en ella. Ante la pregunta por la ciudad como lugar de la memoria, espacios como este nos invitan a indagar las situaciones urbanas como generadoras de memoria. En su interior, a través de paneles informativos que contienen textos, fotografías y transparencias que siguen un orden cronológico, se intenta contextualizar a Costa con la idiosincrasia de su época.<sup>139</sup> En los dos pisos en los que se distribuye el edificio, se mantienen una serie de vitrinas en las que se exponen ejemplares de sus libros y de sus artículos de prensa, que recuerdan la necesidad de la vuelta a las fuentes. Se establece así un puente que invita al diálogo de una sociedad heterogénea, de tiempos y espacios sociales diversos, con memorias colectivas variadas u homogeneizadas, con su historia y con el personaje histórico que es Costa.

Monzón, además, con el monumento escultórico levantado en su honor, se constituye en ciudad llena de espacios dedicados a la memoria de Costa.

Del mismo modo ocurre con Graus, como localidad en la que la memoria de Costa no se reduce a un monumento, constituyéndose como un espacio generador de sentido memorístico en torno a Costa. Así, la memoria del polígrafo aragonés encuentra un lugar en el que se establece un diálogo complejo e indeterminado entre espacio y tiempo. El edificio en el que Costa vivió con su familia desde los seis hasta los diecisiete años (1852-1863), supone un espacio

---

138 Mauss, citado por Bazko (1991).

139 El Museo de Joaquín Costa ocupa dos plantas (planta calle y sótano) de su casa natal; también es la sede del Centro de Estudios de Monzón y Cinca Medio (CEHIMO). Fue inaugurado con motivo del ciento cincuenta aniversario del nacimiento de Costa y ofrece un recorrido audiovisual e interactivo por su figura. Existe a disposición del usuario un puesto informático e interactivo con las facetas más importantes de Costa, que responden a los siguientes encabezamientos: "Biografía", "Bibliografía", "Actividad política", "Agricultura", "Educación", "Derecho", "Europeísmo", etc. Finalmente, el edificio cuenta también con biblioteca y aula para cursos y seminarios.

memorístico, así como la vivienda en la que pasó los últimos años de su vida (1904-1911), permite al ciudadano esa percepción de memoria no como construcción terminada, sino como configuración en construcción que emerge en el espacio urbanístico. La conservación de estas casas permite la naturalización de su memoria, permitiendo revivir al Costa escéptico que a partir de septiembre de 1904, ya agravada su enfermedad, desengañado de la política y de los políticos, se retiraba a Graus, fijando su domicilio en la casa en la que vivía su hermana Martina.<sup>140</sup> En ella, Costa instaló su estudio en un cuarto de unos 20 metros cuadrados de la planta tercera, mientras que residía en el segundo piso, en una sala con alcoba. El despacho de Costa se conserva tal como él lo dejó y perdura como espacio en el que el ciudadano puede reconstruir el imaginario de Costa. La habitación, de absoluta austeridad, está presidida por una mesa, una silla, una mecedora y unos estantes con libros. El escaso mobiliario queda enmarcado por una ventana que asoma a la Peña de las Forcas, situada al otro lado de la confluencia de los ríos Ésera e Isábena, y en la que al parecer manifestaría su deseo de ser enterrado. Se constituye así un espacio en el que el ciudadano puede captar la manera de hacer memoria de Costa.

De esta manera, el imaginario urbano se constituye como el sistema de representaciones de la ciudad, construido por quienes la diseñan y le confieren una forma y estructura, así como por quienes la determinan, organizan y reglamentan sus espacios y sus usos, recreándola desde lo nuevo o lo antiguo para realimentar su legado. En este amplio grupo, no solo se integran diseñadores, urbanistas o arquitectos, sino todo órgano estatal, local, regional o nacional. Por ello es plausible la apuesta que se hace por crear espacios que permiten una mejor interpretación de la figura de Costa, abiertos al público como sentimiento de deber y obligación y no como mera finalidad propagandística.

Fuera de Aragón y en relación con los lugares que habitó, no podemos olvidar la placa existente en Madrid, que recuerda donde vivió Costa, inaugurada el día 8 de febrero de 1918, aniversario de su fallecimiento. Homenaje que fue anunciado ya en el *ABC*, seis días antes de su celebración, tal y como se indicaba: “con modesta sencillez, la ceremonia de descubrir una lapida conmemorativa que, costeada por el Círculo Aragonés, y dedicada a la memoria del insigne polígrafo, se colocará en la fachada de la casa número 5 de la calle del Barquillo, donde el ilustre sociólogo tuvo su domicilio y notaría”.<sup>141</sup>

Por último, por lo novedoso e interesante del proyecto, destaca la Ruta de Joaquín Costa por carretera y por senderos como un nuevo espacio abierto por el Área de Promoción y Turismo de la Diputación de Huesca, que permite ir en busca de sus huellas a través de sus localidades de referencia y las obras hidráulicas que promovió.<sup>142</sup> La Ruta por carretera pasa por Graus,

140 En la fachada de la casa —ubicada en la denominada entonces calle Nueva o Camino del Molino, que después pasaría a denominarse El Porvenir hasta recibir el definitivo nombre del polígrafo—, se puede leer: “al excelentísimo D. Joaquín Costa Martínez, en esta casa vivió y murió el insigne Costa”.

141 *ABC*, sábado, 2 de febrero de 1918, p. 16, “Próximo homenaje en memoria de Costa”, siendo recogido también los días sucesivos hasta el día 8 de febrero.

142 Existe un libro que recoge el itinerario de la Ruta de Joaquín Costa que muestra al excursionista la vida y obra de Costa, la gran obra de ingeniería del Canal de Aragón y Cataluña y la variedad de paisajes de la provincia. VV. AA. (2010).

el embalse de Joaquín Costa, Barbastro y Monzón. El Sendero Joaquín Costa discurre por 37 kilómetros de caminos y pistas entre Monzón y Estada.

Así, se crean nuevos espacios que van ganando en importancia y que, al margen de intereses turísticos, sirven como recintos para la memoria con el fin de establecer un diálogo menos estructurado y más enriquecedor, al no erigirse como interpretación completa y definitiva de Costa. Su objetivo final es sugerir un marco teórico para un acercamiento del ciudadano a este aragonés ilustre, a través de una propuesta aproximada de los mapas urbanos y rurales del entorno que envolvió a Costa.

### El caso del Grupo Escolar Joaquín Costa

El monumento más grande levantado a la figura de Costa, fue el Grupo Escolar Joaquín Costa de Zaragoza, construido por el arquitecto Miguel Ángel Navarro entre 1923 y 1929.<sup>143</sup> El día 12 de octubre de 1929, coincidiendo con las fiestas del Pilar, se anunciaba su inauguración prevista para el 19 de octubre. Esta, conforme a lo previsto, la llevó a cabo el Ayuntamiento de Zaragoza, “con la cooperación modesta del Estado”.<sup>144</sup> Pero la inauguración se retrasaría hasta el 24 de noviembre de ese mismo año, dándose por finalizada la obra.<sup>145</sup> En efecto, como se ha citado en alguna ocasión, en el artículo del 19 de octubre se recoge el momento en que surgió la idea, con el acostumbrado tono de exageración artificiosa de la época. El origen del colegio se remontaría a diez años después de la muerte de Joaquín Costa, cuando en febrero de 1921, el concejal del Ayuntamiento de Zaragoza, Antonio Mompeón Motos, planteaba el problema de la falta de aulas en la ciudad para un millar de alumnos.<sup>146</sup> Esa idea, junto con la deuda espiritual de la ciudad hacia la conmemoración de la muerte del ilustre aragonés, posibilitó la construcción del Grupo Escolar en su memoria.<sup>147</sup> En el citado artículo se ensalzaba el nacimiento del edificio con vocación de monumento, conscientes del valor histórico que representaba su construcción. Precisamente por nacer con una finalidad memorística y, por tanto, ser un monumento

---

143 Posteriormente, en España y en Aragón se construirán otros colegios e institutos que llevan su nombre en Madrid, Monzón (1960), Cariñena y Tarazona (1980).

144 Fernández Clemente (1989: 406).

145 Eloy Fernández recoge como en la primavera de 1923 se publicaron una serie de artículos del que fuera primer director del Grupo Escolar, Pedro Arnal Cavero, señalando a este como “el más brioso y resuelto paladín de la iniciativa de Mompeón” (1989: 405). Las propuestas continuaron, algunas de orden espacial, otras, de orden social, esperando gestar una escuela a la que pudieran acudir “niños de los barrios más periféricos, dando muestra de una minuciosa preocupación por cada detalle organizativo o pedagógico de un centro que va a tardar seis años en inaugurarse” (ibídem, p. 406). Resultaría inexcusable no enfatizar como a través de sus artículos, conferencias, sugerencias sobre la educación, la estructura de los espacios, la organización de los alumnos, la selección del profesorado, el material didáctico más conveniente y el ideario de los principios educativos que debían inspirar la puesta en marcha de esta escuela, el trabajo de Pedro Arnal Cavero es más que destacable; véase, *Gran Enciclopedia Aragonesa* [http://www.encyclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz\\_id=1322](http://www.encyclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz_id=1322).

146 Artículo de febrero de 1921 ya recogido por Fernández Clemente (1989: 403).

147 *Heraldo de Aragón*, 8 de febrero de 1921, “En el décimo año de la muerte de J. Costa”. Tomás Costa enviaría su agradecimiento al *Heraldo* por esta iniciativa, y por el editorial del mismo periódico, publicado el 10 de febrero.

que proviene de una época pasada, a día de hoy nadie discute su función como clave *memorística* del imaginario urbano. Como se revela en el *Heraldo de Aragón* en el décimo aniversario de la muerte de Costa, con el barroquismo edulcorado y “anestésico” del periodista:

¡Qué mejor monumento a Joaquín Costa que una Escuela modelo con su nombre! ¡Qué más ejemplar exaltación de su memoria que colocar en el pórtico de esa Escuela la estatua de quien esculpió en la conciencia popular la necesidad de instrucción con el lema hay que defender la Patria con los libros en la mano, cifra de la ideología política más vigorosa y luminosa que ha guiado el pensamiento español en los últimos años?<sup>148</sup>

Con la difusión de esta idea, antes de que cuajara el proyecto del grupo escolar, diversos articulistas manifestaron sus lamentos y sus críticas contra las autoridades, manteniendo la opinión de que la figura de Joaquín Costa había caído en el olvido, como recoge el mismo diario al día siguiente: “al suscitar el recuerdo ya sentimos cierta escama, pero creíamos que nuestra excitación evitaría la vergüenza, que es, desgraciadamente, un hecho consumado”.<sup>149</sup> En las críticas se aprecia el carácter de mito que ya había alcanzado Costa:

El sentimiento público alza cada vez con mayor fervor el holocausto del incensario al gran hombre [...]. El pueblo siente a Costa, los mentores del pueblo también. Pero ni los mentores, ni el pueblo, ni los mil órganos que nos complican la vida han llevado flores a su sepultura. El consejo del Ayuntamiento, en nombre de la corporación municipal, depositó una corona. Pedro Fornas [concejal con Basilio Paraíso que escribió en diferentes diarios] admirador de Costa, un pensamiento. Y siete u ocho republicanos en nombre de los correligionarios, unos cuantos ramos de flores.<sup>150</sup>

Lo cierto es que tanto entidades privadas y públicas como particulares querían ofrecer un rendido homenaje más allá de manifestaciones orales y documentos escritos que en suma buscaban perpetuar su recuerdo. El entierro multitudinario y la construcción del Mausoleo habían

---

148 *Heraldo de Aragón*, 9 de febrero de 1921, “Aniversario de Costa”. El artículo continúa defendiendo las causas del Grupo Escolar: “Nada por eso pierde la figura de Costa, antes al contrario [...]. La intelectualidad acude a sus enseñanzas para afirmarse en rumbos aleccionadores”. Desgraciadamente, como ya se ha señalado, su ingente obra no contaría con una suerte favorable a la hora de editarse, difundirse y estudiarse, por lo que la citada intelectualidad no siempre tuvo fácil el acceso a sus obras.

149 Nuevamente recogido por Fernández Clemente con motivo de la celebración del cincuentenario del Grupo Escolar Joaquín Costa de Zaragoza, en el capítulo 4.5, “El mejor monumento, una escuela”, en *Estudios sobre Joaquín Costa*. En él se expone el concurso convocado en enero de 1923 para la excavación y cimentación del proyecto a partir del plan de Miguel Ángel Navarro, en un principio con la idea de emplazar el monumento “en simbólico templete circular, trazado en estilo de renacimiento español, rasgando el edificio en toda su altura y coronado por artística cúpula de vidrio representativa del firmamento, que irradie suave luz sobre la obra escultórica que a su vez sea centro de una fuente” (1989: 405).

150 El artículo concluía recordando la disputa que mantuvieron Zaragoza y Madrid, según la cual, en boca de su autor, Manuel Buenacasa, se mostró cómo el pueblo puede derogar un decreto ministerial, según ha mostrado: “Para esto hubo aquella algarada que disputaba a Madrid la custodia en Zaragoza del cadáver. Bien es cierto que por encima del desvío de las gentes está la gloria inmarcesible de los que la merecieron”. A este respecto cabe recordar cómo este episodio acercará más a este militante obrero a Costa, al hacer hincapié en que el anarquismo altoaragonés se inspiró en sus doctrinas; así como José Domingo Dueñas al estudiar “al Sender de los años veinte” apreciaría que el sistema de referencias de este se inspiraba en las propuestas regeneracionistas de Joaquín Costa (Domingo Dueñas [2000]).

supuesto el acicate para un intento de homenaje que iba creciendo, a la par que se acentuaba la politización e instrumentalización de la figura del polígrafo. Así, tras la inauguración del Mausoleo, pronto el Ayuntamiento de Barbastro se propuso hacer una escultura, como anunciara la revista *Blanco y Negro* el 15 de octubre de 1911, y Monzón inauguró una placa en su nombre en noviembre de ese mismo año.<sup>151</sup> Los homenajes continuaban mientras se gestaba esa sensación de deuda con el aragonés de un monumento definitivo.

A esta idea de deuda de Aragón con el polígrafo, se unía la necesidad educativa del momento. En aquella época, existía una necesidad urgente de ordenar el crecimiento de Zaragoza, testimoniada por las polémicas en la prensa y la sucesión de discusiones y proyectos que surgían en la política municipal y que eran usados como arma electoral. En esa voluntad de crecimiento había que satisfacer nuevas necesidades, entre las que destacaba la educación.<sup>152</sup> Ya en 1911, el año de su muerte, en un artículo publicado en el *Heraldo de Aragón*, titulado “Las escuelas de Zaragoza, lo que hay que hacer”, podía leerse:

La primera pregunta que ocurre es la de si existen suficientes escuelas. La respuesta tiene que ser negativa. En las escuelas de párvulos no puede darse cabida a todos los peticionarios (en un distrito hay 75 instancias pendientes). En las elementales sucede lo mismo (hay entre niños y niñas 150 pendientes de ingreso). En la junta local hay siempre instancias pendientes de admisión y es de creer que si hubiera posibilidad de dar cabida en las escuelas nacionales a mayor número de alumnos, el contingente sería superior al actual, pues ante el tiempo que forzosamente tiene que pasar desde que se solicita el ingreso a cuando este puede darse, siendo este hecho público [...].<sup>153</sup>

Parecían así hacerse evidentes las afirmaciones de Costa presentadas en las conclusiones de la Asamblea Nacional de Productores en 1899: “El problema de la regeneración de España

---

151 La imagen, ya citada anteriormente, que aparece en la revista *Blanco y Negro*, recoge el boceto del escultor zaragozano que acabaría quedando como proyecto, ya que no llegó a prosperar, permaneciendo solo la maqueta. En cuanto a la placa inaugurada en Monzón, la noticia aparece recogida en el *Heraldo de Aragón* del 16 de noviembre del 1911: “el próximo día 19 se celebrará en aquella localidad el solemne acto de colocar una lápida conmemorativa que perpetúe la memoria del insigne y esclarecido hijo de Monzón, don Joaquín Costa. La lápida ha sido costeada por suscripción popular y Monzón acudirá en masa al acto para rendir merecido tributo de cariño y admiración al glorioso polígrafo e inmortal español”.

152 La ciudad pasó de 110 000 habitantes en 1910 a 140 000 en 1920, en especial por la emigración de las clases rurales a la capital, lo cual motivo el crecimiento de la ciudad, evidente ya desde 1906, cuando los técnicos municipales Casañal y Magdalena elaboraron un detallado Anteproyecto de Ensanche que preveía un muro radial en torno a la plaza de Aragón como nuevo centro. En este contexto, en 1920 la ciudad concentraba unos 3000 niños y niñas sin escolarizar. “Vergüenzas ciudadanas” era el “triste espectáculo de que varios cientos de niños que vaguen por las calles porque no hay para ellos una escuela que los cobije, los prepare y los fortalezca espiritualmente para luchar con las dificultades de la vida y ser útiles a su Patria”, se lamentaba el Consistorio: Archivo Municipal de Zaragoza: Acta de la sesión del Ayuntamiento reunido el 27-XII-1920. Sección Gobernación (Instrucción). Caja 3225. Citado por Visús (2011: 32-45, 37). Valga como opinión reveladora de la situación, la reflexión de Rafael Altamira: “Alguien ha dicho que la cuestión social es una cuestión de pedagogía. Con mayor motivo y más profunda verdad puede decirse que la regeneración de un pueblo, tanto como su formación, son cuestiones educativas, ya que la misma vida económica, raíz de la historia para algunos pensadores, pende totalmente de la educación del agente humano en todos sus órdenes, desde el científico, que sirve para dominar a la Naturaleza, hasta el moral, que reduce y afina las necesidades, borrando las inútiles, y presta un fondo ético a las relaciones del trabajo, quitándoles todo motivo egoísta y todo propósito de explotación ajena” (1902: 138). Cf. Morote (1900: 691).

153 *Heraldo de Aragón*, 15 de noviembre de 1911, “Las escuelas de Zaragoza, lo que hay que hacer”. Fragmento de la memoria suscrita por el delegado regio de primera enseñanza, Gascón y Marín.

es pedagógico tanto o más que económico y financiero, y requiere una transformación profunda de la educación nacional en todos sus grados”.<sup>154</sup>

En su doble intención, como “monumento vivo”, en el más amplio sentido de la expresión, y como colegio, el arquitecto del proyecto consigue su objetivo, generando nuevas posibilidades desde un punto de vista estrictamente pedagógico, de ahí, en gran parte, el interés por detallar el espacio del edificio. Influenciado por los principios de la Escuela Activa (o Escuela Nueva<sup>155</sup>) que desde finales del siglo XIX venía reclamando mayores condiciones materiales en los edificios escolares, en oposición no solo a la manera de impartir las clases de la vieja pedagogía, sino también de entender el espacio educacional, se genera este proyecto educativo que en suma recoge la bandera pedagógica que había ondeado Costa. Ideas, por ende, sustentadas bajo el abrigo de planteamientos vinculados a la Institución Libre de Enseñanza y al krausismo, que defienden la importancia de la educación para reformar al hombre, introduciendo para ello planteamientos, técnicas y métodos novedosos, así como su conocida intención del universalismo de la enseñanza laica, como mejor opción para la superación del atraso cultural español.<sup>156</sup> Ideas educativas de un Costa quien escribió en su diario de juventud: “Si no puedo estudiar, no quiero vivir”. Un amor al estudio que tenía que corresponderse con un colegio donde aplicar una pedagogía de vanguardia, contribuyendo con ello “a la transformación de su ambiente medieval [de España] en ambiente moderno mediante una radical renovación de la escuela [...]”.<sup>157</sup>

Así pues, bajo este telón, en el décimo aniversario de la muerte de Costa, se decidía dar un paso más allá de los homenajes proyectados hasta el momento y el Ayuntamiento de Zaragoza el día 1 de febrero aprobaba una proposición para levantar una escuela en su nombre. Un proyecto que permitiera motivar el proceso por el que los alumnos se vieran estimulados a desarrollar y cultivar las aptitudes, conocimientos, hábitos y conductas necesarios que les permitieran enfrentarse positivamente a sus vicisitudes.<sup>158</sup>

154 Punto 35 de las conclusiones de la Asamblea Nacional de Productores celebrada en Zaragoza, en 1899; Costa (1916: 230-234).

155 Medrano Mir (1998: 119).

156 En su diario de juventud *Memorias, 1864-1869: En este valle de lágrimas... Huesca, Zaragoza, París, Burdeos, Barbastro*, escribió esta frase que se convertiría en el lema de su vida, y es que ya por entonces, cuando los trabajos del campo le permitían un rato libre, leía de manera constante: “Mi afición a los libros era desmesurada. Los que podía encontrar en Graus no servían ni bastaban a llenar este deseo infinito de saber que bullía en mi alma... Es para mí un espectáculo la humanidad mía de mi infancia recostada con mi libro bajo la cepa de una viña [...] aún me parece ver mi mal genio y malhumor cuando tenía que dejar el libro para tomar alguna faena [...]”, escribiría a los 22 años. Véase Gil Cremades (1972: 291-304).

En cuanto al número de puestos escolares parece ser que estos eran claramente insuficientes, manteniendo unas condiciones materiales de las escuelas públicas drásticamente inferiores a las que dependían de congregaciones religiosas. En palabras de Encarnación Vistús: “Existía, pues, una burguesía inquieta, deseosa de renovación del tejido socio-económico, y existía también la urgente necesidad de ampliar las posibilidades de trabajo de hombres y mujeres que no poseían la preparación que las empresas Requerían” (2011: 37). A este respecto, como obra más reciente vinculada a esta etapa de su juventud léase el capítulo “1868-1874: Memorias. en este valle de lágrimas...”, Ara Torralba (2011).

157 Costa (1916: 222). Junto al polígrafo, se dejarían oír opiniones, reflexiones y lamentos sobre el sistema educativo de la época. Don José Echegaray apuntaba que “Con la palanca de la enseñanza es con lo único que podemos equilibrarnos y reconstituimos”, *Heraldo de Madrid*, 24 de octubre de 1900.

158 Las ideas y la defensa de Costa de la educación serían y son recordadas en sucesivas ocasiones, algunas de especial significación como las palabras de De los Ríos (2000: 16).

El arquitecto Miguel Ángel Navarro describía en las páginas del *Heraldo de Aragón* el proyecto con un gran detalle; el colegio se levantaría en un solar situado en el Campo del Sepulcro, que se abriría cuando el Ayuntamiento poseyera los terrenos.<sup>159</sup> El edificio ocuparía unos ocho mil quinientos metros cuadrados de los cuales se construirían cinco mil cuatrocientos metros cuadrados, aproximadamente, repartidos en tres plantas. El colegio se desarrollaría en tres naves convergentes, con dos destinadas a impartir las clases y una central que albergaría el comedor, la cocina de la cantina escolar, un gran salón de actos, el ropero, la sala de baños y duchas con piscina para la natación. La escuela terminaría en unas amplias terrazas cubiertas que podrían utilizarse para la enseñanza al aire libre, la práctica de la gimnasia o para instalar un laboratorio.

En 1929, el *Heraldo de Aragón* se hacía eco de los retrasos que había sufrido la construcción del colegio:

El grupo escolar “Costa” nos es particularmente querido. Lo inició nuestro gerente, señor Mompeón Motos, y paso a paso seguimos sus vicisitudes. No queremos que a los demás grupos escolares que se construyan les ocurra igual lentitud. Que se construyan rápidamente y en las mejores condiciones. ¡Qué absorban los niños de la calle, y la escuela llenará cumplidamente su cometido!<sup>160</sup>

Las obras iban avanzando y las quejas sobre el acceso al Grupo Escolar se incrementaban, mientras era patente el malestar por el retraso en su inauguración.<sup>161</sup> Este periódico (15 de noviembre) anunciaba en su portada un nuevo aplazamiento, tras la afirmación del alcalde de haber entablado una conversación con el director general de Enseñanza Superior y Secundaria, en la que se dispuso como fecha de la inauguración definitiva el 24 de noviembre. En la misma portada se recogía la intención de señalar distintos días para que

el público pueda visitar, en las horas que se indiquen, el nuevo edificio próximo a inaugurarse. Ya se han llevado a cabo totalmente las instalaciones de todos los servicios y se han colocado los muebles y enseres de cada una de las clases y dependencias. El público, pues, podrá conocer en su totalidad y completamente acondicionado el más nuevo e importante de los edificios escolares de Zaragoza.

Al mismo tiempo, se anunciaba la apertura de la matrícula de la escuela, contando con unas seiscientas solicitudes de ingreso antes del anuncio de la apertura. Finalmente, la obra se inauguró en la fecha señalada con una gran expectación entre los ciudadanos, alarmados por

---

159 “El solar destinado a esta obra es digno de ella. Su emplazamiento es centro de una gran población escolar, aunque requiere abrir alguna vía de penetración en el casco de la ciudad, a través de los terrenos de la Beneficencia provincial. La superficie total del solar mide unos ocho mil quinientos metros cuadrados: su valor excede de 500.000 pesetas”; *Heraldo de Aragón*, 12 de octubre de 1929.

160 *Heraldo de Aragón*, miércoles, 24 de julio de 1929, “Escuelas, muchas escuelas. El mejor modo de hacer práctico el principio de Costa”. En *El Imparcial* del sábado, 5 de enero de 1929, p. 2, aparece el artículo titulado “La apertura de grupo escolares”, entre los que se cita el Grupo Escolar de Costa, junto con otros como el de Pérez Galdós o Jaime Vera, que esperan ser abiertos y que según se afirma en el periódico, “ya están concluidos o a falta de detalles secundarios. Podrían funcionar en enero de este año”.

161 Como recoge el titular del *Heraldo de Aragón* del 23 de septiembre de 1929: “El alcalde se preocupa de facilitar el acceso al grupo escolar Costa”. En esa noticia, el alcalde aseguraba que se pondría fin a la situación de aislamiento del grupo escolar próximo a inaugurarse.

los constantes comentarios del *Heraldo de Aragón*.<sup>162</sup> No es de extrañar, pues, que este mismo periódico recogiera la inauguración con todo lujo de detalles, mostrando las instalaciones del edificio. Comodidad, espacio, luz, higiene, alegría y estudio, la comunicación educativa como un comienzo de cierto proceso social que posibilita la puesta en común y no la simple transmisión de mensajes entre los individuos. El Grupo Escolar se presentaba como uno de los mejores de España y el edificio escolar más importante de Zaragoza, respondiendo a un nuevo planteamiento de espacio educacional. Como lugar de coexistencia, el edificio contaba con una amplia amalgama de espacios: patios de recreo, un salón de actos con más de quinientas butacas, laboratorio, biblioteca, piscina, sala de profesores, de educación física, música, laboratorio, talleres, reunión del claustro, archivos, exposiciones y salones de actos, en suma, puntos de encuentro que intentaban fomentar y facilitar la comunicación entre alumnos y profesores.<sup>163</sup>

Como se ha comentado anteriormente, se trata de un espacio privilegiado, con una “superficie edificada de mil ochocientos metros en cada una de las tres plantas levantadas, o sea un total

---

162 Espera que se prolongó en el tiempo. Así, en el artículo anteriormente citado del 24 de julio de 1929 se apuntaba “poco más de dos meses nos separan de la inauguración del grupo escolar”, es decir, que se preveía a finales de agosto. En cuanto a la celebración, el mismo artículo ya incitaba a la población a salir a celebrar el evento con ímpetu: “Cuando llegue la inauguración, celebrémosla todos los zaragozanos con el júbilo con que todos y cada uno celebraríamos un fausto acontecimiento que en el orden privado nos sobreviniese”.

163 Las noticias que hacen referencia a dicha escuela continuarían publicándose, haciendo alusión a esas posibilidades con un espacio amplio y en aquella época tan novedoso. Así, por ejemplo, en *Aragón. Revista del Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón (SIPA)*, febrero de 1930, se podía leer: “El Grupo Escolar Joaquín Costa es el monumento que la ciudad de Zaragoza debía a Joaquín Costa. El arquitecto Miguel Ángel Navarro lo diseñó siguiendo los modernos principios pedagógicos que llegaban de Europa. Cuando abrió sus puertas en 1929 un millar de niños pudieron disfrutar de espacios que ofrecían nuevas posibilidades educativas: salón de actos, piscina y duchas, laboratorios, biblioteca, cantina escolar, patio de recreo, aulas amplias y luminosas, etc.”.

Por otra parte cabe subrayar la importancia dada al espacio para la educación física acorde con los postulados de Costa: “En el programa y en las prácticas de las escuelas urge dar mayor importancia que la que ahora se da a la educación física y moral —para formar el carácter y crear hábitos de cultura, honradez y trabajo— e introducir la enseñanza obligatoria de oficios, las excursiones y los campos escolares, los métodos intuitivos, etc., tomando por modelo a las naciones más adelantadas. Pero sería inútil y aun contraproducente decretarlo mientras no exista órgano adecuado para su ejecución, por lo cual, lo más urgente en este orden es mejorar por todos los medios el personal de maestros existentes y a la vez educar otro nuevo conforme a superiores ideales. Para esto son requisitos esenciales, entre otros, elevar la condición social del maestro e imitar lo que han hecho en circunstancias semejantes las demás (verbigracia, Francia, Japón, etc.), enviando gran número de profesores y alumnos de todos los órdenes y grados a los centros de más alta cultura del extranjero”. Punto 36 de las conclusiones de la Asamblea Nacional de Joaquín Costa. Sobre la enseñanza, la influencia de esta en la sociedad y los distintos aspectos pedagógicos en Costa, en general, destacan los trabajos de numerosos autores, como Puig Campillo, González Blanco, Azcárate, Gil Novales, Fernández Clemente o Gloria Medrano. De entre ellos se hace imprescindible destacar el trabajo de Fernández Clemente (1969). Todos estos autores han señalado la importancia de la educación desde sus primeros escritos de 1874. A los diecisiete años de edad ya enunciaba toda una serie de ideas que llevaría después al discurso inaugural del Ateneo oscense que fundó en 1866 con una serie de amigos. Su talante de maestro se apreciaba en la forma didáctica de sus discursos, al mismo tiempo que escribió artículos dedicados a la importancia de la educación y que a su muerte serían resumidos en el libro *Maestro, Escuela y Patria*. Se adelantó en sus teorías pedagógicas decenas de años a su época. Defendió las misiones pedagógicas que tendrían gran eficacia en la Segunda República, la importancia de los tutores preocupados por los alumnos de modo personal y responsable y la ruptura del anquilosamiento de las asignaturas, abogando por una comprensión global de todos los conocimientos, en relación unos con otros. Ideas que de manera resumida hablaban de una educación universal, integral y permanente con planteamientos didácticos innovadores y en los que el medio natural se constituía en un importante elemento pedagógico. El nuevo Grupo Escolar pretendía heredar en su nacimiento todas estas ideas.

de cinco mil cuatrocientos metros superficiales”.<sup>164</sup> En la edición del 24 de noviembre, *Heraldo de Aragón* concedió especial importancia a la descripción de todos los aspectos del edificio:

De la solidez del edificio escolar es una muestra el nombre del contratista de obras que ha tenido a su cargo trabajos de cimentación. Si los cimientos son en toda clase de construcciones los que responden a la solidez de la obra ejecutada, Francisco Vicente Morales, el prestigioso y conocido contratista, es de sobra conocido para saber la formalidad y el cuidado que pone en los trabajos a su cargo.<sup>165</sup>

Asimismo, incluía información acerca de los padres y madres que formarían parte del Patronato:

La Junta local de enseñanza reunida ayer, acordó designar a los siguientes padres y madres de familia para que formen parte del Patronato del Grupo Escolar Joaquín Costa. Por las madres han sido asignadas la marquesa de Saudía y doña Amigdea Giménez de Rivas, y por los padres, don Antonio de Gregorio Rocasolano y don Antonio Mompeón Motos.

Todos miembros de la alta sociedad aragonesa, incluyendo al omnipresente Antonio Mompeón Motos, presidente del Consejo de Administración del *Heraldo de Aragón*. Este interés, detallismo y solemnidad mostradas por el periódico tuvieron un evidente eco social.

Para subrayar esto, el periódico no duda en matizar cuando es preciso posibles omisiones realizadas, a modo de una aclaración de errores, como prueba de su pretendida exhaustividad:

en la información que dedicamos en este mismo número al grupo escolar de Joaquín Costa, al referirnos al salón de actos, damos cuenta de la obra llevada a cabo por el industrial Manuel Abenia. Por error no consignamos en dicha información que también el citado reputado industrial ha construido los pilares y pasamanos de las escaleras que dan acceso a los pisos del nuevo inmueble. Conste así para satisfacción del industrial de referencia y en honor a la verdad.<sup>166</sup>

En este “alarde” de precisión, el periódico continúa detallando las características del edificio y el pavimento de las dependencias, apareciendo siempre el nombre de los constructores, como protagonistas de las obras:

A parte de las losas de mármol colocadas en el vestíbulo y “hall” por Joaquín Beltrán y del entarimado del salón de actos, obra de Manuel Abenia, se ha colocado otro pavimento. El solado de las clases, cuartos de baño, piscina, biblioteca y otras dependencias ha sido hecho con “Linoleum Nacional” por don José María Monserrat, con obreros especialistas que han hecho un trabajo muy bien acabado. Realmente este pavimento moderno da una sensación de higiene y comodidad admirable [...].<sup>167</sup> Incluso en los materiales de enseñanza los niños que han de recibir enseñanzas en el mag-

---

164 *Heraldo de Aragón*, 26 de noviembre de 1929.

165 *Heraldo de Aragón*, domingo, 24 de noviembre, pp. 2-3, “La solidez del edificio”.

166 *Ibíd.*, p. 1.

167 *Ibíd.*, p. 3.

nífico grupo escolar de Joaquín Costa están de enhorabuena, porque los materiales pedagógicos de que han de valerse han sido facilitados en su mayor parte por la importante casa de La Educación.<sup>168</sup>

En la descripción del edificio se mencionan habitáculos como la biblioteca o la cantina, que suponían una estructuración de los espacios educativos, acorde con su carácter dinámico y una organización interna que permitiera a cada alumno elaborar su propio sentido de las cosas.<sup>169</sup> A este respecto, resultan reveladoras las palabras dictadas a los niños por Arnal Cavero con motivo de la inauguración, en el salón de actos. Estas, a modo de un contrato que debía ser copiado para que los nuevos alumnos fueran conscientes del espíritu que se quería imprimir a la escuela, pretendían recoger tanto los derechos como las obligaciones de ambas partes (profesores y alumnos), en ese espacio que se entendía como “casa hermosa, grande, alegre, simpática, envidiable y espléndida”. En dichas obligaciones, no solo se incluía cuidar el edificio, como monumento viviente que era, sino también las plantas del jardín o los animales, entendiéndolo todo como un espacio de coexistencia integrado e integrador. Era un nuevo planteamiento del espacio educacional, con amplios patios de recreo, salones de actos y un sinfín de lugares que intentaban fomentar el encuentro y la comunicación con “sus habitantes”.<sup>170</sup> Arnal Cavero recuerda también la proyección social del centro, instando a los niños a que prestaran ayuda intelectual, y en el caso de los compañeros más necesitados, también material, para que “puedan trabajar mejor y para hacerles más grata la estancia en la escuela”.<sup>171</sup>

Como no podía ser de otra manera, el periódico mantiene este lujo de detalles, a la hora de hablar de las autoridades políticas que, en un acto tan rentable para la imagen política, acudieron en masa.<sup>172</sup>

---

168 *Ibidem*. Resulta evidente que al margen de la información detallada, existe también un interés de hacer propaganda, de La Educación, de la cual se cuenta que “esta casa, cuyo nombre conocen desde el año 1872 en que se fundó, todos los mayores que siendo niños estudiaron en Zaragoza y en la región, ha sido requerida al tratarse de una obra pedagógica tan importante para que prestase su colaboración”.

169 Sobre la ubicación y la fachada dice el *Heraldo de Aragón*: “Dos fachadas de unos setenta metros de longitud se unen en el gran chafalán monumental de entrada al Campo, que linda con cuatro vías principales, el paseo de María Agustín (de treinta metros de ancho), la calle de Mayandía (de veintiocho) y dos calles de quince metros” (24 de noviembre de 1929).

170 Víctor M. Juan Borroy, en su artículo del *Heraldo de Aragón* (6 de mayo de 2011), p. 8, expone que “en la prensa se decía que no faltaba nada: había comodidad, espacio, luz, higiene, alegría, ventilación, calefacción, lavabos, baños, duchas, jardín de recreo, salón de teatro, museo, biblioteca, cantina, material abundante y selecto, personal técnico y subalterno, etc.”.

171 Las palabras de Pedro Arnal Cavero fueron recogidas en “La puesta en marcha de un gran Grupo Escolar”, *Revista de Pedagogía*, 174 (junio, 1936), pp. 251-257. Recogen toda una declaración de intenciones: “Niños, este edificio hermoso y grande es vuestra escuela y es vuestra casa. El municipio zaragozano lo ha construido con arte y lo ha amueblado con lujo para que paséis en él las mejores horas de vuestros años felices, los días más dichosos de vuestra vida. Venid diariamente muy puntuales, muy limpios y aseados, muy alegres y animosos. No ensuciéis el suelo ni escupáis en él; no toquéis ni manchéis las paredes; no rayéis las mesas; no golpeéis las puertas; no vayáis por las escaleras ni por los pasillos corriendo sin tino. Respetad las plantas y flores del jardín; no piséis los macizos ni toquéis los tallos de los arbustos; no ahuyentéis a los pájaros. No hagáis daño a otros niños durante el recreo ni juguéis de manera que pudierais ocasionar desperfectos o causaros fatiga y mal. Prestad vuestra ayuda y vuestras cosas a los compañeros necesitados para que puedan trabajar mejor y para hacerles más grata la estancia en la escuela que es, no lo olvidéis, vuestra casa hermosa, grande, alegre, simpática, envidiable, espléndida”.

172 A destacar de entre ellas, por lo particular y desconocido del caso, la figura de Francisco Franco desde 1927 director de la recién creada Academia General Militar. En la lista de nombres que recoge el periódico se especificaba: “En

En relación con el aspecto físico del edificio, sorprende a los ojos del viandante por su monumentalidad, que se mueve entre clasicista y ecléctica. En su gran fachada en chaffán, se abre la entrada, de dos pisos y en cuya parte superior se aprecian cuatro enormes columnas clásicas que anuncian una galería, rematada en su parte superior por un frontón con esculturas en relieve de Antonio Torres Clavero.<sup>173</sup> Hay que tener en cuenta que se trataba de levantar un monumento vivo a la memoria de Costa, de ahí su considerable tamaño que mantiene muy bien su funcionalidad con el aprovechamiento del espacio. En efecto, desde las primeras décadas del siglo XX, ideas educativas más modernas se iban abriendo paso y la escuela iniciaba una lenta transformación consecuencia, por una parte, de las nuevas exigencias sociales y, por otra, de la influencia de los principios de la Escuela Nueva y de posicionamientos críticos de algunos intelectuales y pedagogos que reclamaban mayores condiciones materiales en los edificios escolares. La escuela tenía que ser algo más que el estrecho marco del aula en el que se enseñaba a leer, escribir y contar, y exigía disponer de espacios para la educación física, la música, el laboratorio, los talleres, la reunión del claustro... Una estructuración de los espacios educativos acorde con el carácter dinámico de la función para la que fueron creados, fomentando la celebración de actos en los que participasen todos los niños y maestros, y generando una mayor comunicación y encuentro entre ambos.

En cuanto a las noticias vertidas por el periódico, existe un doble postulado en él. Se hace eco de la importancia del evento por su relevancia, pero al mismo tiempo subraya su vinculación con él, en una búsqueda de la identificación del periódico con el aragonismo. De ahí la serie de reportajes que publica el *Heraldo de Aragón* antes y después de la inauguración del colegio. Sirva como ejemplo que el 26 de noviembre se daba la noticia de que el dinero recaudado para su construcción ascendía a 1 206 008,15 pesetas.<sup>174</sup>

El modelo arquitectónico elegido, de inspiración neorrenacentista, se alza como símbolo y emblema del espíritu regionalista, a modo de una sublimación de lo aragonés, vinculado pre-

---

un acto tan rentable políticamente estuvieron presentes todas las autoridades y personalidades de la ciudad desde el arzobispo Rigoberto Doménech, pasando por el rector, Antonio de Gregorio Rocasolano, el alcalde Enrique Armisén, el gobernador, los presidentes de la Audiencia y de la Diputación, el director de la Academia General Militar, *Francisco Franco* y, en representación del ministro, Miguel Allué Salvador, director general de Enseñanza Superior y Secundaria [...]". Víctor M. Juan Borroy, *Heraldo de Aragón* citado.

173 Se trata del mismo autor que ganó el concurso para el proyecto de Monumento a Costa, que se iba a colocar en el interior del colegio, pero que nunca llegaría a ser instalado por falta de presupuesto. El escultor zaragozano obtendría en 1943 y 1952 la Medalla de Honor en el I y X Salón de Artistas Aragoneses, respectivamente. En 1941, dos años antes de comenzar las esculturas para la fachada del Pilar, es nombrado académico de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis. Otros datos sobre su obra pueden consultarse en Castillo Marteles y Gil Imaz (1990: 47-74).

174 Otra prueba de la importancia del monumento a Costa, de cierto carácter propagandístico con fines políticos, es que las autoridades, deseosas de demostrar a la sociedad las obras realizadas, se apresuraban a enumerar los gastos y trabajos acometidos. Así, en este estudio detallado, no es de extrañar que en la serie de reportajes que cubre el *Heraldo de Aragón* se incluyan datos tan específicos como los nombres de los encargados de la fontanería, el servicio eléctrico o incluso las persianas, junto con los de Muñoz y Triga en la forja de las cinco puertas de hierro; Joaquín Beltrán, hijos y sucesores, en los mármoles del vestíbulo o Santos Hornos como artista decorador de las columnas. En cuanto al dinero, se subraya la cantidad acumulada por suscripciones particulares: 6804,53 ptas., y subvenciones del Ayuntamiento de Madrid: 10 000 ptas., líquido 9878,75 ptas.; el Estado: 300 000 ptas., líquido 298 200 ptas.; y el Ayuntamiento de Zaragoza: 891 064,85 ptas. A esto se sumaban los intereses, que ascendían a un total de 29 538,55 ptas., y el beneficio de Obligaciones del Tesoro (venta), 3.804,35 ptas., siendo el total de fondos ingresados 1 239 351,05 pesetas.

cisamente al movimiento regeneracionista costista. Un estilo del que se hace eco el periódico y que va acorde con el sentir de la burguesía local, vinculado a ideales de inspiración nacionalista y aragonesista.

Por otra parte, la expectación levantada ante la inauguración del centro escolar, se va avivando desde las páginas del periódico y por las instituciones, que favorecen que los ciudadanos puedan visitar el edificio antes de la inauguración.<sup>175</sup> A su vez, los anuncios fallidos de la inauguración del centro y las constantes posposiciones, fueron haciendo aún mayor la expectativa ciudadana, por lo que llegado el día, “una multitud de personas se agolpaba en la entrada de la Escuela hasta tal punto que obligó a restringir el acceso”.<sup>176</sup>

Siguiendo con la intención de presentar las buenas relaciones entre Costa y el periódico, el domingo 24 de noviembre se publicaba una carta firmada por el polígrafo al *Heraldo de Aragón*, como prueba de la relación de amistad que habían mantenido ambos.<sup>177</sup> No en balde, como apuntaba el mismo periódico dos días después, hacía propia la causa de la edificación de la escuela:

aunque no seamos nosotros los más llamados a elogiar su afortunada intervención [se refiere a Antonio Mompeón], tampoco debemos omitir la expresión de este júbilo que el pueblo zaragozano siente por las nuevas escuelas, reflejado en conversaciones de la calle y en los comentarios entre cuantas personas se preocupan de los avances culturales de la capital.<sup>178</sup>

En cualquier caso, más allá del uso propagandístico del evento, no cabe duda de que los planteamientos sobre la organización didáctica y la estructura de la enseñanza que recogería aquel edificio y que habían ido apareciendo de la mano de Arnal Caveró en el propio *Heraldo de Aragón*, tenían una fuerte impronta innovadora. Una escuela inspirada en los planteamientos pedagógicos de Costa, bajo una cúpula acristalada, en cuyo interior se impartiría música, gimnasia, corte, labores especiales, etc., con un calendario escolar distinto al de las escuelas tradicionales, y que permanecería abierta todos los días del año, era natural que generase tanta expectación

---

175 Resultan reveladoras las palabras del alcalde de Zaragoza pronunciadas el día 23 de noviembre: “El Alcalde manifestó ayer su satisfacción por el hecho de que a pesar de ser millares de personas las que han visitado estos días la Escuela Costa no haya habido que lamentar el menor desperfecto en el edificio, prueba del respeto de corrección y del amor con el que el pueblo ha acudido a contemplar y conocer una institución que será el orgullo de Zaragoza”; *Heraldo de Aragón*, 24 de noviembre de 1929.

176 *Ibidem*.

177 El mismo día, el periódico le dedicaba como homenaje dos páginas en las que publicaba un artículo suyo. En su introducción, con un evidente afán protagonista, se señala que: “Cuando el *Heraldo de Aragón* inició una gran campaña del culto al árbol y creó en Aragón la Fiesta del Árbol, campaña en la que intervinieron figuras de Aragón y España, Costa acudió a ella con la efusión cordial de su simpatía por el *Heraldo* y de su amor a toda causa agraria y la culminó en una página magnífica que es un canto al árbol, magistral, insuperable. En homenaje al nombre de Costa al inaugurar la Escuela-monumento que perpetúa su memoria”.

178 *Heraldo de Aragón*, 26 de noviembre de 1929. Para ensalzar la labor del presidente del Consejo de Administración del *Heraldo* recogía un telegrama que le había enviado el director general de Enseñanza Superior a su llegada a Madrid: “lamentando su ausencia de simpatía y hermosa fiesta de ayer le envío cariñoso saludo reiterándole sentimientos expuestos en acto inaugural magnífica escuela, cuyo mejor elogio es considerarla digna de Costa. Salúdole”.

entre los ciudadanos.<sup>179</sup> Por otra parte, a pesar de mantener la separación espacial por sexos (el ala derecha y su parte del recreo era para las niñas, mientras que el ala izquierda lo era para los niños), este intento de “innovación educativa”, quedaría plasmado en su interior, como se constata en las galerías semicirculares ubicadas en los extremos del edificio, destinadas a trabajos manuales.<sup>180</sup> Además, el nuevo Grupo Escolar abriría sus puertas todos los días del año para que los niños pudieran ir tanto a trabajar, como a jugar o bañarse, como concepción de espacio formativo y de ocio, acorde con el pretendido planteamiento de un nuevo tipo de educación.<sup>181</sup>

## HACIA UNA CONCLUSIÓN A MODO DE REFLEXIÓN: ¿UNA NUEVA RECONSTRUCCIÓN?<sup>182</sup>

Poco podría sospechar el hombre que según el *Heraldo de Aragón* huía de retratos, que su imagen sería una y otra vez reconstruida, bajo una serie de modelos reducidos a una imagen arquetípica.<sup>183</sup> A día de hoy, el que quizá fuera el autor aragonés más grande del siglo pasado,

---

179 La cúpula cubre el vestíbulo, situado en la rotonda central (a doble altura), desde donde se accedía a las tres naves en que está dividido el edificio, a través de unas escaleras que permiten una fácil comunicación entre un piso y otro.

180 Entendiendo *innovar*, palabra tan empleada hoy en el sector educativo, con el significado de “mudar o alterar algo, introduciendo novedades” (*DRAE*), imprimiendo el cambio desde fuera, algo distinto a *cambio* que sería “tomar o poner una cosa por otra”; o *transformación* que busca convertir una cosa en otra.

181 En este nuevo espacio se pretenderá llevar a cabo ese proceso de enseñanza-aprendizaje que no buscaba sustraerse a una perspectiva “regionalista”, manteniendo una intencionalidad más bien “internacionalista”. Se entendían aquí los principios señalados por Ortega Esteban: “Al hablar de Joaquín Costa como educador y pedagogo, viene siendo ya tópico referirse a la llamada educación nacional. Sin embargo, a nuestro entender, esta característica fundamental de hombre de la educación nacional quedaría coja y empobrecida si no la completáramos con las perspectivas internacionalistas y «regionalistas» tan importantes y significativas en él. Podemos adelantar que en este aragonés de pro estas posiciones no son en modo alguno contrarias o contradictorias, sino que se subsumen y complementan”, (1982: 67).

Por último, el edificio contaría con todas las comodidades posibles en la época, tales como ventilación, calefacción, lavabos, baños, duchas, jardín de recreo..., lo que hizo que se alzaran voces críticas. En efecto, la ostentación de los espacios y los costes del edificio generarían ciertos resquemores que serían aplacados por la voz del director del colegio Pedro Arnal Caverro, en “Las escuelas de Costa”, *Aragón* (febrero, 1930), p. 27, palabras recogidas por Ara Fernández (2005: 19): “No hay lujos ni caprichos, no hay nada inútil, nada que no responda al moderno y humano concepto de Escuela modelo”.

En cuanto a la enseñanza de primaria a principios del siglo xx en Zaragoza, con el fin de entablar un modelo comparativo, puede consultarse Vázquez Astorga (2009: 545-578).

182 La reconstrucción del imaginario de los héroes de una comunidad se enfrenta necesariamente con reflexiones sobre el concepto homogeneizador del Estado-nación para acordar “verdades históricas” o historias “oficiales” en un determinado momento de la historia. En este sentido, se hace preciso contextualizar el trabajo historiográfico y realizar un estudio crítico del privilegio que se dio a los documentos y textos canónicos de Costa que en su momento vieron la luz bajo la manipulación sufrida. Dado que los acuerdos de la escritura uniformadora no permiten recoger las memorias, las hablas y los recuerdos de la “voz del pueblo”, el historiador necesita realizar una revisión crítica que permita analizar la imagen de Costa desde su muerte hasta nuestros días. Por otra parte, el propio Costa, como hombre de su tiempo, profundamente regeneracionista, participó en una nueva reconstrucción del pasado, producto de una crisis, probablemente más moral e ideológica que política o económica, con un calado lo suficientemente profundo como para hacer tambalearse el sistema de la Restauración. Por suerte, los numerosos trabajos sobre Joaquín Costa han hecho desaparecer los fantasmas de posibles manipulaciones de su/su discurso/s.

183 *Heraldo de Aragón*, 24 de noviembre de 1929.



Fachada del Grupo Escolar Joaquín Costa. Miguel Ángel Navarro, 1923-1929.  
Fotografía: Fernando Alvira Lizano.

ha vuelto a la Historia, la historia con mayúsculas, para encontrar su lugar en ella como figura principal del regeneracionismo, mentor del 98. Ediciones, ciclos de conferencias, exposiciones, etc., son prueba de que por encima de propuestas y artículos, Costa es de todos. Si anteriormente algunos estereotipos de Costa ofrecían una concepción simplificada y comúnmente aceptada de él, a través de un “lenguaje” redundante y alegórico, en la actualidad su imagen en la sociedad parece haber hecho de él un icono de identidad regeneracionista y aragonesa que ha ensalzando su nombre.

En oposición a la legitimación de una imagen de Costa manipulada, erigida por el Estado, con la consecuente reconstrucción de los hechos históricos, fabricando “mitos” y confundiendo su recuerdo, su talento ha sido objeto de diversos actos conmemorativos por distintas instituciones, que han rememorado el centenario de su muerte. Eventos como este han intentado en parte enmendar esta imagen mítica que algunas veces se ha transmitido y que ha despojado al aragonés de cualquier característica que pudiera recordar su figura humana, a modo de una pretendida afirmación de “superhombre”. Hoy, el pensamiento del Costa real es y será siempre el constituido por sus libros y artículos y, en ese sentido, desde su tumba, continuará inspirando la actuación de intelectuales y políticos sensatos del presente y del futuro. Y es que, por muchas que pudieran ser las manipulaciones sufridas, algunas de sus ideas no murieron con él y continúan gozando de gran actualidad. Es por eso por lo que escritos como el aquí presentado, pretenden en el fondo unirse a esa larga lista de artículos que se alzan como eco de homenaje al autor. Desde los congresos, la revista científica dedicada a Costa, la institución que lleva

su nombre, las calles, colegios y escuelas, plazas, albergues y hostales compiten por llevar su nombre, pero quizá el homenaje más significativo sea precisamente leer sus obras.<sup>184</sup> En efecto, ¿qué mejor homenaje de hacerlo presente que volverlo a leer y releer? Costa basaba su amor y respeto a su tierra en un detenido estudio y conocimiento de su historia y de sus instituciones.<sup>185</sup> Respeto, como sinónimo de conocimiento. La reconstrucción de la memoria afectada por los procesos de dominación no supone tan solo un mero esfuerzo de investigación propio de unos pocos. La reconstrucción histórica debe apoyarse fundamentalmente en la necesidad de un activismo y compromiso por parte de la sociedad, orientado al conocimiento y a la formación, única llave para desmitificar estereotipos y verdades axiomáticas otorgadas y arraigadas. Recientemente, en vísperas de las elecciones del 20 de noviembre de 2011, resurgió la imagen de un Costa, que tras escudriñar el pasado, se sumergió en el presente y abrió una reflexión en la sección de Ciencias Morales y Políticas del Ateneo de Madrid sobre la “Oligarquía y caciquismo como la forma de gobierno actual en España: urgencia y modo de cambiarla”. El mismo Costa que no triunfó con su Unión Nacional “por llevar en sí los gérmenes de su propia desintegración”. Y es que, como escribiera Fernández Almagro, “un pronunciamiento como el que soñaban Costa y Paraíso, haciendo de los mostradores y escritorios un sustitutivo de las románticas barricadas callejeras, era muy difícil de llevar a efecto”.<sup>186</sup> En la actualidad, la contemporaneidad de algunas de sus ideas reaparece con mayor fuerza en la sociedad, en los momentos en que cada vez son más las voces que claman por un regeneracionismo democrático, ante la avalancha de noticias sobre corrupción en la clase política.

A pesar de haberse analizado de manera desafortunada la mayor parte de los puntos de vista con los que se ha investigado el 98, cabe plantearse el concepto de *Estado* que se tenía y que tuvo Costa y el replanteamiento del modelo redefinido de democracia por el que se abogaba. De esta manera esta aparecerá no tanto como mera propaganda política a modo de eslogan o pala-

---

184 Como dato anecdótico dentro del listado referente a grupos y asociaciones que llevan el nombre de Joaquín Costa, existen algunos tan dispares y distintos como el Grupo Filatélico Joaquín Costa, la logia masónica de Aragón Joaquín Costa, la libre asociación de notarios que también lleva su nombre y el grupo vinculado al sindicato anarquista CNT Joaquín Costa, formado en 1996 (cuando se produjo una escisión en la CNT de Cataluña, debido a la separación de 14 sindicatos y que adoptó esta denominación debido a que su actual sede se ubicaba en la calle dedicada al polígrafo aragonés). Como se ha apuntado ya en algún trabajo, no gozó de la misma suerte el otro autor regeneracionista aragonés, Lucas Mallada. Sin embargo, salvando la distancia entre los dos aragoneses, sus reconocimientos y sus posteriores homenajes, quizá el recuerdo más significativo y simbólico que perdura de estos regeneracionistas sea la celebración de la fiesta del árbol, con la voluntad de reforestar España, que tanto predicaron ambos.

Por último, a modo de reflexión, cabe preguntarse si cabe atribuir el impulso del día del árbol durante las primeras décadas del siglo XX a los cambios producidos en torno a la educación. La pregunta no resulta baladí, pues es a todas luces razonable relacionarlo con el momento en que la escuela primaria asumió nuevos contenidos, abriéndose más a la vida para formar a los niños y niñas en valores y en el respeto a la naturaleza, en general, y a su entorno, en particular. Para más datos sobre la fiesta véase Escalona y Montaner (2009).

185 Idea recogida ya por los primeros estudiosos de Costa, como se ve en el trabajo de Legaz Lacambra (1949).

186 Recogido por Fernández Clemente (1998: 7). Disponible en versión electrónica en <http://www.upf.edu/materials/fhuma/hcu/docs/t6/art/art5.pdf>. En él recoge las afirmaciones de Carlos Forcadell: “lo imposible fue encontrar un discurso y una práctica política que abarcara la enorme complejidad de las clases medias, urbanas y agrarias, fracturadas en intereses e ideologías y profundamente diferenciadas, tanto por su composición como por su tipo de respuestas... Tras la experiencia de la Unión Nacional la comunidad de intereses de clase se manifestó con más fuerza (como temía Costa) que la comunidad de intereses corporativos” (p. 7).

bra que pronunciar fundamentalmente en los momentos de elecciones, junto con los conceptos que se refieren a los grandes principios que todos los partidos dicen defender como la libertad, la igualdad y la inalienabilidad de los derechos individuales fundamentales. Una democracia entendida, pues, como un “modelo de educación” para la convivencia y no como mera abstracción, desdibujada en nomenclatura hueca, fácil de instrumentalizar. Quizá por todo esto va siendo hora de que el ciudadano adopte una postura comprometida con su historia, adentrándose en las fuentes y en el trabajo de los historiadores, para que se aleje, de una vez por siempre, la idea de que la historia es patrimonio exclusivo de una intelectualidad minoritaria.<sup>187</sup> No se puede “patrimonizar” a Costa con exclusividad, bajo fines partidistas e ideológicos de miras sesgadas, y luchar contra esto es más una función de los ciudadanos que de los historiadores.

Si a través de sus imaginarios sociales una colectividad designa su identidad elaborando una representación de sí misma, la figura de Costa se hace determinante a la hora de entender o construir las figuras significativas de un modelo de aragonismo. Los imaginarios se edifican sobre lenguajes simbólicos. Recordando la teoría de David Paul Ausubel quien sostuvo que los procesos de enseñanza-aprendizaje de conceptos científicos se basan en conceptos previamente formados o aprendidos, quizá haya que volver a su descubrimiento, o redescubrimiento, como estrategia para obtener un aprendizaje significativo y amplio de su figura.<sup>188</sup> En esta formación previa se impone la importancia del complejo tapiz de memoria que supone la ciudad a modo de un mapa memorístico. Se entiende así la posibilidad de comprender el espacio de la urbe como todo un “macrotexto simbólico” constituido por los distintos nombres de las calles, plazas, monumentos y placas, vertebrado por otros lugares para la memoria como son las esculturas. La construcción de este tipo de símbolos y de todos los sistemas simbólicos existentes en la ciudad o el pueblo aparecen fuertemente ligados a determinadas intenciones. Los símbolos tienden así a designar tanto al objeto en sí, en este caso el monumento que muestra una imagen de Costa, como a las relaciones del sujeto con ese objeto, definiendo una imagen o caracterización del aragonés con el fin de que esta sea aprehendida por el ciudadano. A lo largo de su historia, las sociedades han realizado una construcción permanente de sus propias realidades pasadas y presentes, se han imaginado a sí mismas de modo colectivo, generando un conjunto de ideas-imágenes a través de las cuales forjar una identidad. Costa es, en ese sentido, un elemento simbolizado, algo que en parte puede fomentar un reduccionismo, si no

---

187 Acudir a las fuentes de Costa es algo cada vez más accesible. En especial desde que en el 2011 el Archivo Histórico Provincial de Huesca digitalizara y colgara en la web 11 009 registros descriptivos que dan acceso a 90 000 imágenes de los documentos que conserva desde 1983, cuando el Ministerio de Cultura adquirió en una famosa casa de subastas de Madrid una parte de estos fondos que se enviaron a Huesca (junto con los que poseían en el Archivo Nacional y que fueron salvados en la Guerra Civil por el propio Manuel Azaña). También la Biblioteca de Aragón ha digitalizado todo lo publicado por y sobre Costa. En la actualidad, todos estos documentos, la mayoría personales, pueden consultarse a través de la página Documentos y Archivos de Aragón (DARA), donde hay un apartado de búsqueda monográfica destinado exclusivamente a Joaquín Costa. La web recoge todo tipo de escritos relacionados con su actividad científica, profesional o política: notas, borradores, comentarios y textos sobre las más diversas materias, algunos publicados y otros inéditos; también hay documentos vinculados a su ámbito personal y familiar, como títulos académicos, certificaciones o notas autobiográficas. Destaca la numerosa correspondencia mantenida con célebres intelectuales y políticos de su tiempo. <http://servicios3.aragon.es/opac/app/simple/apjc>

188 Ausubel, Novak y Hanesian (1978).

se complementa la información. Solo así los monumentos constituyen un lugar privilegiado de la memoria, un soporte externo donde fijarla, llenándola de contenido y bloqueando la acción del olvido. Si la memoria no se rehace a través de manifestaciones que la actualicen y doten a Costa de la profundidad que se merece, ampliando cualquier posible definición cerrada y esquemática que pueden emitir determinadas representaciones, el aragonés devendrá en la sociedad una imagen objetivada.

En este proceso necesario de constante actualización, los historiadores, investigadores y docentes, conscientes plenamente de que solo las reconstrucciones coherentes y sistemáticas del conjunto de su heterogénea obra (sin menoscabo de la unidad entre sus escritos y su acción política), hacen posible entender la importancia historiográfica de su figura, se constituyen en baluartes de una reivindicación acorde con el camino que ya definiera George J. G. Cheyne en 1972. La historia tiene sentido porque permite reinterpretar desde nuestra situación actual las vidas de quienes nos precedieron para, en este caso, buscar el sentido de la obra y la personalidad de nuestro autor y, sobre todo, para descubrir su trayectoria como hombre y no como “héroe escultórico”.

¿Por qué vale la pena recordar a Costa?, se preguntaba el gran especialista en el montisnense. Su respuesta era igual de contundente que su pregunta:

Esencialmente porque, si se conceptúa la vida en términos orteguianos como un resultado de tres factores, la vocación, la circunstancia y el azar, la circunstancia y el azar de sus tiempos llegaron a frustrar su vocación, y a pesar de ello consiguió dedicarse al saber y al servicio de su país [...]. En muchos aspectos era él su conciencia.<sup>189</sup>

Si bien es cierto que el imaginario colectivo le tiene por un sabio de largas barbas, una figura imponente, alguien que luchó contra el mal gobierno de la Restauración y que exigió regadíos para el seco, sus conocimientos se tienden a quedar aquí, sin profundizar en un mayor conocimiento tras la imagen.<sup>190</sup> Muchas veces la imagen que se da de él y que, por ende, acaba padeciendo la sociedad, no solo está influida por los intereses del grupo y los papeles que se le atribuyen, sino por nuestro interés real, el de los ciudadanos, en conocer su historia, su figura, su obra y sus ideas.

Ojalá este aniversario celebrado con tanto ímpetu haya servido para difundir el pensamiento y la obra de Costa, y para situarlo en el lugar que justamente le corresponde en la historia contemporánea aragonesa y española, por el valor intelectual de su legado y por la relevancia de sus propuestas de reforma económica, política, social y cultural.

Concluye así esta visión que dista de presentarse como una tesis cerrada, sino más bien como un cúmulo de reflexiones sobre elementos culturales que envuelven a la historia de la imagen de Costa, vinculados a las relaciones humanas que lo hacen posible, como las ideas y

---

189 Cheyne (2011: 170).

190 Quizá en el mejor de los casos, se conozca que fue un hombre que estudió mucho y publicó libros importantes, de entre los cuales puede ser que aparezcan en la memoria del ciudadano más formado *Oligarquía y caciquismo* o *Colectivismo agrario*, tantas veces nombrados y tan poco leídos.

el arte, expresiones culturales de movimientos sociales como el nacionalismo o el patriotismo, y conceptos históricos fundamentales como *poder*, *ideología*, *clase*, *cultura*, *identidad*, *percepción* y *actitud*. Ahora es al lector, más o menos neófito, a quien le corresponde contribuir al *imaginario costiano* con su reflexión.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS<sup>191</sup>

- Abad Romeu, Carlos (1995), *Inventario de Bienes Histórico-Artísticos*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza.
- Alfárez Rodríguez, Félix (1978), *El Cementerio de Torrero*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza (Cuadernos de Zaragoza, 32).
- Altamira y Crevea, Rafael (1902), *Psicología del pueblo español*, Barcelona, Antonio López.
- Alvira Banzo, Fernando (1996), “El proceso gráfico del Mausoleo de Joaquín Costa diseñado por Félix Lafuente”, en José Antonio Hernández Latas (coord.), *La imagen de Joaquín Costa. 150 aniversario de su nacimiento. Catálogo de la exposición*, Huesca, Suelves, pp. 39-45.
- Ara Fernández, Ana (2005), “Historia de un proyecto frustrado: el monumento a Joaquín Costa”, *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, XCV, pp. 7-46.
- Ara Torralba, Juan Carlos (2011), “1868-1874: Memorias. En este valle de lágrimas”, *Revista Andorra*, 10, pp. 24-25 [Centro de Estudios Locales de Andorra-CELAN].
- Arnal Cavero, Pedro (1936), “La puesta en marcha de un gran Grupo Escolar”, *Revista de Pedagogía*, 174 (junio, 1936), pp. 251-257.
- Ausubel, David Paul, Joseph Donald Novak y Helen Hanesian (1978), *Educational Psychology: A Cognitive View*, 2.ª ed., Nueva York, Holt, Rinehart & Winston.
- Azorín, José Martínez Ruiz (1947), *Obras completas*, introducción, notas, bibliografía y ordenación de Ángel Cruz Rueda, Madrid, Aguilar, 3 vols.
- (1998), *Obras Escogidas II. Ensayos*, Madrid, Espasa-Calpe, 1998, pp. 793-795 y 965-968.
- Bardají Pérez, Rafael (1996), *Costa y la prensa. Una turbulenta y apasionada relación*, Zaragoza, Ibercaja (Colección Boira).
- Bazko, Wronislaw (1991), *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Bescós Almodévar, Manuel (1909), *Las tardes del sanatorio*, Madrid, Librería de Fernando Fe..
- Billig, Michael (1995), *Banal Nationalism*, Londres, Sage Publications.
- Blasco Ijazo, José (1953), “También los muertos tienen su día”, en *¡Aquí... Zaragoza!*, tomo iv, Zaragoza, Tip. El Noticiero.
- Bloch, Marc (1925), “Memoria colectiva, tradición y costumbre”, *Revue de Synthèse*, XL, pp. 73-83.
- Borrás Gualis, Gonzalo M. (1977), *Zaragoza a principios del siglo xx: el modernismo*, Zaragoza, Librería General.
- Buesa Conde, Domingo, en <http://www.buesaenvanguardia.com/2010/03/30/joaquin-costa-los-perfiles-de-un-mito>
- Cano, José Luis (2011), *Joaquín Costa, el pundonoroso*, Zaragoza, Xordica (Colección Xordiqueta, 21).

---

191 Tan solo se recogen las obras que se han citado en el artículo.

- Castán Palomar, Fernando (1987), “Dionisio Lasuén Ferrer”, en *Aragoneses contemporáneos. III. 1900-1934*, Zaragoza, El Día, pp. 294-295.
- Castillo Marteles, Blanca, y María Cristina Gil Imaz (1990), “Primeras notas de la investigación sobre la obra del escultor Antonio Torres Clavero (1889-1971)”, *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, XLI, pp. 47-74.
- Catalán Marín, María Soledad, y Eladio Romero García, *Guía didáctica para alumnos de 4º de ESO*, disponible en la página de educación de Aragón: [http://ryc.educa.aragon.es/sio/admin/admin\\_1/file/Ordenacion\\_doc/Secundaria/4%C2%BA%20ESO%20GU%C3%8DA%20DID%C3%81CTICA.pdf](http://ryc.educa.aragon.es/sio/admin/admin_1/file/Ordenacion_doc/Secundaria/4%C2%BA%20ESO%20GU%C3%8DA%20DID%C3%81CTICA.pdf)
- Centellas, Ricardo (1981), “Aurelio Grasa, 60 años de fotografía en Aragón y el Pilar”, *El Pilar*, extra 12 octubre.
- Cheyne, George J. G. (1992), *El renacimiento ideal: epistolario de Joaquín Costa y Rafael Altamira (1888-1911)*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert.
- (2011), *Joaquín Costa, el gran desconocido*, prólogo de Josep Fontana y epílogo de Eloy Fernández Clemente, Barcelona, Ariel.
- Costa, Joaquín, (1901), *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España: urgencia y modo de cambiarla*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Fortanet. Edición de Alfonso Ortí Benlloch (1975), “Estudio introductorio”, Madrid, Ediciones de la Revista del Trabajo.
- (1911), *Política hidráulica: Misión social de los riegos en España*, Madrid, Biblioteca Joaquín Costa. Edición de Fernando Sáenz Ridruejo (1975), Madrid, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales, y Puertos.
- (1912), *El arbolado y la patria*, Madrid, Biblioteca Joaquín Costa (texto completo *on-line*).
- (1912), *La fórmula de la agricultura española*, Madrid, Biblioteca Joaquín Costa.
- (1912), *La tierra y la cuestión social*, Madrid, Biblioteca Costa.
- (1916), *Maestro, escuela y patria: (notas pedagógicas)*, Madrid, Biblioteca Costa.
- (1917), *Reorganización del notariado, del Registro de la Propiedad y de la Administración de Justicia*, Madrid, Biblioteca Joaquín Costa.
- (1961), *Historia, política social: patria*, Madrid, Aguilar.
- (1981), *Derecho consuetudinario y economía popular de España*, Zaragoza, Guara Editorial.
- (1981), *La libertad civil y el Congreso de Jurisconsultos Aragoneses*, Zaragoza, Guara Editorial.
- (1981), *Reconstitución y europeización de España y otros escritos*, edición e introducción de Sebastián Martín-Retortillo, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local.
- (1982), *La vida del derecho: ensayo sobre el derecho consuetudinario*, Zaragoza, Guara Editorial.
- (1983), *Colectivismo agrario en España*, Zaragoza, Guara Editorial.
- (1984), *Reforma de la fe pública*, Zaragoza, Guara Editorial.
- (1984), *Teoría del hecho jurídico individual y social*, Zaragoza, Guara Editorial.
- Dueñas Lorente, José (2000), *Costismo y anarquismo en las letras aragonesas: el grupo de “Talión” (Samblancat, Alaiz, Bel, Maurín)*, Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses.
- Eliade, Mircea (1999), *Mito y realidad*, Barcelona, Kairos.
- Escalona y Montaner, Leonardo (2009), *La fiesta del árbol*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, Departamento de Educación, Cultura y Deporte.
- Fatás Cabeza, Guillermo (coord.) (1982), *Guía Histórico-Artística de Zaragoza*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, Delegación de Patrimonio Histórico-Artístico.
- Fernández Clemente, Eloy (1969), *Educación y revolución en Joaquín Costa*, Madrid, Edicusa.

- Fernández Clemente, Eloy (1986), “Las Confederaciones Sindicales Hidrográficas durante la dictadura de Primo de Rivera: la C. S. H. del Ebro”, en J. Velarde (dir.), *La Hacienda Pública en la Dictadura, 1923-1930*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, pp. 335-363.
- (1989), *Estudios sobre Joaquín Costa*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- (1989), “La política hidráulica de Joaquín Costa y la crisis de fines del siglo XIX”, en *Estudios sobre Joaquín Costa*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, pp. 167-215.
- (1989), “Retórica regeneracionista y pseudocostismo en la dictadura de Primo de Rivera”, en *Estudios sobre Joaquín Costa*, Zaragoza, Prensas Universitarias, pp. 321-350.
- (1990), “La política hidráulica de Joaquín Costa”, en M.<sup>a</sup> Teresa Pérez Picazo y Guy Lemeunier (eds.), *Agua y modo de producción*, Barcelona, Crítica, pp. 69-97.
- (1998), *El pensamiento y la obra de Joaquín Costa, Working Paper* [Barcelona], 145.
- Ferrando Rovira, Sara (2009), “Ramón Martín Durbán. Su producción artística: España, 1904-1938”, en Cristina Giménez Navarro y Concepción Lomba Serrano (coord.), *XII Coloquio de Arte Aragonés. El arte del siglo XX*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico” / Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, pp. 295-312.
- Francastel, Galiene y Pierre (1988), *El retrato*, Madrid, Cátedra.
- Friedrich, Carl Joachim (1968), *El hombre y el gobierno. Una teoría empírica de la política*, Madrid, Tecnos.
- Fuentes, Juan Francisco, y Javier Fernández Sebastián (1997), *Historia del periodismo español*, Madrid, Síntesis.
- Gandú Mercadal, Luis (2010), *Luis Gandú Mercadal. Una crónica visual, 1910-1930. Catálogo de la exposición, Edificio Paraninfo de la Universidad de Zaragoza*, 14 de abril-18 de julio de 2010, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- García Guatas, Manuel (1981), “Lasuén Ferrer, Dionisio”, en *Gran Enciclopedia Aragonesa*, vol. VIII, Zaragoza, Unali.
- (1983), “Utopía y significados del Mausoleo de Joaquín Costa”, *Actas del III Coloquio de Arte Aragonés*, Zaragoza, Gobierno de Aragón / Universidad de Zaragoza; Huesca, Diputación Provincial, pp. 351-382.
- García Loranca, Ana, y J. Ramón García-Rama (1992), *Pintores del siglo XIX. Aragón-La Rioja-Guadalupe*, Zaragoza Ibercaja.
- Gil Cremades, Juan José (1972), “Universidad y política en Joaquín Costa”, *Revista de Estudios Políticos y Constitucionales*, 183-184, pp. 291-304.
- Habermas, Jürgen (1990), *Historia y crítica de la opinión pública*, Barcelona, Gustavo Gili.
- Hernández Latas, José Antonio (dir.) (1996), “En torno a la imagen de Joaquín Costa”, en *La imagen de Joaquín Costa. 150 aniversario de su nacimiento. Catálogo de la exposición*, Huesca, Suelves, pp. 97-102 y 119.
- (2003), “Lágrimas de piedra: la escultura en los cementerios públicos”, en M.<sup>a</sup> Carmen Lacarra Ducay y Cristina Giménez Navarro (coord.), *Historia y política a través de la escultura pública, 1820-1920*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, pp. 103-144.
- Hobsbawm, Eric, J. (1991), *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica.
- (2000), “Cuando la pasión ciega a la historia”, *Clarín* [Buenos Aires], suplemento *Zona*, 2 de abril.
- , y Terence Tanager (eds.) (1989), *The invention of tradition*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Lacarta Paricio, Ana, Rebeca Cuenca Moreno y Elisa Plana Mendieta (2007), “Merletti, testigo de la inauguración del Centro Aragonés de Barcelona”, en *Investigación y patrimonio en la provincia de Zaragoza, I*, Escuela-Taller Pietro Morone, Diputación Provincial de Zaragoza.
- Versión *on line* <http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/27/86/6.CentroAragonesBCN.pdf> (p. 9).

- Legaz Lacambra, Luis (1949), “El pensamiento social de Joaquín Costa”, en *Estudios de Historia Social de España*, Madrid, Afrodisio Aguado.
- Lorenzo Pardo, Manuel (1918), *El pantano del Ebro*, Zaragoza, Heraldo de Aragón.
- Maeztu, Ramiro de (1911), *Debemos a Costa*, Zaragoza, Tip. Imprenta de Emilio Casañal.
- Mairal Buil, Gaspar (ed.) (1981), *Derecho consuetudinario y economía popular de España / Joaquín Costa*, introducción de Lorenzo Martín-Retortillo, Zaragoza, Guara.
- (1995), “Costa y su figura en Aragón”, *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, 12, pp. 63-72.
- Marcuello, José Ramón (1990), *Manuel Lorenzo Pardo*, Zaragoza, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos.
- Marín Chivite, Miguel (2011), *Grupo Escolar Costa Zaragoza. Colección de 18 postales. Serie 2ª*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, Departamento de Educación, Cultura y Deporte / Museo Pedagógico de Aragón.
- Martín-Retortillo, Cirilo (1961), *Joaquín Costa, propulsor de la reconstrucción nacional*, Barcelona, Aedos.
- Martín-Retortillo, Lorenzo (1984), “Joaquín Costa y el paradigma de la participación”, en *El legado de Costa*, Madrid, Ministerio de Cultura, Subdirección General de Archivos / Zaragoza, Diputación General de Aragón, pp. 87-100.
- Martínez Baselga, Pedro (2008), *¿Quién fue Costa?*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”.
- Martínez Calvo, Pascual (1990), *Zaragoza, heroica e inmortal. Fosales, necrópolis. Recuerdos del pasado*, Zaragoza.
- Martínez Verón, Jesús (2000), *Arquitectos en Aragón: Diccionario histórico*, vol. 4, prólogo de José Labora y Yneva, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”.
- Mattei, Dogan (ed.) (2003), *Elite configuration at the apex of power*, Leiden, Brill.
- Medrano Mir, María Gloria (1998), *Costa, educador. Antología comentada de las ideas educativas de Joaquín Costa*, Huesca, Pirineo.
- Méndez Calzada, Luis (1943), *Joaquín Costa*, Buenos Aires, Patronato Hispano-Argentino de Cultura.
- Mérida Donoso, José Antonio (2011), *Monográfico Lucas Mallada y Joaquín Costa, un acercamiento a su visión política y moral en el contexto del regeneracionismo*, Monzón, CEHIMO (cuaderno, 37).
- Morón Bueno, José Ramón (1990), *Dos escultores zaragozanos: José Bueno y Félix Burriel*, tesis doctoral inédita, Universidad de Zaragoza.
- (1991), “Necrópolis y enterramientos en la Zaragoza contemporánea”, en VV. AA., *Las necrópolis de Zaragoza*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza (Cuadernos de Zaragoza, 63), pp. 303-307.
- Morote, Luis (1900), *La moral de la derrota*, Madrid, Estab. Tip. de G. Juste, parte 2.ª, cap. vi, p. 691.
- Noelle-Neumann, Elisabeth (1995), *La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social*, Barcelona, Paidós.
- Nora, Pierre (1989), “Entre la memoria y la historia (*Les lieux de memoire*)”, *Representations*, 26, pp. 7-24.
- Ortega Esteban, José (1982), “Educación nacional, internacional y regional en Joaquín Costa”, *Sociedad Española de Historia de la Educación*, 1, p. 67.
- Ortí Benlloch, Alfonso (1975), “Estudio introductorio” a Joaquín Costa, *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España: urgencia y modo de cambiarla*, Madrid, Ediciones de la Revista del Trabajo.
- (1976a), “Infortunio de Costa y ambigüedad del costismo: una reedición acrítica de la *Política Hidráulica*”, *Agricultura y Sociedad*, 1, pp. 179-190.
- (1976b), “Dictámenes y discursos de Joaquín Costa en los Congresos de Agricultores y Ganaderos de 1880 y 1881”, *Agricultura y Sociedad*, 1, pp. 207-336.

- Ortí Benloch, Alfonso (1984), «Política hidráulica y cuestión social: orígenes, etapas y significados del regeneracionismo hidráulico de Joaquín Costa», *Agricultura y Sociedad*, 32, pp. 11-107.
- (1997), *En torno a Costa*, Madrid, MAPA; Huesca, IEA.
- (2011), “La revolución burguesa: el caciquismo en la cultura política de los españoles”, en Ignacio Peiró Martín (coord.), *Joaquín Costa: el fabricante de ideas*, Zaragoza, Gobierno de Aragón.
- Mateos y de Cabo, Óscar Ignacio (1998), *Nacionalismo español y europeísmo en el pensamiento de Joaquín Costa*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”.
- Peiró Martín, Ignacio (1996), *Oposiciones a la cátedra de historia de España de la Universidad de Madrid: programa y método de enseñanza / Joaquín Costa*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”.
- (coord.) (2011), *Joaquín Costa: el fabricante de ideas*, Zaragoza, Gobierno de Aragón.
- (2011a), “Soberbia y mesianismo: ironías de un adversario político aragonés”, en *Joaquín Costa: el fabricante de ideas*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, pp. 212-213.
- (2011b), “La posteridad dañada: escamoteos y parcialidades de un biógrafo interesado”, en *Joaquín Costa: el fabricante de ideas*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, pp. 236-237.
- Rincón García, Wifredo (1991), “El cementerio de Zaragoza”, en Guillermo Fatás Cabeza (dir.), *Guía Histórico-Artística de Zaragoza*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, Delegación de Patrimonio Histórico-Artístico.
- Ríos, Fernando de los (2000), *Escuela y despensa: (homenaje a Costa): [discurso pronunciado en el Teatro Principal de Zaragoza, el 11 de febrero de 1932]*, Madrid, Fundación Fernando de los Ríos, 2000 (Biblioteca de Educación Obrera). Reprod. facs. de la ed.: Madrid, Imprenta Cervantina, 1932.
- Romero Santamaría, Alfredo (1986), “Historia de la fotografía en Aragón”, en *Congreso de Historia de la fotografía española*, Sevilla, Sociedad de Historia de la Fotografía Española.
- (1998), “Aurelio Grasa, un photographe d’avant-garde dans les Pyrénées aragonaises”, en *Pyrénées. Voyages photographiques. De 1839 à nos jours*, Pau, Éditions du Pin à crochets.
- Rudel, Tila (2006), *Walter Benjamin: l’ange assassiné*, París, éd. Menges-Place Des Victoires.
- Saborit Colomer, Andrés (1970), *Joaquín Costa y el socialismo*, Madrid, Zero.
- Salaberri Palacio, Pascual, “Decoración escultórica de la fachada del Grupo Escolar Gascón y Marín”. Página on-line del Ayuntamiento de Zaragoza de la fachada en [http://www.zaragoza.es/ciudad/artepublico/itinerarios/monumentos/detalle\\_ArtePublico?id=293](http://www.zaragoza.es/ciudad/artepublico/itinerarios/monumentos/detalle_ArtePublico?id=293)
- Sauber, Mariana (1993), “Traces fragiles. Les plaques commémoratives dans les rues de Paris”, *Annales*, 3, pp. 715-728.
- Sauras Viñuales, Javier (2003), *La escultura y el oficio de escultor*, Barcelona, Ediciones del Serbal (Colección Cultura artística, 24).
- Spieker, Sven (2002), “Living Archives, Grafted Monument: Memory in the Public Sphere (Libera, Haacke, Wodiczko)”, *Art-Omma*, 7, y disponible en Internet: <http://www.art-omma.org>.
- Tierno Galván, Enrique (1961), *Costa y el regeneracionismo*, Barcelona, Barna.
- Torralba Soriano, Federico (1979), *Pintura contemporánea aragonesa*, Zaragoza, Guara Editorial.
- Torres Planells, Sonia (1998), *Ramón Acín. Una estética anarquista y de vanguardia*, Barcelona, Virus Editorial, 1998.
- Unamuno, Miguel de (2007), *Obras completas*, Madrid, Biblioteca Castro / Fundación José Antonio Castro, VIII, pp. 1019-1033; y IX, pp. 1074-1084.
- Valtecsa (2000), *Inventario de los monumentos en la vía pública*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza.
- Vázquez Astorga, Mónica (2009), “Teorías pedagógicas y proyectos de escuelas de instrucción primaria pública de Zaragoza en el primer tercio del siglo xx”, *Artígrama*, 24, pp. 545-578.

Vidal-Naquet, Pierre (1996), *Los judíos, la memoria y el presente*, “Introducción”, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Visús Pardo, Encarnación (2011), “Grupo Escolar Joaquín Costa. La escuela que sirvió de homenaje al gran maestro”, *Aragón Educa: Revista del Museo Pedagógico de Aragón*, 3 (marzo), pp. 32-45.

VV. AA. (1976), *Aurelio Grasa*, Zaragoza.

— (1991), *Las necrópolis de Zaragoza*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza (Cuadernos de Zaragoza, 63).

— (2010), *Ruta de Joaquín Costa*, Zaragoza, PRAMES (Colección Losa Mora).